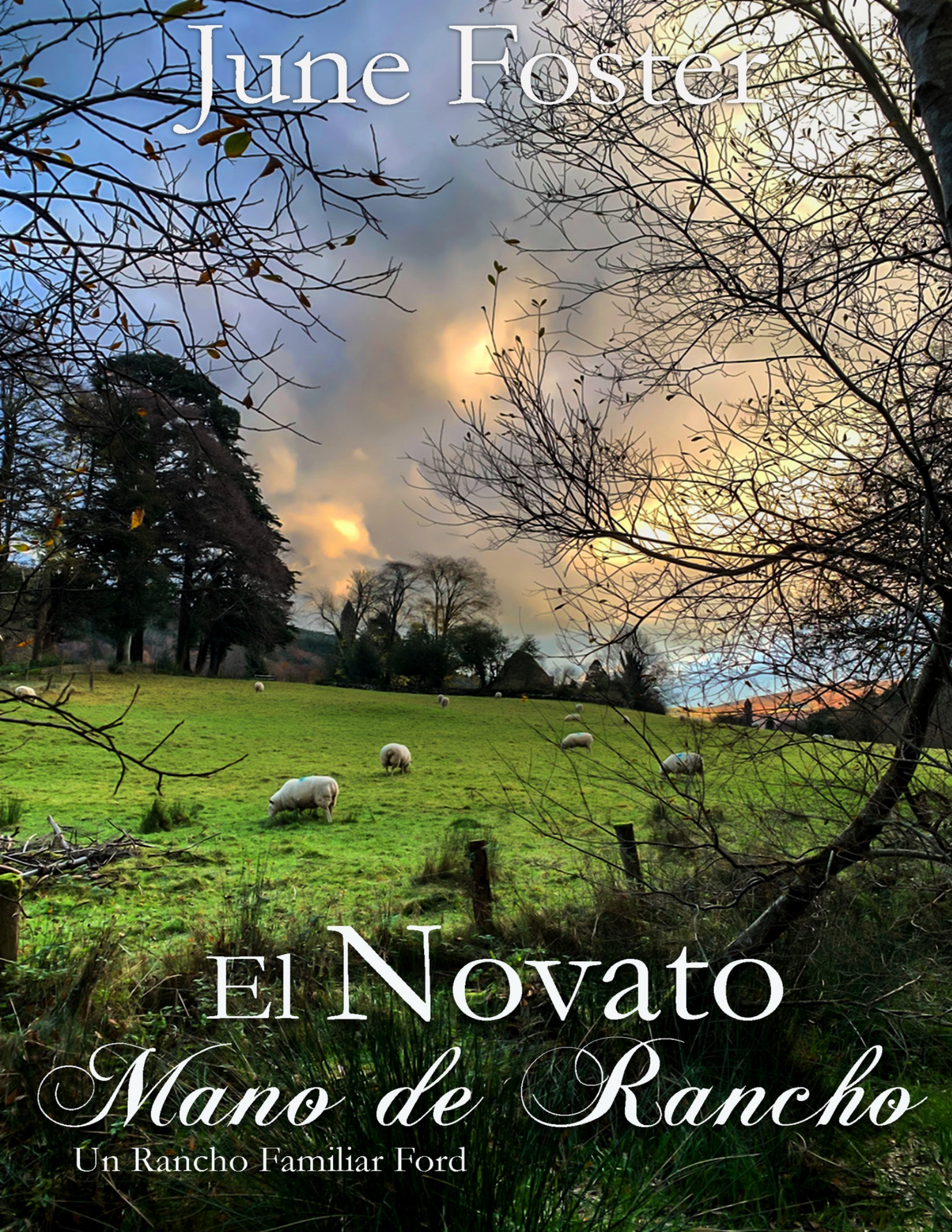




June Foster

El Novato
Mano de Rancho
Un Rancho Familiar Ford

El Peón Novato del Rancho

junio fomentar

Copyright 2024 por junio Foster
Publicado por No me olvides romances

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Todos los derechos reservados, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier forma (excepto pasajes breves para reseñas) sin permiso expreso.

Contenido

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo diecisiete](#)

[Capítulo dieciocho](#)

[Capítulo diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo veinticuatro](#)

[Capítulo veinticinco](#)

[Capítulo veintiséis](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Capítulo veintiocho](#)

[Capítulo veintinueve](#)

[Capítulo treinta](#)

[Capítulo treinta y uno](#)

[Capítulo treinta y dos](#)

[Capítulo treinta y tres](#)

[Capítulo treinta y cuatro](#)

[Capítulo treinta y cinco](#)

[Capítulo treinta y seis](#)

[Capítulo treinta y siete](#)

"Te pagaré por los años que las langostas han comido". Joel 2:25a.

Expresiones de gratitud

Gracias a Mike Foster por su información sobre la instalación y reparación de cercas.

Gracias a mi esposo por compartir sus conocimientos sobre herramientas y equipos.

Me gustaría agradecer a Mike Murphrey por su información sobre los campos misioneros del Perú.

Gracias a mi hija Kelly por compartir sus experiencias sobre vivir y trabajar en Perú como misionera.

Capítulo uno

Erika Ford contuvo el aliento. Presionó su mano sobre su pecho, con los dedos extendidos. No importa cuántas veces vio la maravilla de una nueva vida, el milagro nunca envejeció.

En el corral hacia la esquina del establo de ovejas, Sadie se balanceaba a cuatro patas acariciando a su recién nacido mientras la criatura rosada y húmeda amamantaba con entusiasmo. Como si ella misma estuviera asombrada, la madre oveja miró a su bebé con una mirada que Erika sólo podía definir como asombro y orgullo.

Erika resistió la tentación de abrir la puerta del corral para verlo más de cerca. No. Dirigir un rancho de ovejas durante los últimos cinco años le había enseñado que no debía molestar a la madre ni al cordero. Necesitaban tiempo a solas para vincularse.

Respiró largo y delicioso y se permitió quedarse unos minutos más. Finalmente, se alejó del corral y luego un golpe y un golpe le pusieron la piel de gallina en los brazos. Se dio la vuelta y contuvo el aliento.

El sol de primera hora de la mañana brillaba a través de la puerta del granero. Alguien estaba dentro, pero el sol sólo perfilaba una silueta. Ella parpadeó y luego se frotó los ojos. "¿Qué deseas?" Buscó su pistola en su funda.

Claro, Erika era propietaria de un rancho a veinticinco kilómetros del pueblo más cercano, pero a lo largo de los años sólo se había encontrado con unos pocos rezagados que buscaban una limosna. Mantuvo los dedos sobre el arma y entrecerró los ojos.

La persona se hizo a un lado, ya no recortada contra el brillante resplandor. Un vaquero que llevaba un sombrero Stetson de color oscuro y una camiseta negra se acercó a ella, con los hombros hundiéndose de un lado a otro. Su mandíbula cuadrada se movió con el movimiento de los músculos tensos.

Erika sacó la Glock cargada de su funda. Sin duda, había entrado un visitante no invitado. Las noticias en la televisión y en Internet hablaban de inmigrantes que viajaban en manadas hacia el norte a través de sus fronteras de Texas. Ella no podía correr riesgos. "No esperaba ningún huésped, así que si no sale de la propiedad inmediatamente, notificaré a las autoridades del condado". Sostuvo el arma con ambas manos y señaló hacia la salida del granero. "Y puedo disparar a esta cosa si es necesario".

Levantó dos manos, con las palmas hacia ella. Si ella había leído correctamente la expresión de sus ojos, la incertidumbre con una pizca de pánico lo detuvo. "Mire, señora. No estoy aquí para hacerle daño. Estoy aquí porque el señor Ford me contrató anoche. Soy el nuevo peón del rancho".

"Eso es imposible. Mi padre, mis hermanos y yo tomamos esas decisiones juntos". Y dudaba que papá, Austin y Jace, después de mirar a este tipo, lo contrataran. Era demasiado guapo, con labios bien formados y nariz contorneada. Pero sus ojos, del color del café con crema, insinuaban que llevaba una carga. Seguramente, su padre y sus hermanos verían esto como una debilidad. Y a los hombres de Ford no les importaba nadie que fuera menos que capaz.

Ella reafirmó sus labios. "¿Y por qué debería creerte?"

El chico retrocedió dos pasos. "Señorita Ford, seguiré a Mac durante unos días para aprender a manejar. Ya conocí a sus hermanos, Jace y Austin. Antes de que el señor Ford se fuera al pasto hoy, me pidió que limpiara el establo de los caballos. que terminé hace unos minutos." Bajó las manos lentamente y sacó unos guantes sucios del bolsillo como si ofreciera pruebas. "Luego dijo

que verificáramos a Sadie ya que se había puesto de parto". Miró hacia la oveja y su cordero. "Veo que ya ha dado a luz".

El calor quemó las mejillas de Erika y apretó los dientes. Esto sólo significaba una cosa. Su padre había tomado una decisión administrativa sin consultarla... otra vez. Sacudiendo la cabeza, enfundó su arma.

Erika pasó junto al nuevo peón del rancho y se dirigió hacia la salida del edificio de madera que albergaba a las ovejas. ¿Cuántas veces papá la había dejado fuera de tomar decisiones necesarias? Ella era tan competente como sus hermanos en el manejo de este rancho. Ella frunció el ceño.

"Espere, señora. Por favor quédese un momento. Puedo ver que tuvimos un mal comienzo. Soy Peyton Langley", llamó con voz rica y tranquilizadora.

Erika hizo una pausa y se volvió.

Peyton levantó su mano derecha. "Lo siento si te molesté. No entendí tu nombre". Sus músculos tensos se relajaron.

Erika respiró para calmarse. Si el hombre era realmente quien decía ser, no tenía la culpa de sus conflictos familiares. Ella dio unos pasos hacia él. "Soy Erika Ford, la más joven de la prole de Terence Ford".

Peyton se acercó a ella y luego retiró la mano como si hubiera pensado mejor en estrechar la de ella. "Encantado de conocerte. Estoy seguro de que tu padre estaba planeando informarte en la reunión familiar de esta noche sobre contratarme. Dijo que yo también podía venir".

Erika se encogió de hombros. Ella era tan parte del funcionamiento de este rancho como su padre y sus hermanos. La molestia, como un mosquito que le picaba la piel, se apoderaba de su paciencia, pero ¿qué podía hacer ahora? El hombre había sido contratado.

Ya le había dicho a papá que cuidaría de Sadie. ¿Por qué tuvo que pedirle a la nueva mano que lo hiciera? Aunque necesitaban otro trabajador en el rancho, Erika odiaba ver a este tipo quedar atrapado en una disputa familiar.



Peyton no se movió cuando la mujer Ford salió del establo de las ovejas. Llevaba una funda en la cintura. Sus jeans ajustados le quedaban bien y dejaban entrever su forma femenina. El pelo largo colgaba en rizos debajo de su sombrero de fieltro marrón y caía por la parte trasera de su camisa azul. Sin duda, había conocido a un auténtico ranchero.

¡Esperar! ¿Que estaba haciendo? No había mirado así a otra mujer desde...

Apartó la cabeza para observar a Sadie acariciando a su recién nacido. Las puntas de las orejas de Sadie parecían como si alguien las hubiera sumergido en tinta negra, y las manchas de su nariz parecían pecas. El cordero tenía marcas similares en las orejas y la nariz.

La vida con rebaños de ovejas, corrales para caballos y mujeres armadas, nada que hubiera experimentado antes. Pero con el tiempo sería un buen pastor de ovejas, ¿verdad?

Agradeció a Dios por la oportunidad de vivir un día más en esta tierra. Tal vez podría enterrar su pasado bajo el heno del establo de las ovejas, o bajo las palas, las escaleras y los taladros eléctricos del cobertizo de herramientas. Tal vez podría esconderse en el granero de heno o en los pastizales de las colinas de Texas. Cuanto más pudiera alejarse de sus recuerdos, mejor estaría.

Peyton salió del granero, sacó su teléfono celular del bolsillo trasero y miró la hora. Faltaba una hora para cenar en el extenso rancho Ford que se alzaba ante él. Caminó en la otra dirección

hacia su residencia, el barracón que compartía con otros dos peones del rancho. Atravesó la puerta principal del edificio estilo cabaña de madera, saludó a Mac al otro lado de la habitación y se dirigió a la ducha. Pensó que una muda nueva de camisa y jeans sería apropiado para conocer a la familia .

Después de la ducha, caminó pesadamente sobre la alfombra de piel de vaca en el amplio dormitorio que compartía con los demás y se dejó caer en su cama doble en un rincón de la habitación. No una litera como había previsto. Inclinandose, se puso su bota de cuero negro con punta redonda y tacón de una pulgada. Aunque comprar zapatos rancheros auténticos había resultado todo un desafío, el vendedor de la tienda de San Antonio le aseguró que este par era de alta calidad.

Miró su imagen en el espejo encima de la cómoda y se pasó un peine por el cabello castaño que se había cortado. Frotando sus dedos sobre la barba incipiente, pensó que sería mejor afeitarse y luego decidió no hacerlo. Esta no era una entrevista de trabajo para un puesto corporativo. Además, ya se había hartado de trajes de etiqueta en edificios de oficinas altísimos, en los baños de ejecutivos y en empleados que luchaban por salir adelante.

Al otro lado de la habitación, Mac, el experimentado vaquero de mediana edad, estaba de pie junto a su cama y se abrochaba una camisa gris oscuro de estilo occidental. Se había peinado el pelo castaño, con mechones grises, hacia un lado. Su piel curtida revelaba arrugas alrededor de los ojos y en la frente, lo que sin duda atestiguaba años de trabajo al aire libre. "Entonces, ¿nos vemos en la casa grande? Comemos con la familia la mayoría de las noches. La señora Ford es una excelente cocinera".

"Sí. Nuestro jefe también parece ser un tipo agradable". Peyton no mencionó que uno de los miembros de la familia no había sido tan agradable.

"¿Te estás instalando?" Mac se metió la camisa por dentro y colgó otra en su pequeño armario cerca de su cama.

"Lo soy, gracias. Me sorprendió que nuestro lugar fuera tan bonito por dentro. Me imaginé literas de pared a pared, una estufa de leña y una letrina".

Mac dio unos pasos hacia Peyton. "El señor Ford es un hombre generoso. Nuestro barracón no es lujoso, pero es más que adecuado. Plomería interior y todo". Le dio una palmada en el hombro a Peyton. "Vamos, te acompañaré a cenar. Creo que Chet, por otro lado, ya está ahí arriba".

Peyton frunció el ceño. Conocer a toda la familia fue abrumador. Pero presentarse por primera vez acompañado de Mac parecía mucho mejor que entrar solo.

"Oye Peyton, no parezcas tan preocupado. Te gustará estar aquí, incluso si eres bastante verde como un peón de rancho".

"¿Verde? ¿Por qué dices eso?"

Una amplia sonrisa cruzó el rostro de Mac. "He trabajado en un rancho durante veinticinco años. Puedo reconocer a un novato cuando lo veo".

Capítulo dos

En la sala de estar, mientras su familia se reunía para cenar, Erika apretó los puños y se tragó la molestia que subía por su garganta. Miró boquiabierta a su hermano Jace, con su corbata asegurada bajo el cuello de su camisa como si estuviera tratando de parecer oficial y mostrarles a todos que él era el segundo al mando por aquí. Su esposa, Charlotte, estaba cerca.

"Esta mañana encontré dos ovejas y un cordero en el pasto del norte. Me temo que algún animal comió muy sabroso". Hizo una mueca y se pasó la mano por el pelo rubio oscuro.

El otro hermano de Erika, Austin, se mordió el labio y sus ojos azules ardieron. "¿Viste evidencia del culpable?"

"¿El depredador, quieres decir?" Jace se puso de pie, con las piernas en una postura amplia y cruzó los brazos sobre el pecho. "Sí. Coyote se expulsa y rastrea".

Erika frunció el ceño. Ignoraría la demostración de superioridad de su hermano. Pase lo que pase, había que hacer algo. "Necesitamos ir a patrullar coyotes. Dispara hasta el último de ellos". Su voz se elevó. "Me ofrezco voluntario para ser el primero". Ella desvió su mirada de Jace a las dos personas que entraban a la casa por la puerta principal.

Mac sostuvo una de las puertas dobles para el nuevo peón del rancho, y los dos cruzaron la entrada y pasaron por la chimenea de piedra de río que se extendía a lo largo de una pared de la sala de estar.

Se quedó mirando al chico guapo que vestía una camisa azul real, jeans y botas brillantes que parecían sacadas directamente de una caja.

Papá levantó la vista de la conversación con la familia y sonrió ante la nueva mano. "Oh, hola, Peyton. No creo que hayas conocido a mi hija, Erika".

Peyton se acercó a papá y asintió hacia Erika. "En realidad, nos conocimos hoy".

Papá arqueó las cejas. "¿El día de hoy?"

"Sí, en el establo de ovejas, papá. Me informó que era el nuevo hombre". Miró a su padre, preguntándose si captaba el significado de sus palabras. Ella no mencionó cómo le apuntó con un arma.

¿Se imaginó la fina línea de gotas en la frente de Peyton? "Lamento que hayamos tenido un malentendido antes". Ella le tendió la mano. "¿Tregua?"

Papá frunció el ceño. "¿Tregua? ¿Qué pasó?"

"Oh, nada, papá. Todo está bien ahora".

Los labios de Peyton se relajaron en una sonrisa y él le estrechó la mano. "Tregua. Pido disculpas por asustarte."

¿Cómo podría su rostro asustarla alguna vez? "No hay problema." Ella lo miró a los ojos durante demasiado tiempo.

Mac tocó el brazo de Peyton. "Hasta luego, amigo. Me dirijo al comedor".

"Sí. Más tarde." Peyton miró a Charlotte junto a Jace.

Papá miró hacia arriba. "Ah, y esta es mi nuera Charlotte, la esposa de Jace".

Peyton asintió hacia Charlotte. "Un placer, señora."

Un caballero, supuso Erika. Y todo un encanto. Bueno, ella no caería en ese atractivo.

Charlotte se subió las gafas de montura oscura hasta el puente de la nariz y extendió su mano redondeada. "Aquí igual." Con una leve sonrisa, se volvió hacia Jace. Si notó la buena apariencia del chico nuevo, no lo demostró.

Papá sacó el pecho. "Y luego está mi hijo mayor, Tim. Es médico en Lubbock General".

Papá miró a mamá con su habitual mirada afectuosa. Sin duda, después de todos estos años, todavía estaban enamorados y orgullosos de su hijo mayor. "Y esta es mi esposa durante casi cuarenta años".

"Encantado de conocerla, señora." Al igual que Charlotte, Peyton le estrechó la mano.

Papá pasó su brazo alrededor de mamá. "Aproximadamente la mitad del tiempo, ella cocina con la ayuda de Charlotte. Otras veces, contratamos a un chef. A veces, mi encantadora esposa merece un descanso". Papá besó su mejilla.

Erika arrugó la nariz. Sin duda, papá apreció el arduo trabajo de mamá. Lástima que no veía de la misma manera los esfuerzos de su propia hija en el rancho. Por supuesto, mamá estuvo a la altura de sus expectativas: mantenerse ocupada en casa. Erika, por otro lado, se dedicaba a trabajar: herrar caballos, arrear ovejas en los pastos y reparar cercas.

Erika volvió a centrar su atención en Peyton, una distracción de la creciente irritación.

Peyton miró hacia la cocina y olfateó un par de veces. "Algo huele maravilloso".

Mamá, con el pelo canoso recogido en un moño, miró a papá con lo que Erika describiría como una sonrisa de adoración. "Me encanta alimentar a los hombres hambrientos. Esta noche tendremos un festín típico de Texas: pechuga, ensalada de col, frijoles pintos cocidos a fuego lento con cerdo salado y especias, ensalada de papa, bolillos y pastel de crema de coco.

El deleite apareció en el rostro de Peyton y se frotó el estómago. "Suenan deliciosos".

Peyton no sólo era agradable a la vista, sino que era educado, a diferencia de otros trabajadores que habían trabajado en el rancho. ¿Había experimentado las presiones de la industria: largas horas bajo el sol o la lluvia, la capacidad de realizar trabajos duros y habilidades para montar a caballo? Por el aspecto de su tono de piel claro y la falta de manchas solares, no trabajaba mucho al aire libre. Quizás era nuevo en el negocio.

"¿Vamos al comedor?" Papá apoyó los dedos en la cintura de mamá.

La multitud entró en la habitación con la mesa de madera de roble que ocupaba la mayor parte del espacio junto con las sillas cubiertas de tela de color verde pálido. El retrato familiar en la pared del fondo que mostraba a la abuela y el abuelo Ford y a los bisabuelos de Erika, quienes habían fundado el rancho, hizo que su corazón latiera de orgullo.

Papá señaló la segunda mesa. "Peyton, las manos generalmente se quedan ahí."

Mientras Erika tomaba asiento en la mesa familiar, echó otro vistazo a Peyton.

Cerró los ojos e inclinó la cabeza incluso antes de que su padre pronunciara la bendición.

Papá cruzó las manos. "Demos gracias a Dios por nuestra comida".

Peyton tenía una cálida sonrisa, como si se sintiera cómodo en la presencia de Dios. Probablemente orar era algo que hacía habitualmente, como la abuela de Erika, que siempre había dicho que orar a Dios traería paz a su corazón.

Pero Erika necesitaba saber más sobre la nueva mano. ¿Qué tipo de trabajo había hecho antes de venir aquí y por qué había aceptado el trabajo de peón del rancho? Tal vez papá podría contarle más sobre el nuevo empleado que había contratado.



Peyton echó un vistazo a la mesa grande para asegurarse de que los Ford habían comenzado a comer antes de probar un bocado. En el centro de la mesa familiar, un jarrón sobre un mantel blanco contenía un gran arreglo de zinnias y rosas. Supongo que la familia hizo todo lo posible para cenar.

Mac miró al joven sentado frente a ellos. "Peyton, este es Chet, el otro peón del rancho".

Peyton asintió. "Encantado de conocerte, Chet."

Chet asintió y se metió en la boca un enorme trozo de judías.

El estómago de Peyton emitió un fuerte gruñido y devoró un gran bocado de la sabrosa pechuga probablemente cocinada sobre madera de roble. Tenía más hambre de lo que pensaba. Sin duda, su apetito aumentaría aquí en el rancho. No como hace seis meses... cuando la comida sabía a cartón.

Chet masticó un bocado de ensalada de patatas y tragó. Sus hombros cayeron, como si estuviera pensando en un plan de escape cuando terminó la cena. Aunque el chico flaco no podía tener más de diecisiete o dieciocho años, Peyton supuso que había enfrentado dificultades en algún momento de sus cortos años en la tierra.

Peyton tomó nota mental de preguntarle a Mac más sobre el niño. ¿Dónde estaba su familia? ¿Por qué no estaba en la escuela?

Otro bocado de pechuga y Peyton se atrevió a echar un vistazo a la mesa familiar.

Erika miró hacia él y sus ojos se encontraron. Antes de que él pudiera parpadear, ella se giró hacia su compañera de cena: su madre.

Cuando se concentró en su plato, otra visión irrumpió en su mente: Sandra con su cabello oscuro y ojos azules. Su actitud alegre la había ayudado a superar todos los días. Ella creía que cada momento era un regalo de Dios.

Erika no se parecía en nada a ella.

Peyton apretó los dedos formando una bola apretada debajo de la mesa. Tenía que dejar de pensar así. Se le escapó el apetito y quiso darse una patada mental en los pantalones. No había venido al rancho para sacar a relucir viejos recuerdos.

"Oye, amigo. No estás Estoy comiendo mucho. Mac apuñaló un trozo de pechuga. —
¿Perdiste el apetito?

"No, tomando un respiro." Nadie podría saber sobre su pasado. Sólo intentarían consolarlo, creyendo que eran útiles. Se volvió hacia Mac con un gran peso presionando su estómago. "Estoy ahorrando para ese pastel de crema de coco".

"Buen negocio." Mac sonrió ante un bocado de frijoles pintos.

Peyton tomó un sorbo de té. "Entonces, cuéntame sobre mañana. ¿Qué puedo esperar?" ¿Y sería capaz de realizar sus tareas como peón del rancho sin parecer un tonto inepto?



Erika atravesó las amplias puertas de cristal y salió al patio cubierto. Los gruesos muebles de madera que rodeaban la chimenea al aire libre la tentaron a sentarse y disfrutar de la impresionante vista de las colinas cubiertas de arbustos bajos y árboles rojos.

No. Tenía que hablar con papá, que había salido hace unos momentos.

Su padre estaba de pie en el borde de la cubierta de cedro, con los brazos cruzados y probablemente sumido en profundos pensamientos.

Ella le tocó el hombro. "¿Podemos hablar un momento?"

Miró a su alrededor. "¿Erika? Claro, cuando quieras. ¿Qué pasa?"

Él podría decir que estaba disponible para hablar, pero si ella sacaba a relucir un tema que él no quería discutir, de repente tendría algo importante de qué ocuparse.

Erika dejó escapar una bocanada de aire. A veces ella no entendía a su padre. Si él estaba tan dispuesto a complacerla, ¿por qué no la había incluido en las decisiones del rancho? Como ayer cuando contrató a Peyton Langley.

Erika anhelaba pasear por la hierba hacia North Pasture y luego las colinas, para tener una mejor vista de las nubes rosadas y moradas que flotaban cerca del horizonte. Pero no podía dejar de enfrentarse a su padre. "La puesta de sol es hermosa esta noche".

Papá se pasó una mano por el pelo canoso. "¿La puesta de sol? Oh, sí, sí. ¿Qué tienes en mente, Erika?"

Tenía la atención de su padre. Será mejor que hable. "El nuevo empleado, Peyton Langley. ¿Por qué no me lo dijiste antes de contratarlo? Pensé que tú, Jace, Austin y yo éramos un equipo, que tomaríamos decisiones administrativas juntos".

Papá le tomó la mano y le dio unas palmaditas en los dedos, dedicándole una sonrisa furtiva.

Si no lo supiera, creería que él la trataba como a una niña indefensa. ¿Él simplemente la había tratado con condescendencia? El aullido y el aullido temprano de un coyote le provocaron un escalofrío en la espalda.

"Recordarán que en la última reunión familiar mencioné que necesitaba contratar a otro trabajador". Miró hacia la casa y hacia atrás, como si esta conversación lo hiciera sentir incómodo.

Cruzó los brazos sobre el pecho y se puso más erguida. "Sí, pero no discutimos quién ni cuándo".

Papá le dio otra palmadita en la mano. "Lo siento, cariño. He estado ocupado buscando opciones de comercialización para nuestra lana de oveja". Como si supusiera que ella no lo entendería, miró su reloj y luego volvió a mirar la casa. Ese *algo* importante que necesitaba cuidar.

La molestia le dio vueltas en el pecho. "Tal vez sí, pero Peyton me dijo que ya había conocido a Jace y Austin. Debiste haberles informado". Respiró hondo cuando el volumen de su voz amenazó con subir.

"Ayer por la mañana me encontré con ellos en el establo de las ovejas y se lo mencioné". Papá arqueó las cejas. "Entonces, ¿estás conociendo a Peyton?"

Ella tomó un sorbo de aire. Ella había experimentado esta reacción antes, desviando la atención del tema real. Pero no podía darle a su padre una impresión negativa de Peyton. "Entró al granero para ver cómo estaba Sadie al mismo tiempo que yo estaba allí. Después de que le apunté con un arma, me explicó cómo había conocido a Jace y Austin".

"¿Qué?" Los ojos de papá se abrieron como platos.

"¿Qué podía esperar?" Ella apretó los puños. ¿Papá pensó que debería permitir que un completo extraño entrara al granero mientras ella estaba allí sola? Ella sacudió su cabeza. "No hay problema. Ya está contratado". Si él no captara el sarcasmo en su voz, se sorprendería.

Se volvió hacia la casa pero luego volvió a mirar a papá. "Si puedo preguntar, ¿qué sabes sobre este tipo?" Tal vez su padre había descubierto algo que le daría pistas sobre el pasado de Peyton.

"¿La nueva mano? Respondió a mi anuncio en *Ranch Life Today*. Dijo que era de Dallas y que tenía una licenciatura en administración de empresas con especialización en psicología. Cuando me reuní con él, me mostró su licencia de conducir y una copia de su título universitario. diploma."

"¿Por qué querría él trabajar en un rancho con esa experiencia?" Erika puso los ojos en blanco. "Parece que podría estar sobrecalificado".

"Peyton mencionó que estaba listo para un cambio. Aunque no tenía experiencia en un rancho, dijo que creció a lomos de un caballo después de tomar lecciones de equitación".

"Entonces, te levantaste y lo contrataste". Erika se mordió la lengua. Tuvo que frenar la

decepción de que su padre no la incluyera en el negocio del rancho.

Papá la miró fijamente como si intentara descubrir hacia dónde se dirigía con todo esto. "Lo contraté porque tiene educación y parece ser un hombre con carácter. Me dijo que asistir a la iglesia es importante para él".

"¿Asiste a la iglesia?" Erika negó con la cabeza. "¿Eso lo califica para trabajar en un rancho?"

Su padre apretó los labios. "Erika. No estoy seguro de que me guste tu actitud. El hombre también me mostró una carta de recomendación del presidente de James, Tucker y Elliot de Dallas, una importante empresa de marketing". Papá la inmovilizó con su mirada. "El hombre está decidido a empezar una nueva vida. Puede aprender a hacer su trabajo".

"¿No crees que es un poco dudoso que alguien con todas esas calificaciones quiera trabajar como peón de rancho?"

"Por supuesto que no. A mucha gente le encanta trabajar al aire libre con rebaños de ovejas o de ganado vacuno. Tus hermanos, por ejemplo. No veo nada sospechoso en Peyton Langley".

Respiró hondo en un intento de calmar sus nervios. "¿Dijo lo que pasó y que necesitaba ir en una dirección diferente?"

"No. Sólo dijo que había pasado un tiempo fuera de los Estados Unidos después de trabajar en un puesto corporativo en Dallas, y que ahora planeaba establecerse en Texas".

"Bueno." Respirando profundamente, se puso de puntillas y le dio un beso a papá en la mejilla. "Lamento haberme irritado un poco. Nos vemos en la mañana". No quería que él creyera que estaba de acuerdo con dejarla fuera de sus decisiones, pero al mismo tiempo, no quería irse a la cama enojada.

Erika subió las escaleras hasta su dormitorio en el segundo piso. Miró por la amplia ventana hacia el norte. Las nubes se habían vuelto de un naranja y un amarillo más oscuros.

Abajo, papá estaba mirando hacia el atardecer, con las manos en posición de oración.

Tenía que afrontar la verdad. Aunque su padre la amaba, su idea de la descripción de su trabajo difería de la de ella. Se mordió el labio hasta que le dolió. Un día papá se jubilaría, y apenas la semana pasada Jace había mencionado que quería comprar su propio rancho dentro de unos años. ¿Quién dirigiría entonces el rancho Ford? ¿Austin? No solo. Y Tim no estaba dispuesto a dejar su práctica médica. Sólo hay una cosa que hacer. Comuniqué firmemente a su padre que ella mantendría el rancho en funcionamiento algún día después de que él se jubilara, y que necesitaba la experiencia ahora.

Erika se puso el pijama y caminó hasta el armario cerca de la ventana. Recogió el sobre que estaba encima marcado con la dirección del remitente de su banco. La información contenida envió una sensación de logro, y luego el año en que cumplió dieciséis años apareció en su memoria.

Por sugerencia de su abuelo, abrió una cuenta de ahorros. Más tarde, transfirió el dinero a fondos mutuos y vio crecer su saldo.

"Un día de estos necesitarás el capital", le había asegurado el abuelo.

Entonces, ella había desarrollado un plan. Cuando la carga principal del rancho fuera suya, se beneficiaría del recurso. Pero ¿por qué se le ocurrió que papá no quería que ella eventualmente dirigiera el rancho? ¿Qué no le estaba diciendo?

Capítulo tres

Peyton apuró su taza de café, tamaño king como todo lo demás en Texas, y se alejó de la mesa cargada de tocino, huevos fritos y galletas calientes con mantequilla y mermelada de fresa. No se puede pedir nada más sabroso que la comida de la señora Ford y Charlotte. Bueno, excepto por la habilidad de su madre en la cocina.

Alguien le dio una palmada en la espalda. "El jefe dijo que pasarán un par de días más hasta que empecemos a esquilarse".

Peyton se volvió hacia Mac que estaba detrás de él.

Mac deslizó los pulgares debajo de los tirantes. "Resulta que soy uno de los mejores esquiladores de ovejas de nuestro estado, así que estarás bien entrenado". Su fuerte carcajada decía que disfrutaba su broma.

Peyton se rió entre dientes. "Ya que sabes que soy un novato, no te sorprenderá que tengas mucho trabajo por delante". Siguió a Mac desde el comedor, atravesó la gran sala de estar y salió por la puerta principal.

"Oh, lo harás bien." Mac se detuvo en el porche delantero. "¿Qué te trajo al rancho Ford?"

Quería evitar la pregunta. No era alguien que mintiera, pero podía ser vago con la verdad. "Estaba listo para un cambio".

La lluvia golpeaba con un ritmo constante el techo de metal y formaba charcos en el césped verde y exuberante.

"¿Tienes ropa para la lluvia, hombre?" Mac miró hacia el cielo oscuro. "La temporada de lluvias no suele empezar hasta dentro de un mes, pero supongo que nos olvidamos de decírselo a la Madre Naturaleza".

"No, necesito ir a la ciudad a buscar una chaqueta".

"No hay problema. Pero por ahora, hay muchos impermeables en el establo de caballos. El jefe dijo que quiere que vayas con Erika al pasto del oeste y revises las cercas hoy. Me dirijo al barracón para mi poncho. Nos vemos en el almuerzo." Mac corrió hacia sus habitaciones, calándose aún más el sombrero en la cabeza.

Un poco de lluvia nunca hace daño a nadie. Peyton empezó a trotar lentamente, limpiándose las gotas de humedad de los ojos. Más adelante se encontraba el edificio de madera blanca que albergaba a los caballos. Empujó la amplia puerta que conducía al interior y miró a su alrededor, a los recintos separados que recubrían cada pared dividida por un piso de concreto. El fresco aroma del heno, el cuero, los arreos y las virutas de cedro lo transportaron a sus lecciones de equitación cuando era adolescente.

Hacia el final del establo, Erika cepilló el pelaje manchado de un appaloosa. Ella miró hacia arriba. "Hoy voy a montar en Paint. ¿Quieres llevar a Jack?" Señaló el Mustang en el puesto de al lado.

"Claro. Siempre y cuando me enseñes a revisar vallas". Había dicho que quería un cambio. Bueno, había conseguido uno.

"Servirá." Recogió las bridas, las riendas, mordió y levantó la silla sobre Paint. "Puedes usar el de allí". Erika señaló el cuarto de aperos al frente del granero.

Peyton cargó la silla de Jack sobre su espalda y ajustó las correas de cuero. Se puso su impermeable y pasó su pierna por encima del caballo.

"Sígueme." Erika se puso un impermeable y se subió a Paint. Lo empujó hacia el camino pavimentado frente a la casa grande y giró hacia el este por un camino cubierto de tierra, ahora

empapado de barro.

Después de quince minutos, la lluvia amainó gradualmente y Peyton se puso la capucha de su impermeable sobre su espalda.

Erika, obviamente con talento natural para montar a caballo, lo rodeó y asintió hacia el este. "La valla de alambre y barandillas que papá instaló hace unos quince años comienza allí". La tierra subía y bajaba, los cascos de los caballos levantaban barro a cada paso. "Hoy inspeccionaremos unos cinco kilómetros. Las tormentas de verano son feroces por aquí. Esté atento a los árboles que hayan caído sobre el alambre".

Peyton inhaló una larga bocanada de cedros y mezquites húmedos. Las colinas cubiertas de hierba cubiertas de altramuces azules y morados se disolvieron en las colinas pedregosas en la distancia haciendo honor al nombre del área: The Texas Hill Country. "Los bluebonnets son bonitos en esta época del año".

Erika levantó la vista y asintió. "Me alegro de que estén en la distancia. Tenemos que estar atentos a ellos en los pastos. Son mortales para las ovejas".

No sabía ese hecho sobre el lupino. Debe haber sido un trabajo bastante intenso: mantenerlos fuera de los pastos de las ovejas. Los pájaros o el viento podrían esparcir fácilmente la semilla. Peyton se rió entre dientes. Nunca volvería a mirar a los hermosos altramuces con los mismos ojos.

"Asegúrese de estar atento a roturas en el alambre o en cualquiera de los postes de madera que parezcan podridos o tambaleantes". Ella trotó delante de él.

"Lo tienes", gritó. Peyton golpeó el costado de Jack con una suave patada y alcanzó a su guía. *¿Sería ahora un mal momento para una conversación informal?* Buscó el coraje para preguntarle sobre su vida. "¿Cuánto tiempo llevas trabajando para tu padre?"

Levantó su sombrero Stetson, se pasó los dedos por un mechón de su largo cabello rubio y volvió a colocarse el sombrero. "Durante la escuela secundaria, trabajé después de la escuela y los fines de semana. Desde que me gradué de la universidad, trabajo a tiempo completo".

"También debes ser bastante bueno con un arma". No pudo resistir la tentación de bromear. "Tengo una pregunta. Ayer, cuando me apuntaste con esa pistola, ¿planeabas disparar?"

Erika mostró una sonrisa. "Puedes apostar. Me han enseñado a nunca sacar mi arma a menos que esté listo para usarla".



Erika tiró de las riendas de Paint, deteniéndolo al caminar. "Ahora podemos dar la vuelta y regresar al rancho. Papá estará feliz de saber que parte de la cerca está asegurada. Probablemente montaremos el resto después del almuerzo".

Peyton guió su caballo a su lado, su impermeable guardado dentro de su alforja y una sonrisa en sus labios. "Creo que me va a gustar la vida en el rancho".

"Tienes mucho más que aprender". Como qué hacer cuando reparó una de esas vallas. "Volvamos por el antiguo camino pecuario". Miró en dirección al rancho.

Erika guardó su impermeable detrás de la silla y respiró tranquilamente. Las nubes se separaron, dejando entrever un cielo azul claro. Le encantaba la vida en el rancho bajo el gran cielo o pasear por los pastos después de una lluvia.

Más adelante, la cobertura de césped se volvió verde a medida que se acercaban al arroyo. La luz del sol brillaba y bailaba sobre el agua que gorgoteaba sobre pequeñas piedras y guijarros. Se volvió hacia Peyton mientras éste se acercaba al trote en su caballo. "Ese es Coyote Creek. Se

origina en un manantial al norte de aquí y se une a un afluente al sur".

Peyton acercó a Jack a la masa de agua y Erika lo siguió.

Mientras se acercaba al mezquite junto al arroyo, entrecerró los ojos. Un trozo de algo yacía a unos tres pies de la orilla del arroyo. "Espera. ¿Qué es eso?" Golpeó sus talones contra su caballo para alcanzar a Peyton y luego se agarró la garganta. Saltó de la silla, ató las riendas a una rama y dio unos pasos vacilantes hacia el objeto, esperando que no fuera lo que temía.

Peyton desmontó y caminó detrás de ella. "Me temo que es una oveja".

En la ganadería, perdían animales por diversas circunstancias. Pero así -

Erika se detuvo a unos metros del añojo, ensangrentado por un depredador que había atacado y devorado su comida. Ella sacudió la cabeza mientras su estómago daba un vuelco. Esta parte de la ganadería la debilitó.

Aunque Erika se encogió ante la escena ante ella, sintió la cercanía de Peyton a su lado y no pudo ignorar su calidez. "Parece obra de un coyote". Se mordió el labio, tratando de calmar su voz. "Quizás lo sepas. El arroyo se llama Coyote Creek".

Peyton se acercó al cadáver. "¿Qué pasa ahora? ¿Lo dejamos aquí?"

"Sí." Sacó su teléfono celular. "Le pediré a Austin que venga a buscarlo en el vehículo todo terreno y lleve los restos al vertedero en el pasto del oeste".

Una vez enterró a un corderito en el lugar y le tomó toda la compostura que tenía. Papá la había reprendido. Ella apretó los labios con fuerza. Al menos no lo había dejado ahí, pero papá siempre parecía difícil de complacer.

Peyton la miró asintiendo comprensivamente.

Como hipnotizada, no podía apartar la atención de su mirada. Algo dentro se suavizó. Por más que intentó mantenerlo allí, soltó una fachada firmemente sostenida que no permitía que nadie más viera. Peyton había sentido su temor de encontrar animales perdidos por los depredadores, pero no se burló de ella. Finalmente, sus amables ojos liberaron los de ella.

Volvió a montar Paint. "Seguiremos el sendero a la izquierda de regreso al rancho". El sonido de los cascos de Jack trotando detrás le aseguró que Peyton la seguía. Si pensaba demasiado en el cordero muerto, tendría que admitir lo triste que se puso cuando perdieron a uno del rebaño ... y esperaba que Peyton no se hubiera dado cuenta.

Después de quince minutos, ataron sus caballos al poste frente a la casa principal. Erika le dio unas palmaditas en el hombro a Peyton. "Buen trabajo el de hoy. Mac estará feliz de saber que estás adquiriendo habilidades ganaderas rápidamente".

Una vez más, sus ojos color café y crema le dejaron sin aliento. Demasiado rápido, desvió la mirada. "Gracias. Hoy tengo un buen entrenador".

¿Había sentido el apuesto vaquero la conexión entre ellos y su vulnerabilidad en Coyote Creek? Con suerte, no había sentido la poderosa atracción que la atraía hacia él. No sólo físicamente, sino que había algo más que no podía definir.



La brisa de la tarde refrescó las mejillas de Peyton mientras salía de la residencia Ford y se dirigía hacia el barracón. Pastel de carne, puré de patatas, judías verdes. Una cosa sobre la vida en el rancho es que la comida era abundante y deliciosa. Y la familia de Erika era gente complaciente.

Erika.

Algo se había despertado en ella hoy cuando encontraron el cordero muerto. Fue testigo de

un lado suave que no había visto antes.

Se detuvo en la puerta del edificio de troncos. Tal vez esta noche revisaría a las ovejas y a sus corderos. Él se rió. Tenía que ver si sus amigos lanudos estaban bien.

Divisores de madera se alineaban en las paredes donde se alojaban las ovejas con sus corderos que llegaban casi a diario estos días. Se detuvo en el primer corral. Una oveja recién nacida, de pie sobre patas temblorosas, meneaba sus orejas rosadas mientras amamantaba con avidez con más vigor que los peones del rancho que comían su cena. Apoyó su bota en el divisor horizontal de madera y cerró los ojos. El sonido de la madre oveja balando y bañándole a sus crías le recordó nuevamente que estaba en un establo de ovejas, un cambio significativo con respecto al año pasado.

Respiró profundamente varias veces con la esperanza de sofocar el pensamiento que surgía en su corazón. La verdad se negó a permanecer cautiva por más tiempo. Abrió la boca, con sólo los corderos y las ovejas como audiencia. "La pérdida fue demasiado, Sandra, y la de nuestro hijo por nacer. Sé que es el momento, pero no estoy lista". Abrió los ojos como si la respuesta fuera a aparecer en la pared del granero. "¿A donde voy desde aquí?"

La comprensión amaneció en mi interior trayendo un rayo de comprensión. Su trabajo aquí en el rancho incluía pastorear las ovejas del señor Ford. Él debía protegerlos de los ladrones y depredadores, como lo hizo Dios con su pueblo.

Algo rozó la parte de atrás de su pierna y alcanzó sus jeans. Sus dedos encontraron una bola de pelo y saltó hacia un lado, con los ojos bien abiertos. ¿Era un zorro el que había entrado en el granero... o un coyote?

Un border collie blanco y negro, con los ojos brillantes y la lengua colgando de la boca como si moviera la cola sonriendo. Empujó la mano de Peyton, como si pidiera otra palmadita.

"Oye, ¿de dónde vienes?" Acarició el suave pelaje sobre la cabeza del animal, calmando los ansiosos pensamientos de Peyton.

"Sam, ¿le estás haciendo pasar un mal rato a nuestro nuevo peón del rancho?" Erika se dirigió hacia él desde la puerta del granero. "No te preocupes." Ella le sonrió a Peyton. "Este tipo es un miembro de la familia y trabaja aquí".

Peyton dejó escapar un breve suspiro. "Por un minuto allí..."

"Te vi entrar al granero. Supuse que estabas revisando las ovejas y quería agradecerte por ayudarme con el cordero sacrificado". Se acercó para acariciar a Sam. "No me gusta compartir esto con todo el mundo, pero de alguna manera siento que puedo confiar en ti".

Peyton la miró. "Por supuesto."

"Es difícil para mí ver una oveja muerta. Siempre lo ha sido, aunque no lo admito ante papá y mis hermanos".

Ella le había confesado un desafío personal, lo que lo sorprendió. Peyton le sonrió a Erika. "No te preocupes. No soy alguien que pase información". Acarició de nuevo el cálido pelaje de Sam y agarró la pata del perro para sacudirla. "Me alegro de conocer a otra persona de la familia Ford".



Peyton regresó al barracón y se dejó caer en una de las sillas de jardín que estaban sentadas en frente. La familia Ford. Erika, su padre y sus hermanos, incluso Sam, no muy diferentes a los de él. Incluso la cocina de la señora Ford era igual a la de su madre.

Mamá.

¿Cuánto tiempo hacía que se había visto que la había visto? Demasiado largo. Peyton marcó el teléfono de su padre. Tal vez estarían en casa para charlar. Después de dos tonos, respondió papá.

"Oye, hijo. ¿Cómo te va? Tu mamá y yo estábamos hablando de ti. Déjame ponerte en videollamada".

"Hola, Peyton." El dulce rostro de mamá apareció en la pantalla. Su cabello corto y oscuro enmarcaba ojos brillantes y labios sonrientes. "Extrañé a mi hijo mayor".

"Mamá, soy tu único hijo".

Su risa agradable le recordó el momento en que aprendió a andar en bicicleta por primera vez y ella le dijo lo orgullosa que estaba de él. "¿Cómo van las cosas en ese rancho de ovejas?"

"Estoy aprendiendo mucho. Es bueno tener la mente en algo diferente".

"Hijo, oro por ti y tu pérdida todos los días. Oro para que el Señor llene tu vida de sanidad y bendiciones".

Peyton siempre podría depender de mamá para entender las cosas de su corazón. "Lo lograré. Los pastos abiertos y los animales de granja están ayudando a reparar lo que estaba roto en mi vida".

"Oye, hijo". El rostro sonriente de papá apareció en la pantalla del teléfono. "¿Cuándo crees que volverás a casa de visita?"

"No estoy seguro ahora, pero espero que al menos antes de la próxima Navidad".

La pantalla cambió a la imagen de mamá cuando papá le besó la mejilla y ella se rió. "Bueno, cuando lo hagas, tendré tu comida favorita esperándote. Pollo frito, puré de papas y pastel de limón".

Tenía que admitir que el de su madre era el mejor. Saludó a sus padres. "Los amo a ambos. Nos vemos pronto".

Hasta que colgó la llamada, Peyton no se dio cuenta de cuánto extrañaba a su familia. Su madre que lo amaba incondicionalmente y su padre que sacrificaría cualquier cosa para ayudar a Peyton. ¿Podría salir de visita en los próximos meses?

Capítulo cuatro

Peyton aplastó su servilleta y la colocó junto a su plato vacío que hace sólo unos momentos contenía huevos revueltos, gofres y tocino crujiente. Se levantó de su silla y pasó junto al buffet de desayuno instalado cerca de la cocina. Él se rió entre dientes. Si no lo conociera mejor, creería que es un huésped de un elegante B&B.

Pero el balido de las ovejas mientras salía por la puerta principal de la casa señorial y caminaba hacia la amplia acera le recordó que estaba aquí para hacer un trabajo. Lo cual estaba bien para él. ¿Cómo podría disfrutar de unas tranquilas vacaciones sin Sandra?

Mac caminó desde la entrada exterior de la oficina del señor Ford y se acercó a Peyton. "El jefe dice que Chet y tú estáis limpiando el establo de las ovejas esta mañana. No olvides mirar debajo de los comederos donde puede caer el heno y revisar los pequeños rincones alrededor del área. Al señor Ford le gusta un espacio limpio para su rebaño".

"Claro, Mac. No podría ser muy diferente a limpiar un establo para caballos. Lo he hecho muchas veces". Peyton aceleró el paso para alcanzar a Chet que salía del barracón. "He oído que hoy estamos trabajando en el redil de ovejas. ¿Por dónde sugieres que empecemos?"

Chet se giró para mirar en dirección a Peyton, su cabello castaño sobresalía de su sombrero y se rizaba alrededor de sus orejas. Una pizca de pecas salpicaban su nariz y sus mejillas, dándole un aspecto juvenil. "Pensé que me ibas a decir cómo se hace".

Peyton se rió disimuladamente. "No soy tan hábil como crees". Lo mejor sería no revelarle al niño que ésta era su primera experiencia en la ganadería. Pero quería que hablara, si era posible.

"Lo hice un par de veces antes: el primer trabajo que me dio el señor Ford después de que vine a trabajar aquí". Se dirigió al granero.

Peyton se detuvo un momento junto a la pared exterior de madera del establo de las ovejas. "Entonces, ¿cuánto tiempo llevas aquí, amigo?"

Las manos de Chet colgaban sin vida y sueltas a su lado. Sus hombros caídos daban la impresión de que necesitaba estabilidad y dirección, igual que Peyton hace un año.

"Oh, sólo un par de meses". Tosió y luego cerró la boca. Como Peyton había imaginado, Chet no hablaba mucho.

"Estoy interesado. ¿Cómo terminaste en un rancho de ovejas?" Peyton persistió, pero se alegró de que nadie le hubiera hecho la misma pregunta.

"Las cosas simplemente resultaron así". Chet estudió sus botas desolladas y se rascó la nuca. "Supongo que será mejor que empecemos".

Peyton siguió al adolescente al establo de las ovejas. Aunque quería saber mucho más sobre él, lo dejaría descansar por ahora. El anhelo en el rostro del joven despertó un sentimiento de compasión. Si Peyton no estaba equivocado, Chet había sufrido igual que Peyton. ¿Había alguna manera de que pudiera ayudar?



Erika metió las dos bolsas de almuerzo en su alforja y se aflojó el pañuelo rojo y blanco alrededor de su cuello. El clima templado de finales de marzo no la sorprendió y pronto llegarían días más calurosos.

Peyton caminó hacia ella desde el establo de caballos, con Jack trotando detrás. "El establo

de ovejas está terminado y aún no es hora de almorzar". Su amplia sonrisa iluminó su rostro.

Una mirada a las largas zancadas y las caderas rectas del vaquero la inundó de interés en este hombre misterioso. "Sí. Papá está contento de tenerte trabajando en el rancho Ford".

Ajustó la silla a la espalda de Jack y subió. "Tu padre dijo que quiere que hoy reunamos las ovejas secas y algunos carneros en los pastos del norte".

"Sí, y tengo un par de almuerzos ya que nos perderemos la comida del mediodía". Erika se subió al estribo y pasó la pierna por encima de Paint.

Peyton miró hacia el perro pastor del rancho. "Supongo que viene Sam."

"No podríamos traer esas ovejas sin él". Silbó llamando a Sam y le dio un codazo en el costado.

Sam corrió hacia Erika desde el borde del granero. "Jace y Austin sacaron este rebaño hace unas dos semanas para ayudar a limpiar el pasto. Las ovejas siempre hacen un buen trabajo".

Peyton le dio a Jack un par de palmaditas debajo de su larga melena. "Cuéntame cómo trabaja Sam".

O fingía ser un novato o era realmente inexperto en un rancho de ovejas. "Sam impulsa al rebaño hacia la dirección que queremos que vayan". Una vez más, el deseo de saber más sobre este chico de ciudad convertido en vaquero despertó su curiosidad. ¿Qué tipo de trabajo tenía antes de llegar al rancho? ¿Cómo fue su vida? "Generalmente, uno de nosotros viaja delante y el otro detrás. Las ovejas tienen un fuerte instinto de seguir al que está delante, así que si podemos guiar al primer animal hacia adelante, lo hemos logrado".

Peyton sonrió. "¿Puedo viajar atrás la primera vez?" Su risa incómoda la convenció: nunca antes había pasado tiempo reuniendo ovejas en un rancho.

"Puede que no tengas mucha experiencia, pero papá siempre busca manos que quieran aprender. Quiere empleados que estén dispuestos a trabajar duro. Creo que eso te describe".

Peyton la miró fijamente un momento y luego agitó las riendas para ordenarle al caballo que trotara más rápido.

Ella hizo una mueca. Tal vez había avergonzado al chico con sus halagos aunque solo había dicho la verdad.

La hierba verde y el zumbido de langostas y saltamontes indicaban que había llegado la primavera, la estación favorita de Erika. Veinte minutos más tarde, saltó de Paint y abrió la puerta del campo en el pasto norte. "Pasa y podremos almorzar antes de reunir a las ovejas". Hizo una seña a Peyton con la mano curvada y ató a Paint al árbol del capullo rojo. "Por favor, cierra la puerta después de ti y de Jack". Ella sonrió. "No queremos que las ovejas se escapen".

"Veo que la valla juega un papel importante en un rancho de ovejas". Peyton llamó a Jack para que pasara por la puerta y lo ató a un árbol cerca de Paint.

Erika sacó los almuerzos de su alforja y se dirigió hacia el grupo de robles que crecían hacia el este. "Cuando era niño, siempre me encantaba traer un almuerzo tipo picnic aquí y fingir que era el peón a cargo del rancho. Me imaginaba que nos estábamos preparando para reunir a las ovejas y traerlas de regreso al rancho para ser esquiladas. El rebaño salpicaba el paisaje alrededor, y no estaba seguro de si podríamos manejar a todo el grupo. Pero, por supuesto, en mi ensueño, las ovejas obedientemente se dirigieron hacia el granero ante una amenazante tormenta".

"Entonces, ¿siempre quisiste ser el jefe?" Peyton se apoyó contra el tronco del roble.

"Uh, huh. Mientras algunas niñas jugaban con muñecas, yo salía con animales del rancho".

Peyton tomó un sorbo de agua. "¿Los rebaños suelen pasar la noche en el pasto?"

"Buena pregunta. No siempre los traemos de regreso al granero, especialmente en el verano

cuando necesitamos limpiar el pasto".

"¿Qué pasa con las manos? ¿Alguna vez pasan la noche con ellas?"

"No creo que tengas que preocuparte por acampar con demasiada frecuencia. Tenemos un rebaño pequeño y pastos más pequeños, por ejemplo, que los ranchos en América del Sur. Son más fáciles de monitorear aquí en el rancho Ford". Señaló hacia las colinas. "¿Ves esa criatura de allí?"

Peyton se rió. "Sí, un burro".

"Ese es Fred. Los burros son animales guardianes fuertes con un oído excelente. El fuerte rebuzno de Fred desanima a la mayoría de los depredadores. Por supuesto, ese no es siempre el caso".

"Verdadero."

Cuando Sam se acercó a Peyton como si buscara un regalo, Peyton levantó las palmas de las manos en el aire. "Lo siento, amigo. Será mejor que veas a Erika para tomar un refrigerio".

Erika se rió y le pasó a Sam una galleta para perros sacada de una bolsa de plástico. "Sólo uno. Primero tienes que hacer tu trabajo".

"¿Eso significa que no podré comer hasta que primero reúna un montón de ovejas?" Miró los sándwiches, los huevos rellenos y las galletas de chocolate.

Aunque parecía tranquilo y misterioso, Peyton mostraba un sentido del humor que a ella le gustaba. Ella se rió entre dientes y le entregó un plato lleno del almuerzo que Charlotte había preparado. "Está bien, entonces eres especial. Pero te lo advierto. Sam estará celoso. Podría estar buscando una limosna. No le permitimos mendigar".

"No te preocupes. No lo compartiré con Sam". Peyton sostuvo el plato en su regazo y mordió un bocado del sándwich de ensalada de pollo.

Erika le pasó a Peyton una botella de agua y tomó un trago de la suya. Una brisa cálida le levantó el pelo bajo el sombrero Stetson. Finalmente se atrevió a hacer la pregunta que había querido hacer desde el primer día que lo vio. "No sé mucho sobre usted. Entiendo que tiene experiencia en negocios. Si se me permite preguntar, ¿por qué decidió trabajar en un rancho de ovejas? ¿No fue un cambio radical?"

Peyton miró hacia arriba como si estudiara una bandada de pájaros.

Erika miró hacia el cielo despejado. En ese momento no volaba ningún pájaro. Volvió a mirarlo y se concentró en su rostro.

"Verás, llegué a un... eh... punto en mi vida—"

Sam corrió entre ellos, volcando la botella de agua de Erika que había asegurado en el pasto entre dos rocas.

Enderezó la botella y gritó. "Sam, ¿qué estás haciendo?"

"¿Ves ese conejo de allí?" Peyton señaló a su izquierda y sonrió.

Sam se acercó a unos pocos metros del animal.

Erika no podía permitir que su perro de trabajo se distrajera con una criatura en el pasto del rancho. "Ven, Sam." Erika le gritó, su oportunidad de hablar con Peyton sobre su pasado desapareció por ahora.

Sam retrocedió corriendo, con el rabo entre las piernas.

Peyton mordió un huevo relleno y lo tragó. "He querido preguntar. ¿Cuál es la historia de Chet?"

"No sé mucho. Papá dijo que vino de San Antonio y que tenía problemas en su casa. Dijo que estaba mejor aquí. Mi padre se ocupará de ayudarlo a obtener su GED pronto". Ella levantó las manos. "Eso es todo lo que sé".

Papá no había revelado mucho sobre Chet, pero luego dijo que tampoco sabía nada sobre Peyton. Sin duda su padre dijo la verdad sobre su nuevo empleado. Si su suposición era correcta, el hombre se había alejado de un pasado inquietante y no quería compartir su vida con nadie. No podía dejar de lado el deseo de saber. ¿Qué tipo de secreto guardaba el nuevo trabajador del rancho en lo más profundo de su corazón?

Capítulo Cinco

Erika abrió los ojos al *escuchar* el sonido de un suave *aleteo*. La ligera brisa agitaba las cortinas a través de la ventana abierta. La luz del sol entraba desde el este.

Apartó la colcha, del color de las colinas en primavera. La alfombra gris y blanca protegía sus pies del frío suelo de madera. ¿Que hora era? Descalza, maniobró hasta el baño.

La próxima vez no se quedaría despierta media noche pensando en el nuevo peón del rancho. ¿Qué bien hizo eso? Obviamente no quería que ella ni nadie más descubriera el tipo de vida que él había conocido antes. ¿Peyton había cometido algún crimen terrible como robo o malversación de fondos, o estaba escondido? O tal vez había huido de un matrimonio difícil.

Erika se miró en el espejo del baño. Un mechón de pelo largo y enredado le cayó sobre la cara y cogió su cepillo. Se quedó mirando la imagen mirándola. Sus mejillas redondas y labios carnosos le recordaron que era hija de su madre. Pero ahí terminaron las similitudes. Amaba a su madre, pero nunca quiso vivir su vida trabajando en la casa todo el tiempo.

Como papá les pidió que permanecieran en el reloj unas horas el sábado por la mañana, será mejor que se vista. Una camisa turquesa de manga larga y sus vaqueros claros bastarían. Se recogió el pelo en una cola de caballo y bajó corriendo las escaleras. El aroma del rico y terroso café la llamó.

Charlotte, con un resistente delantal de algodón atado alrededor de sus amplias caderas, levantó la vista mientras cortaba cebollas. "Te perdiste el desayuno." Volvió a mirar la tabla de cortar.

Era difícil pasar por alto la nota sarcástica en el tono de Charlotte. "Lo sé. De todos modos no tengo hambre. Sólo necesito una taza de café".

Charlotte señaló la cafetera Keurig que había sobre el mostrador. "Ya desenchufé la cafetera que uso para el desayuno, pero puedes preparar una taza en la otra cafetera si descubres cómo operarla".

"Charlotte. No soy tan inepta en la cocina". El sarcasmo de su cuñada no impediría una taza de café. ¿Cuál era el problema de la mujer de todos modos? Siempre parecía incómoda con Erika. Como si Erika hubiera hecho algo terrible o como si Charlotte la desaprobara.

Erika metió una vaina de vainilla francesa en la cafetera, preparó una taza y añadió mitad y mitad.

"Jace tendría una vaca si yo durmiera tan tarde." Charlotte llenó un cuenco con tomates cortados en cubitos.

El café caliente y de rico sabor suavizó el sonido del tono impertinente de Charlotte. Como estaban solas en ese momento, tal vez Erika podría charlar con Charlotte. Quizás si Erika conociera mejor a la esposa de Jace... "Entonces, ¿qué vas a preparar para el almuerzo hoy?" Se sentó a la mesa redonda de la cocina y tomó un sorbo del café terroso, preparado a la perfección.

Charlotte añadió los tomates a una olla sobre la estufa. "Salsa de espagueti." Levantó la barbilla y no había ninguna sonrisa en su rostro. "Realmente deberías tomarte el tiempo para aprender a manejar la cocina". Su voz quebradiza dejaba entrever desconfianza, y mucho menos amistad.

Erika se aclaró la garganta. "Mamá prometió enseñarme a cocinar uno de estos días, pero ahora mismo mi trabajo me mantiene ocupada. Papá necesita ayuda con las tareas diarias del rancho".

"¿Reunir ovejas? ¿Te mancharás con excrementos de animales al limpiar un granero? No

puedo imaginar cómo querrías hacer eso. Prefiero trabajar en la casa y proporcionar comidas nutritivas".

El calor invadió a Erika. Si se lo permitiera, le diría a Charlotte que si saliera de casa con más frecuencia, tal vez sería un poco más feliz y menos propensa a tener sobrepeso. Erika se mordió el labio y se levantó de la mesa, pidiendo palabras críticas. Apretó los labios, colocó la taza en el fregadero y salió de la cocina, haciendo sonar sus botas en el suelo de madera.



"Revise a los animales para asegurarse de que no haya signos de enfermedad o lesión", le dijo el jefe a Peyton. "Entonces saldrás al mediodía. Mañana, si quieres ir, tomaré la camioneta hasta la ciudad. La mayoría de los domingos asistimos a la iglesia".

Peyton sonrió mientras se dirigía hacia el establo de las ovejas. Algunas de las mejores noticias que había escuchado en mucho tiempo. Tendría el privilegio de ir a la iglesia.

Se rascó la cabeza. ¿Cuánto tiempo había pasado? Cuatro o cinco meses desde que entró en una iglesia. Después de que su vida se desmoronara, no había asistido. No es que no amara a Dios, pero la idea de enfrentarse a todas esas personas felices, parejas felices, le resultaba desalentadora.

Erika salió de la casa y se dirigió hacia el establo de caballos como si una emergencia exigiera su atención. Con las manos apretadas, desapareció dentro del granero.

Lo que sea que la molestara no era asunto suyo. Aunque quería preguntarle si planeaba ir a la ciudad mañana, no lo haría ahora.

Chet se acercó a él desde el barracón. "Buenos días, Peyton."

"He oído que el señor Ford llevará la furgoneta mañana a la ciudad... a la iglesia. ¿Vas a ir?"

Chet se metió las manos en los bolsillos. "Aww, no lo sé. Church nunca hizo mucho por mí. ¿Tú?" Caminó junto a Peyton hacia el establo de las ovejas.

Como el niño preguntaba, Peyton respondía. Se detuvo en la puerta, y el sonido de los balidos y el olor terroso del polvo, la suciedad y el grano eran evidentes. "Sí, seguro que sí. He ido a la iglesia desde que era un niño menor que tú".

"Algunas personas como tú lo entendieron bien. Probablemente tenías una buena familia. Pero ese no era yo. Dios no consideró apropiado darme ese tipo de personas ... Mi hermano Pete y yo". Con los hombros caídos, Chet se quedó mirando las manos vacías.

Esa mirada en los ojos de Chet. Peyton lo había visto antes... en sus propios ojos. El niño había experimentado dificultades en su vida... y a su corta edad. Deseo construido en Peyton. Más que nunca quería ayudarlo, pero cómo... no lo sabía. "¿Puedes hablarme de tu hermano?"

Chet se tiró del lóbulo de la oreja. "Aww, nada que te importe".

"Pruébame." Peyton agarró los hombros del niño para mirarlo. "Me recuerdas a mí una vez."

Chet hundió el talón de su bota en la paja y luego levantó la voz. "Vivía en San Antonio. No tenía papá". Él resopló. "Sólo mi mamá y ella siempre iban a trabajar". Él frunció el ceño. "Y mi hermano pequeño Pete. Era el mejor hermano pequeño que cualquiera podría tener".

"¿Era?" Peyton bajó la voz. "¿Dónde está Pete ahora?"

Chet tragó saliva, como si intentara controlar sus emociones. "No lo sé con certeza. Probablemente en algún lugar de cuidado de crianza".

"Vamos al granero". Cruzó la puerta, seguido por Chet. Cerró los ojos con fuerza, se frotó la frente y luego volvió a abrir los párpados. Más que nunca, sabía la verdad. Quería ayudar a este niño y a otros como él. Un deseo que había permanecido dormido durante un tiempo comenzó a

tomar forma, apretando su corazón. Un atisbo de su futuro parpadeó en su cerebro. Llevó a Chet al interior del granero. "Estoy aquí para escucharte, no para juzgarte. Si puedo ayudarte de alguna manera, lo haré".

Chet miró fijamente a Peyton y apretó los labios como si evaluara las palabras de Peyton. Se aclaró la voz. "No pude evitar lo que hice. Mi hermano pequeño tenía hambre y no había comida en el refrigerador".

"¿Qué hiciste?" -susurró Peyton-.

Chet estaba de pie frente al redil de las ovejas, la oveja abrazando a su cordero sobre la paja limpia. Miró al frente como si existiera en otro tiempo y lugar. "Mis amigos me dijeron que podía ganar dinero vendiendo cocaína, para que Pete y yo pudiéramos comer. Pero la policía me pilló vendiendo y descubrió que estábamos solos en casa la mayor parte del tiempo. Llamaron a los servicios sociales y, como solo tenía Dieciséis y esta fue mi primera infracción, no me acusaron, pero nos pusieron en dos hogares de acogida diferentes. Una noche, me escapé.

Una punzada de dolor atravesó el corazón de Peyton. "Lo lamento."

"Quería encontrar a Pete, pero no tenía idea de dónde buscar". La voz de Chet sonaba entrecortada y áspera. "Salí a la calle durante un par de semanas. Luego dejé la ciudad haciendo autostop. No tenía idea de adónde iría. Terminé en Oakville y vi el aviso en el supermercado".

"¿Aviso?"

"Para un peón en el rancho Ford. El Sr. Ford es un buen hombre. Me aceptó y prometió que me ayudaría a obtener mi GED. Mentí sobre mi edad, pero planeo decirle la verdad cuando Cumplirás dieciocho años muy pronto." Agarró el brazo de Peyton y abrió mucho los ojos. "Oye, no lo eres ¿Le vas a decir?"

Peyton levantó su mano derecha. "No es mi lugar. Te involucré en esta conversación. Confiaste en mí y no puedo decirle algo que me dijiste en confianza". Finalmente, el anhelo que se había acumulado dentro de Peyton antes de su pérdida resurgió de las sombras de su corazón. Él y Sandra habían hablado sobre maneras de ayudar a otros, tomando la prosperidad que le había dado el Señor y usándola para invertir en las vidas de los demás. No habían tenido idea de qué hacer.

¿Dios lo había puesto aquí en este lugar en este momento, para encontrarse con Chet y entrenar a Peyton para hacer la voluntad de Dios? Dado que la tragedia le había despojado de su creciente familia, comprendió la pérdida. Hubo niños más jóvenes que sufrieron lo mismo. ¿Por qué no podía ayudar proporcionándoles una nueva familia: un rancho para niños donde pudieran encontrar esperanza y pertenencia?

"Gracias, Peyton." Chet le dio la espalda.

"No, tengo que agradecerte".

Chet miró a su alrededor y frunció el ceño. "¿Agradeceme?"

"Sí. Tengo la dirección que he estado buscando."

Chet lo miró fijamente. "¿Dirección?" Se aclaró la garganta. "No lo entiendo."

"Si Dios quiere, con el tiempo lo harás".



Con un tenedor para estiércol, Erika arrojó los excrementos de caballo en la carretilla. Seleccionó las virutas húmedas y espolvoreó bicarbonato de sodio. Finalmente, extendió un nuevo fardo de virutas de madera con su horca.

Ella miró su reloj. Las doce del mediodía del sábado y hora de salir. Tenía el resto del día

para terminar la novela histórica que había empezado o incluso ir de compras a Oakville.

Pero primero necesitaba llevar los caballos a sus corrales. Desató las riendas de Paint de la puerta del granero y le dio unas palmaditas en el cuello. "Tu puesto está bonito y limpio ahora. Apuesto a que tú también estás listo para un descanso".

Ella sonrió, recordando las palabras de papá la primera vez que habló con su caballo cuando tenía siete años. "Creas un vínculo duradero con tu animal cuando hablas con él". Desde ese día, se había comunicado con ellos como si entendieran cada palabra. Ella se rió. Por supuesto que lo hicieron.

Erika devolvió cada uno de los caballos a sus corrales limpios y contempló el camino que conducía a la entrada del rancho y a la carretera principal. Los cielos soleados y el clima templado típico de esta época del año la incitaron a explorar la nueva boutique en el centro de Oakville.

Una vez más llamó su atención sobre el camino que pasaba frente a la casa y conducía a la ciudad. Grandes rocas que su bisabuelo había dispuesto años atrás se alineaban en la superficie pavimentada a ambos lados. Pero una roca se había desprendido de su posición original y estaba a varios metros dentro del camino. Tenía la intención de eliminar el obstáculo desde hacía más de un año, especialmente después del mes pasado cuando casi lo choca con su auto.

El cobertizo para el equipo se encontraba frente al establo de caballos. A través de la puerta abierta, vio el tractor. Una idea se filtró en su cerebro y se dirigió hacia el edificio.

El tractor con horquillas hidráulicas la ayudaría a realizar el trabajo. Además, su padre estaría orgulloso de ella por hacer algo para lo que nadie más parecía tener tiempo.

Erika entró corriendo al cobertizo y se subió al tractor. Con la palanca de cambios y los controles hidráulicos en punto muerto, presionó el embrague y giró la llave. El zumbido del motor le produjo una extraña sensación de éxito y levantó la barbilla mientras salía por la puerta.

La roca problemática yacía en el camino a unos quince metros más adelante. Aceleró el motor mientras se acercaba, lista para realizar su trabajo.

"Erika, Erika, detente." Gritó una voz masculina detrás de ella.

Detuvo la máquina y se dio la vuelta.

Jace corrió hacia ella. Agitó los brazos en el aire, todavía gritando.

¿No confiaba él en ella para hacer un trabajo sencillo? Ella resopló. "¿Cuál es el problema?" ella gritó.

"El cárter de aceite debajo del tractor, ¿no lo viste? Estamos cambiando el aceite y gotea lentamente". El rostro de Jace estaba rojo de furia.

La lenta comprensión de lo que había sucedido descendió como huevos crudos haciendo un viaje pausado hasta sus entrañas. No había mirado debajo del tractor. Pero Jace no le había dicho que hoy cambiaría el aceite del tractor.

"Erika." Su padre llegó, con el rostro tan sonrojado como el de Jace. "Necesitas aprender que hay algunas cosas en este rancho que sólo tus hermanos y yo debemos hacer. Por favor, no dejes que eso vuelva a suceder. Casi arruinas nuestro tractor al conducirlo sin aceite".

Erika juntó las manos en las caderas. "La comunicación parece ser un problema por aquí. Si me hubieran informado que estaba trabajando en el tractor, esto podría no haber sucedido. Sugiero que publiquemos un horario de trabajo en el tablón de anuncios de su oficina".

"Podría ser una buena idea." Papá miró hacia el cobertizo de herramientas como si buscara allí una respuesta. Sacudiendo la cabeza, volvió a centrar su atención en ella. "Aun así, no quiero que trabajes con el tractor".

"¿Por qué no?" A Erika no le gustaba discutir con su padre, pero tenía que defenderse.

Él farfulló. "Porque yo..." Papá la miró y luego se volvió hacia Jace. "Ayúdame a devolver el tractor al cobertizo de herramientas".

¿Qué había querido decir? ¿Y quién pensaba que usaría el tractor después de su jubilación? Ella soltó una corriente de aire.

Erika caminó lentamente hacia la casa. Supongo que comenzaría con su novela, pero ¿podría concentrarse tratando de averiguar si papá estaba siendo honesto con ella?

Capítulo Seis

Fuera del barracón , Peyton se protegió los ojos del brillante sol. Se abrochó el botón superior de su camisa de estilo occidental que compró en la tienda de Oakville cuando llegó por primera vez y buscó la camioneta. El aroma del césped recién cortado llenó sus pulmones.

El señor Ford saludó con la mano desde el lado del conductor de la camioneta económica, con la señora Ford a su lado. "¿Listo para partir, Peyton?"

Peyton aceleró el paso y se deslizó a través de las puertas corredizas hacia la tercera fila de asientos al lado de Jace y Charlotte. Señaló con la cabeza a Austin y Mac en la sección central. Ningún Chet. Ningún Erika.

Al poner la marcha, el señor Ford pasó lentamente por delante del cobertizo de herramientas y el establo de caballos y miró por el espejo retrovisor. "Me alegra que hayas podido venir hoy, Peyton".

La señora Ford se volvió en su asiento para sonreírle. "Erika también estará presente. Traerá su propio auto. A veces, le gusta salir sola los domingos. Tenemos algunas cosas planeadas si está interesado. Un picnic familiar en el río Mesquite después de la iglesia. y luego una visita a la abuela y al abuelo. Eres bienvenido a unírte a nosotros".

"Gracias. Me gustaría eso. Aprecio que incluyas a tus peones del rancho en el tiempo en familia".

Interesante. Erika no había mencionado ninguna tradición familiar. Tal vez como decía su mamá, el domingo era su día para salir sola.

El señor Ford tomó la carretera principal hacia la ciudad. "Mis padres se retiraron a Oakville hace unos diez años y siempre les encanta ver a la familia".

"Me gustaría conocerlos". Peyton miró fijamente la nuca del señor Ford. Supuso que más de una generación de Ford habían sido ganaderos. "¿Creciste en la propiedad de Ford?"

"Sí. Mamá, papá y yo vivíamos en la casa donde ahora están Jace y Charlotte". Le dio unas palmaditas en el brazo a la señora Ford. "Mi esposa y yo construimos nuestra casa actual después de casarnos. Pensamos que queríamos una familia numerosa y la antigua casa familiar sólo tenía tres dormitorios".

"Tu casa es hermosa. Si alguna vez construyera una, también querría todas esas ventanas con vista al exterior". ¿Si construyera una casa? ¿Cuáles eran las posibilidades? "El porche cubierto y las vigas de madera vistas son agradables."

"Gracias." El señor Ford miró por el espejo retrovisor. "Mi abuelo, el bisabuelo de los niños, compró el rancho en los años cuarenta. Soy un ranchero de tercera generación. Jace y Austin harán un cuarto algún día. Tim también, si quiere dejar Lubbock".

Peyton se pasó una mano por la boca. Ninguna mención de Erika. Por lo que había observado, las barreras entre Erika y el señor Ford probablemente eran tan altas como la cerca que rodeaba el pasto norte.

Arbustos bajos se alineaban en la carretera de dos carriles que serpenteaba alrededor de la típica colina del centro de Texas salpicada de artemisas y cactus. Atravesando dos colinas más pequeñas, la carretera se dirigió hacia el valle y la ciudad de Oakville. Edificios, parques y casas aparecieron a medida que la camioneta se acercaba a los límites de la ciudad, probablemente una décima parte del tamaño de San Antonio.

En lugar de girar hacia el centro, el señor Ford giró a la derecha por un camino de tierra. La camioneta se empujó y chocó cuando se detuvieron frente a un corral.

Peyton arrugó la frente. El lugar parecía un rancho, no una iglesia.

"Esto es todo. Oakville Cowboy Church. El objetivo de nuestra congregación es llegar a los ganaderos, a los peones del rancho y a sus familias. Por supuesto, todos son bienvenidos. No todos nuestros miembros trabajan en un rancho. Tenemos bastantes ciudadanos de Oakville. asistiendo aquí." dijo el señor Ford.

El polvo se levantó alrededor del vehículo cuando tomaron otra curva de tierra, y luego el padre de Erika aparcó en un gran campo de hierba frente a un edificio de estilo rústico de gran tamaño. "Peyton, ¿alguna vez has asistido a una iglesia de vaqueros?" El señor Ford cortó el motor y abrió la puerta para salir.

Peyton se puso el sombrero encima de la cabeza y se ajustó el ala. "No, señor. Primera vez esta mañana."

Menos que una iglesia, el edificio pintado de rojo parecía un granero con sus vigas de madera toscamente cortadas y sus ventanas altas. Siguió a los demás a través de la entrada y el vestíbulo y por un pasillo que separaba filas de sillas plegables, el espacio interior finalmente parecía un lugar de culto.

"Normalmente nos sentamos delante". La señora Ford le sonrió y continuó por el pasillo.

Erika se sentó en la cuarta fila, a un asiento del pasillo central. Ella pareció forzar una sonrisa cuando la familia pasó junto a ella en la misma fila.

Peyton se dejó caer en la silla vacía al lado del pasillo. "¿Este asiento está ocupado?" Esperaba que su rápida sonrisa aligerara la tensión que flotaba en el aire.

Una sonrisa cruzó su rostro. "Guardándolo para ti". Jugueteó con su teléfono celular en su regazo.

A medida que avanzaba el servicio, cada canción dirigida por el líder de adoración con su guitarra elevaba el estado de ánimo de Peyton. Seguramente, el mensaje del pastor sobre capear las tormentas de la vida estaba dirigido a él.

Miró a Erika por décima vez. Sus brazos sobre su pecho insinuaban un escudo protector que había creado. ¿No le gustaba venir a la iglesia? ¿O fue algo sobre su familia? Peyton decidió descubrirlo.



Erika se levantó de su asiento y siguió al vaquero alto hacia el pasillo. Sentarse a su lado en la iglesia le hacía bien. Vivía y trabajaba con su familia seis días a la semana. Acéptalo, necesitaba un descanso.

Los hombros de Peyton se balancearon mientras caminaba por el pasillo. Sus jeans se ajustaban perfectamente a sus delgadas caderas. Se puso el Stetson en la cabeza y se detuvo en el vestíbulo. "Tus padres van a ir al río a hacer un picnic. ¿Tú vas?"

Se tocó la frente. "Por lo general, se molestan cuando no voy, pero hoy me gustaría irme solo. Hacer algunas compras en Oakville. Almorzar en la ciudad. ¿Quieres venir?"

"Claro. Le dije a tu papá que iría al picnic, pero estoy seguro de que lo entenderá si cambio de opinión. Además, de todos modos necesito comprar algunas cosas en la farmacia". Miró alrededor de la multitud de personas. "Déjame hablar con tu gente."

Erika lo siguió hasta el otro lado del vestíbulo donde papá y mamá hablaban con el pastor.

Cuando el predicador pasó a otro grupo de personas, Peyton se acercó a su padre. "Señor Ford. Agradezco la invitación para unirme a usted hoy, pero necesito hacer algunas compras. Regresaré al rancho con Erika".

"Supongo que decidió no ir al picnic hoy". Papá la miró por encima del hombro de Peyton. "Erika, ¿no crees que te gustaría unirse a nosotros hoy y luego visitar a tus abuelos? Sabes que solo realizamos eventos familiares una vez al mes".

La mirada de papá le provocó un escalofrío en la espalda. Era como si su padre quisiera controlar cada aspecto de su vida. Después de todo, el domingo era su día libre. "Papá, hoy no. Visitaré a la abuela y al abuelo en otra ocasión".

Un par de personas cercanas detuvieron sus conversaciones y los miraron fijamente.

Mamá le dio un codazo a papá. "Será mejor que nos vayamos ahora".

Con la cara acalorada, Erika salió detrás de ellos. Le susurró a Peyton. "Lamento que hayas tenido que involucrarte en parte de nuestro drama familiar".

"Oye, no hay problema". En el estacionamiento, Peyton cruzó sus largas piernas en el asiento del pasajero de su auto.

Se dirigió a la carretera principal. "¿Cómo te gustó la iglesia?"

Se movió en el asiento del pasajero. "Su pastor predica sobre la Biblia. Lo disfruté. ¿Y usted?"

"Seré honesto. La mayoría de las veces no entiendo de qué está hablando. Supongo que voy porque espero asistir". Además, sentía como si su padre quisiera que se comprometiera con algo que no estaba dispuesta a aceptar. Unirse a su iglesia porque eso es lo que hicieron los Ford. Hizo señales para girar en el primer semáforo.

"No soy un experto, pero si puedo ayudarte a entender alguna de las Escrituras, estaré encantado de hacerlo".

"Gracias, lo pensaré". Su simple comentario no sonó insistente como cuando papá le hablaba de religión. "Pero ahora, almorcemos".

"Excelente. Estoy hambriento."

Cinco minutos más tarde, aparcó frente a Oakville Oasis. "¿Cómo es esto?"

"Mientras tengan comida, estoy bien". La risa plateada de Peyton ayudó a borrar parte de la tensión de hace unos momentos.



Peyton tuvo que admitir que le había gustado el panini de pavo, aguacate y queso de cabra. No es que las comidas en el rancho no fueran deliciosas, pero comer en un restaurante de moda era bueno para variar.

"¿Quieres ver la cascada en nuestro pequeño parque de la ciudad?" Erika lo miró y luego volvió a la carretera.

"Claro. No he tenido tiempo de explorar mucho". Y la oportunidad de pasar tiempo con la atractiva mujer en el asiento del conductor.

Erika estacionó y cerró las cerraduras de su auto. "Por este camino y a la izquierda. Es un paseo corto".

Pasearon entre robles, olmos y mirtos de colores que bordeaban el camino de tierra.

Con las manos tapándose la boca como si revelaran secretos, pasaron dos adolescentes. Un corredor con pantalones cortos blancos y negros corrió alrededor de Erika y Peyton.

Erika tomó una piedra de colores y luego la arrojó al lado del camino. "Cuéntame más sobre ti, Peyton".

¿Cuánto quería que ella supiera? ¿No había venido al rancho en busca de una nueva vida? "Fui a la universidad y trabajé en Dallas por un tiempo. ¿Y tú?"

La mirada que le dio mostró claramente que quería más. Ella se encogió de hombros. "La escuela secundaria en Oakville y luego asistí a la universidad para convertirme en maestra de primaria".

"Pero eso no sucedió". Peyton miró hacia el sinuoso camino. No hay señales de una cascada.

"Finalmente lo entendí. Mis padres querían que estudiara, pero decidí que mi pasión era vivir y trabajar en el rancho".

Él se rió. "Entonces, preferirías luchar con ovejas intratables que con un grupo de niños pequeños".

"Eso es todo." Ella rió. "Aunque los arietes tienden a dar pelea en ocasiones." Erika aceleró el paso. "Las cataratas están por aquí". Señaló hacia la izquierda. En la curva, ella lo miró.

"¿Alguna mujer especial en tu vida?"

Peyton se pasó los dedos por el pelo. ¿Cómo responder? "Larga historia. En otra ocasión. Te preguntaré lo mismo". Allí, había esquivado otra pregunta que no quería responder ahora.

"Solía estar enamorado de un chico llamado Hank, pero él no tenía tiempo para mí".

"Debe haber estado loco". ¿Cómo es posible que a un chico no le guste ella?

Erika arqueó las cejas. "A veces me pregunto qué habría pasado si hubiera aceptado un trabajo docente en San Antonio o Austin. Hacer un cambio importante en mi estilo de vida sería aterrador. Pero lo hiciste: dejar la ciudad y establecerte en un rancho. ¿Cómo lo hiciste? ¿administrarlo?"

¿Cómo lo hizo? Sólo con la ayuda de Dios. "Pasaron muchas cosas. Me arrepiento mucho. Ahora mismo no es el mejor momento..."

"Lo siento, hice la pregunta equivocada".

"Un día de estos estaré listo para hablar de ello". Cuanto más conociera a Erika, más fácil le resultaría confiar en ella.

El camino giraba a la izquierda. "Por aquí. Te encantará esto".

Más adelante, el follaje se volvió denso, ramas de palmeras, musgo y helechos decoraban el lugar. A lo lejos, capas de piedra caliza se elevaban detrás de los árboles y un velo de agua caía en cascada sobre las rocas.

"Los arroyos y ríos están bajos en este momento, pero habrá más agua más adelante en el verano". Erika dio unos pasos más hacia las cataratas.

Varios bancos blancos adornados daban a la cascada.

Cabello blanco y bastón, un hombre mayor ocupaba uno, su mirada obviamente puesta en el agua que fluía.

Peyton asintió hacia uno de los bancos. "Ese señor mayor que está ahí arriba parece estar disfrutando de la vista".

Erika miró en la dirección que él había indicado. "Sí, muchos de nuestra población de edad avanzada disfrutan del parque". Ella frunció el ceño y dio un paso adelante. "Hmm. Parece..."

El anciano se frotó la cabeza y trató de levantarse del banco. Mientras estaba de pie, se tambaleó y luego cayó al suelo.

Erika gritó. "¡Abuelo!" Ella corrió hacia el hombre. "Oh, abuelo, ¿qué pasó?" Su voz tembló por la emoción.

Peyton marcó el 9-1-1 y le dio la información al asistente. Corrió al lado de Erika mientras ella miraba al hombre que yacía de costado en el suelo. "¿Tu abuelo?"

"Sí, le encanta este parque. Viene aquí con frecuencia. No me di cuenta de que no se encontraba bien". Erika se arrodilló y le dio unas palmaditas en la mejilla.

Peyton puso suavemente al abuelo de Erika sobre su espalda. Apoyó las piernas sobre una

roca ancha y lisa y se aflojó el cinturón. "Señor, señor. ¿Puede oírme?"

El hombre gimió y trató de sentarse.

Erika jadeó y se agarró la garganta. "Oh, Peyton. Él no es el abuelo".

El hombre gimió. "Supongo que olvidé tomarme el medicamento para la presión arterial..."

"Llamé a EMS. Estarán aquí pronto".

El anciano negó con la cabeza. "Estoy bien."

Erika se deslizó junto al chico y tomó su mano. "Se parece mucho a..."

Peyton ayudó al hombre a subir al banco. "¿Cuándo fue la última vez que tomaste tus medicamentos para la presión?"

"Supongo que ha pasado aproximadamente un mes". El hombre apretó la mano de Erika.

"Bueno, allá vas." Peyton se agachó frente al hombre. Abuelo de Erika o no, necesitaba cuidar de sí mismo.



Erika se quedó quieta mientras los paramédicos subían al hombre a la camilla.

"Lo llevaremos al hospital y notificaremos a su familia. El médico probablemente lo mantendrá durante la noche en observación, pero creo que estará bien. Eso si logramos que tome su medicamento para la hipertensión".

¿Tomó el abuelo algún medicamento y, de ser así, los mantuvo al día? Tenía la intención de preguntar en la próxima visita.

Abuelo.

La idea la golpeó. Su abuelo estaba envejeciendo. Un día de estos él podría... Apenas podía terminar sus pensamientos. Morir. ¿Estaba lista para eso? ¿Era el abuelo? ¿A dónde iría si muriera mañana? Es extraño cómo ver a este anciano despertó la idea.

Erika miró a Peyton. "Normalmente no tenemos acontecimientos tan importantes en el parque".

Peyton se frotó la nuca con la mano. "Me alegra que el otro hombre haya recibido ayuda, pero estoy muy agradecido de que no fuera tu abuelo".

"Yo también. No puedo expresar lo asustado que me sentí cuando pensé que mi propio abuelo yacía en el suelo junto a la cascada". Erika se dejó caer en el banco del parque.

La pregunta seguía ardiendo en su mente. ¿Qué *pasaría* con él cuando muriera? ¿Qué pasaría con *ella* ? y ¿importó?

Capítulo Siete

El lunes por la mañana, fuera del cobertizo de herramientas, Peyton miró a Chet, que estaba junto a él, y al jefe.

El señor Ford se cruzó de brazos mientras caminaba hacia ellos. "Quiero que ustedes dos vayan al pasto del norte y reemplacen un par de postes podridos". Miró a Chet y volvió a mirar a Peyton.

Peyton sonrió. "Servirá." Esos videos que vio anoche ayudarían.

El señor Ford levantó una barrena impulsada por gasolina de su lugar y la colocó en la parte trasera del camión.

"También necesitarás una sierra". Regresó al cobertizo y sacó una motosierra. "Asegúrese de sujetar esas correas de trinquete a los puntos de anclaje en la plataforma del camión". Aseguró ambas herramientas, apretando las correas.

"Lo entendiste." Peyton saltó a la camioneta, Chet en el asiento del pasajero.

"Está bien, hombres. Nos vemos en la cena". El señor Ford se dirigió hacia su oficina en la casa grande.

El camión se inclinaba y rebotaba mientras avanzaban por el camino de tierra. Peyton frunció el ceño. "El señor Ford dijo que la parte de la cerca podrida está un par de metros más allá de la curva hacia el este". Aunque el vídeo había sido informativo, ¿podrían realizar el trabajo real?

"No te preocupes, Peyton. Tenemos esto". Chet sacó su teléfono móvil. "El señor Ford me envió un par de fotografías".

"Depende de ti, amigo." Peyton giró a la derecha en la curva de la carretera. "Te extrañé ayer en la iglesia".

Chet se aclaró la garganta. "Sí. Como dije, ir a la iglesia no es lo mío".

Peyton esperaba que algún día asistir a la iglesia fuera *lo suyo*. Si Peyton no hubiera tenido fe en Dios estos últimos años... Quería lo mismo para Chet, pero no tenía sentido presionar al niño. Quizás... con el tiempo, Chet vería su necesidad de Dios. "Entonces, ¿qué planeas hacer después de obtener tu GED?"

Chet suspiró. "La verdad es que siempre me han encantado los animales. Quizás me gustaría conseguir un asociado en ciencia animal".

Peyton le dio una palmada en el hombro a Chet. "Orgulloso de ti, amigo. Me gustaría ayudarte en todo lo que pueda".

"¿Lo harías?" Chet bajó la voz. "¿Por qué te importaría?"

Miró hacia el niño para ver su reacción. "Tuve la suerte de tener un padre que lo hacía. Pero si papá no estuviera presente, habría apreciado saber que alguien más estaba preocupado por mí". Peyton se detuvo junto a la valla cuando la barandilla giró hacia el este.

Chet negó con la cabeza. "Puede que te haya demostrado amor, pero..." Chet abrió la puerta del pasajero.

Peyton salió de la camioneta e tomó nota mental. Necesitaba ser amable con Chet. El pobre niño se llenó de ira.

Los dos postes de madera, a unos cinco pies de distancia entre sí, que sostenían la sección de alambre de la cerca, se movían mientras Peyton los movía hacia adelante y hacia atrás.

Chet miró la foto en su teléfono. "Sí, estos son."

Después de retirar el equipo del camión, Peyton cortó el primer poste con la motosierra a batería como lo demostraba el video. Quitó el poste podrido y dejó la sección a un lado, la parte

inferior estaba plagada de termitas.

Chet agarró la sierra. "Fui con Mac cuando reparó una cerca en el otro pasto antes de que tú aparecieras en el rancho. Así es como lo hizo. Déjame sacar la siguiente y tú podrás limpiar el agujero con la barrena".

"Suena como un plan." Peyton esbozó una sonrisa interior. El niño demostró hoy habilidades de liderazgo, por lo que Peyton se alegró.

Peyton aseguró el primer poste y luego usó la barrena para hacer el segundo agujero después de que Chet quitó el podrido.

Algo a unos treinta metros hacia el este llamó su atención. Un bulto de algún tipo. Apretó el puño. Ni un cordero más caído presa de un coyote. Erika no quería oír la noticia. "Regresaré en un minuto. Necesito comprobar algo".

"No hay problema. Terminaré la última publicación y subiré el equipo al camión mientras lo haces". Chet agarró la sierra.

Peyton caminó junto a la valla más cerca del objeto. A unos cinco pies de distancia, una roca de granito blanca y plana yacía parcialmente bajo la cobertura de un arbusto. Su oveja sacrificada no era un animal sino una roca. Se rascó la nuca, apretó los labios y regresó a la camioneta. Afortunadamente, no tendría que decirle a Erika que había encontrado otro cordero muerto.

"Supongo que hemos terminado." Chet caminó hacia el lado del pasajero del vehículo.

"Sí. Creo que eso será suficiente." Peyton se volvió para admirar el trabajo que habían hecho en la valla. El señor Ford estaría encantado. Se subió al asiento del conductor para regresar a la casa del rancho. La señora Ford pronto serviría la cena y su apetito le hizo saber que estaba listo para comer. "Buen trabajo hoy, Chet." Usar refuerzo positivo con el niño era importante, algo que probablemente no había recibido en su corta vida.

"Si seguro." Chet miró fijamente su teléfono móvil.

No era la respuesta que Peyton esperaba. ¿El niño no le creyó o tal vez los elogios lo hicieron sentir incómodo?

El camión rebotó y chocó, creando una cortina de tierra que lo rodeaba.

Un pensamiento también rebotó en el cerebro de Peyton. "¿Aseguraste la barrena y la sierra cuando colocaste el equipo en la parte trasera?"

Chet levantó la vista de su teléfono celular. "¿Eh? Oh. Sí."

"Excelente." Peyton detuvo el camión en el cobertizo de herramientas. Devuelva el equipo y ya será hora de dejarlo.

El señor Ford salió del establo de las ovejas y se dirigió hacia ellos. "¿Como le fue?"

Chet echó los hombros hacia atrás. "Hicimos un buen trabajo, señor".

El ranchero sonrió y se dirigió hacia la plataforma del camión. Su agradable expresión se transformó en un ceño fruncido. "¿Dónde está la motosierra? ¿Y por qué la barrena no está asegurada con una cuerda elástica y colgando cerca del borde del camión? Podría haberse caído a la carretera", resopló, "como me temo que lo hizo la motosierra".

La boca de Peyton se abrió. "¿Qué?" Se acercó a la parte trasera del camión.

El señor Ford frunció el ceño. "Olvidaste asegurar las herramientas. Incluso te enseñé cómo sujetarlas". Levantó los cinturones de trinquete por encima de su cabeza. "La sierra probablemente esté en algún lugar del camino".

Peyton contuvo el aliento, la situación ahora estaba clara.

"Estoy sorprendido, Peyton." El señor Ford le frunció el ceño. "Esperaba algo mejor de ti. Vuelve atrás y busca mi sierra del suelo".

Peyton abrió la boca para protestar y decirle al hombre que Chet era el responsable del

accidente. En cambio, apretó los labios. Esta vez protegería al niño y rezó para que ambos aprendieran una lección. "Sí, señor." Peyton miró a Chet y saltó al asiento del pasajero. "Entra." Su orden fue más brusca de lo que pretendía.

Los ojos de Chet estaban muy abiertos y sacudió la cabeza. "Lo siento. Supongo que será mejor que preste más atención. No abroché la correa, pero él piensa que es tu culpa".

Peyton regresó por donde habían venido. Esperaba que su conferencia calara en ese cerebro adolescente. "Chet, debemos respetar los equipos que no nos pertenecen. El señor Ford paga un buen dinero por sus herramientas. Trata sus cosas de la misma manera que cuidarías tus propias posesiones".

Chet bajó la cabeza y asintió. "Dios. Lo siento mucho. Lo haré mejor la próxima vez". Se pasó una mano por la boca. "Nunca antes alguien había asumido la culpa por mí. No sé por qué querías hacer algo así. Pero gracias".



Peyton terminó su ración de enchilada de pollo a la cazuela. Metió la cuchara en el plato de flan y luego miró a Chet. No recordaba cuándo el joven se había quedado sin palabras durante la cena cuando normalmente hablaba de querer aprender a usar una cuerda, o de lo buena que era la comida, o de la llegada de un nuevo cordero.

Chet jugueteó con su comida y agachó la cabeza.

Peyton suspiró. El niño se sintió culpable, pero tuvo que aprender por las malas, como todos los demás.

Alguien le dio una palmada en el hombro a Peyton. "¿Puedo hablar contigo en la sala de estar?" Jace se alzaba sobre él.

Peyton empujó su plato a un lado. "Claro, acabo de terminar." Por la expresión de Jace, el hermano de Erika no quería hablar sobre el clima.

Mac arqueó una ceja, se encogió de hombros y luego tomó un sorbo de café.

En la sala vacía, Peyton cruzó los brazos sobre el pecho y se giró para mirar el ceño fruncido de Jace. "¿Qué pasa?"

"Es más parecido a lo que pasó". Jace apretó las mandíbulas. "¿No tienes el suficiente sentido común como para atar una barrena a la parte trasera de un camión cuando viajas por un camino en mal estado?" Su cara estaba tan roja como su camiseta de Texas Tech.

El corazón de Peyton latía un poco más fuerte ante la confrontación deliberada de Jace. "Afortunadamente, la motosierra cayó sobre un montón de tierra blanda. Cuando recuperé la herramienta no sufrió ningún daño." Se mantuvo firme en su decisión de no involucrar a Chet en el desafortunado accidente.

Jace se acercó a Peyton y sus fosas nasales se dilataron. "Mi padre es un hombre amable y generoso. Si pensara por un momento que uno de sus empleados aficionados se está aprovechando de su buen carácter..." Jace apretó los dientes.

¿Por qué este tipo era tan agresivo? Peyton levantó dos manos. "Fue un accidente. Estoy seguro de que no volverá a suceder". A Peyton no le importaba que el enojado hermano de Erika la interrogara. Se volvió hacia la puerta trasera y se dirigió al barracón. Un momento para calmarse le vendría bien.

"Peyton, espera." Mac lo llamó desde atrás.

Peyton desaceleró el paso. También podría escuchar lo que Mac tenía que decir. Con suerte, él no decidiría regañarlo también.

Mac dejó escapar una bocanada de aire. "Mientras no estabas, Chet te explicó lo sucedido. Aunque no dijo mucho durante la cena, supongo que pensó que sería mejor hablar. Tú tomaste la presión por él", dijo.

Peyton asintió y continuó. Aunque le gustaba y respetaba a Mac, necesitaba un descanso del tema ahora mismo.

Los pasos de Mac se hicieron más fuertes y le dio una palmada en el hombro a Peyton. "No le prestes atención a Jace. Se muestra arrogante muy a menudo". El peón del rancho caminaba al lado de Peyton. "Y tengo una cosa más que decir. Tus acciones de hoy probablemente le hicieron bien al niño, ofreciéndole un poco de gracia".

Capítulo Ocho

Erika apretó los puños y se clavó las uñas en las palmas de las manos. Hizo clic en las cerraduras de su auto, se acomodó en el asiento del conductor y puso en marcha el motor. Claro, no le importaba ir a Oakville a comprar comida para mamá, pero algún día estaría a cargo de las compras en la tienda de alimentos o del suministro de tractores en lugar de sus hermanos.

Desde el huerto del lado este de la casa, Peyton saludó con la mano y caminó hasta su coche, con una cesta de zanahorias, espinacas y lechuga en la mano.

Bajó el vaso del lado del pasajero.

Peyton apoyó los codos en el borde de la ventana. "Necesito hablar contigo sobre un asunto del rancho, algo que sucedió ayer. ¿Tienes un minuto?"

"Claro. ¿Quieres venir conmigo a la ciudad?" Una vez más, su padre no le había compartido ningún detalle sobre el rancho Ford. Era extraño que tuviera que escuchar los asuntos familiares de boca de Peyton, un nuevo empleado.

"Regresaré enseguida si puedes esperar un segundo". Caminó hacia el porche y dejó la canasta en la entrada lateral de la cocina. Con zancadas largas y uniformes, haciendo que su rostro se sonrojara al imaginar los músculos de las piernas ondeando bajo sus jeans, él regresó, caminando hacia su auto.

Erika abrió la puerta del pasajero. "Mamá me va a enviar a hacer algunas compras. Podemos hablar en el camino".

"Gracias. Terminé mi último trabajo de hoy, así que soy libre de irme". Se metió en el asiento del pasajero y silbó una melodía que ella no había oído antes.

Erika pasó el cartel del rancho Ford en la entrada y condujo hacia la carretera principal. "Entonces, ¿dime qué pasó?" Se preparó para escuchar lo que él tenía que decir, cualquier cosa que papá no considerara necesario decirle a su hija.

"Mira, Erika. No estoy tratando de contar cuentos o chismes sobre lo que sucede en el rancho. Necesito tu consejo sobre cómo manejar este tipo de situación en el futuro". Peyton se frotó la nuca.

El calor irradiaba a través de su pecho. Él confiaba en ella y quería su consejo. "Seguro."

Peyton jugueteó con el botón de su camisa. "Chet y yo tuvimos un problema menor con el equipo cuando regresamos ayer del pasto del norte. Tu hermano, Jace, me dijo en términos muy claros lo que pensaba sobre la situación".

"¿Que dijo el?"

"Que debería haberlo sabido mejor. Lo sé mejor, pero no le conté toda la historia y él asumió que era un idiota". Se enderezó. "No me opongo a una reprimenda si lo merezco, pero en este caso, no creo que lo haya hecho. ¿Quién manda aquí, tu hermano o tu padre?"

"Definitivamente mi padre." Ella se acercó para acariciarle la mano. "No te preocupes por eso. Papá no mencionó ningún tipo de problema, así que supongo que no estaba preocupado". Aunque últimamente su padre no tenía la costumbre de compartir mucho con ella. "Jace no es razonable y pierde los estribos en ocasiones".

"Lo entiendo." Peyton se aclaró la garganta. "Se acabó. Gracias, Erika, eso fue útil".

Un cosquilleo recorrió su columna. Peyton le había confiado una situación en el rancho donde necesitaba una aclaración. No habría preguntado si no respetara su opinión. "En cualquier momento."

En la ciudad, giró por Main Street hacia S & L Grocery. "Después de ir de compras, me

gustaría visitar a mis abuelos si quieres ir. Extrañé verlos el domingo".

"Suenan bien. Tu padre mencionó a sus padres y cómo creció en el rancho".

"Te gustarán. Ya no salen tanto como antes, así que los visito siempre que puedo".

Finalmente, Peyton conocería a algunos miembros de su familia que realmente la apreciaban.



Con los artículos congelados en la hielera que había guardado en el baúl, Erika se detuvo frente a la familiar casa de ladrillo rojo a la sombra de los altos robles que tanto prevalecían en Oakville. Pasar tiempo con el abuelo Martin y la abuela Theresa parecía hacer un viaje al pasado. Un paso atrás en el tiempo donde pudo conocer más sobre sus raíces. Y disfruta de su cariño y afirmación.

Se acercó a la casa de un piso y llamó a la puerta, Peyton detrás de ella. "Abuelo, abuela, soy Erika".

El dulce olor a hierbas de los arbustos de lavanda en el macizo de flores del frente me trajo recuerdos del aroma de la abuela cuando Erika era una niña pequeña. Su abuela, siempre dispuesta a abrazarla o leerle un cuento.

La puerta mosquitera se abrió con un chirrido y la abuela abrió los brazos. "Oh, cariño. Estoy tan feliz de verte". Miró a Peyton. "Entrad los dos."

El aroma del pan de jengibre recién hecho llenó el aire. En la pequeña sala de estar con el sofá mullido, la alfombra de cachemira y el sillón reclinable, se apresuró a darle un abrazo al abuelo. Ella asintió hacia Peyton. "Abuela, abuelo, este es Peyton Langley. Es el nuevo peón del rancho que contrató papá".

El abuelo se acercó con la mano extendida para estrechar la de Peyton. "Encantado de conocerte, jovencito."

La sonrisa de Peyton no podría ser más amplia. Sin duda, se sentía cómodo con personas mayores. Le dio un golpe en la mano al abuelo. "El placer es todo mío. Y gracias por el cumplido. A veces no me siento tan joven".

Los ojos de la abuela parecen brillar de alegría. "Siéntense ustedes dos. Saqué un poco de pan de jengibre caliente del horno hace unos minutos. ¿Quieren un trozo y una taza de café?"

El rostro de Peyton se iluminó. "Puedes apostar." Se relajó en el sillón frente al sillón reclinable del abuelo.

Erika le sonrió a la abuela. "¿Puedo ayudar?"

La abuela la espantó con el dorso de la mano. "Te sientas y hablas con tu abuelo. Es una suerte para mí verte y conocer al nuevo empleado".

Había llegado la oportunidad de hablar con el abuelo. Erika se inclinó hacia delante en la silla. "Peyton y yo nos encontramos con un hombre en el parque la semana pasada. El tipo se desmayó porque no tomó sus medicamentos correctamente. Peyton llamó al 9-1-1". Ella se mordió el labio. "Seguro que no quisiera que eso te pasara a ti."

El abuelo se rió. "No te preocupes, mi dulce niña. Sólo tomo un medicamento. Estoy en forma como una pulga".

No hay nada que hacer más que confiar en la palabra del abuelo.

Al cabo de diez minutos, la abuela regresó con una bandeja de postres y café. ¿Por qué la vida siempre pareció más sencilla en casa de sus abuelos? Erika se reclinó en el sofá y exhaló lentamente.

Peyton se llevó un trozo de pan de jengibre a la boca y se volvió hacia el abuelo en su sillón

favorito. "Tengo entendido que usted dirigió el rancho antes que el padre de Erika".

Erika sonrió. Claramente, Peyton disfrutaba del tranquilo hogar de sus abuelos tanto como ella.

"Sí." El abuelo puso el sillón reclinable en movimiento. "Teresa y yo nos ganamos la vida en ese rancho y criamos a nuestros hijos allí. Tuvimos nuestra parte de problemas, pero ahora, mirando hacia atrás, el Señor nos ayudó y nos bendijo".

Peyton dejó su plato sobre la mesa de café. " Erika no mencionó a ningún otro niño además de su padre."

El abuelo cerró los ojos con fuerza y los volvió a abrir mientras se frotaba la frente. "Lo siento. Normalmente no hablo de nuestra Rebekah. Falleció cuando tenía diez años".

La abuela se volvió hacia Peyton. "El abuelo y yo siempre la extrañaremos".

"Cada vez que escucho sobre mi tía Rebekah, quiero llorar". La voz de Erika se quebró. "He visto fotografías antiguas de ella. Era una niña hermosa".

La abuela cruzó las manos sobre el regazo y miró a Peyton. "Verás, su pérdida causó a nuestra familia más dolor del que puedo decir, especialmente al padre de Erika. De hecho, lo he visto levantarse y salir de la habitación cuando se menciona su nombre".

Peyton tomó un sorbo de café. "Si puedo preguntar, ¿qué pasó?"

"Nuestra niña se cayó de su caballo un día cuando una cascabel lo asustó", dijo la abuela. "Se golpeó la cabeza contra una roca y..." La abuela respiró hondo y miró al frente.

Peyton se movió en la silla. "Lo siento si mencioné un tema incómodo".

El abuelo agitó una mano delante de él. "Hijo, no hiciste nada malo."

"Bueno, esta visita ciertamente no es una pérdida cuando podemos estar juntos". La abuela le dio unas palmaditas en la mano a Erika. "Busquemos otro tema del que hablar".

Abuela. Erika siempre podría contar con ella para sortear los obstáculos de la vida y seguir adelante.

La abuela juntó las manos como si estuviera rezando. "Vamos a contarle a Peyton sobre nuestra barbacoa anual que ayuda a financiar el hogar de niños en Oakville. El evento se realizará aquí en un mes".



Después de la cena, Peyton deambuló por la casa grande hasta la silla mecedora para dos que colgaba de cuerdas debajo del roble gigante. El aire de la noche le ayudaría a aclarar su mente.

Cuando llegó por primera vez al rancho, sólo quería liberarse de sus pensamientos, de sus emociones, de sus recuerdos. Había tenido suficientes dificultades en el pasado como para toda la vida. Pero los días anteriores fueron más agitados de lo que hubiera imaginado.

Peyton se subió al columpio. Una cacofonía de sonidos nocturnos se fusionó en uno solo, y un coro de grillos y ranas realizó una actuación estelar. Sin embargo, la serenata no impidió que un aluvión de nuevos pensamientos invadiera su mente.

El rostro enojado de Jace lo fulminó una vez más, pero Peyton protegería a Chet nuevamente si fuera necesario. El niño necesitaba que alguien lo defendiera, que fuera amable con él.

Luego, enterarse de que la tía de Erika había muerto, lo conmovió una muerte arrepentida. Había leído el dolor en su rostro así como el de sus abuelos. Había perdido a un pariente cercano y comprendía la tristeza que todos sentían.

"¿Te importa si me siento?" Apenas había escuchado las palabras de Erika. Su tono era diferente al de hoy cuando llegaron por primera vez a casa de su abuela. No fue difícil entender

por qué nadie había mencionado a Rebekah antes. Todos se habían visto afectados por la pérdida, incluso una sobrina que nunca la había conocido.

Se acercó y dio unas palmaditas en el asiento oscilante de madera. "No hay nada como el aire fresco de la tarde para refrescarte." Él pasó su mano sobre la de ella y luego la apartó, tratando de ignorar la chispa que subía por su brazo. Sólo quería hacerle saber que era su amigo. Pero él no quería que ella se hiciera una idea equivocada.

Ella lo miró y luego se miró las manos que había colocado en su regazo. "Hablar de tía Rebekah siempre parece deprimirme".

"Lo siento", susurró.

"Especialmente en lo que respecta a papá. Él nunca parece querer hablar de ella, contarme sobre sus recuerdos de ella cuando era niña. Qué juegos jugaban o cuáles eran sus libros favoritos. Le pregunté y él cambia de tema. Honestamente, Peyton, nunca me he sentido libre de acercarme a papá con ningún tema aparte del clima y las tareas ganaderas que él quiere que haga".

"Eso es duro." Peyton dio un empujón con una bota para poner el columpio en movimiento. "La muerte es un tema doloroso, especialmente para aquellos de nosotros que quedamos. Yo mismo he probado la pérdida". Peyton apoyó los codos en las rodillas.

Erika pasó la mano por su hombro y luego retiró los dedos. "Quieres hablar acerca de ello."

Peyton tragó saliva. Nunca más querría pensar en lo que pasó y mucho menos hablar de esos tiempos. "No", logró decir.



Erika se quitó los zapatos de casa y se metió en la cama.

La luna irradiaba rayos plateados a través de su ventana y hacia su estante de trofeos y premios. Los recuerdos de la infancia acudieron a su mente: el reconocimiento de sus proyectos de 4H y las medallas que había ganado, los logros y logros.

Montar el pasto en Paint y su cabello ondeando con la brisa estaban en lo más alto de su recuerdo de adolescente. Cepillar a su caballo todas las noches, lustrarle la silla, algo que nunca olvidaría.

Se relajó contra la suavidad satinada de su almohada y luego otro recuerdo vino a su mente: la calidez de Peyton a su lado en el columpio esa noche. Sentarse a su lado parecía tan natural, como si ella perteneciera allí. Ningún chico jamás la había hecho sentir como él.

Aunque no quería admitirlo, su toque le había provocado un hormigueo en la mano. Ella no se lo diría, pero hubiera deseado que él no hubiera quitado sus cálidos y grandes dedos de los de ella.

Se dejó caer de costado y cerró los ojos, pero ¿llegaría el sueño? Recordó las palabras de Peyton. Había dicho que también había sufrido la pérdida de alguien, obviamente alguien que significaba mucho para él. ¿Pero quién? ¿Querría alguna vez hablar sobre su misterioso pasado?

Capítulo Nueve

Aún reflexionando sobre la conversación de la noche anterior con Erika, Peyton tragó el último sorbo de café y salió por la puerta principal de la casa del rancho. Quizás algún día compartiría su pasado con ella, pero no ahora. No estaba listo.

Peyton caminó sobre el césped hasta el cobertizo de herramientas. Su primer trabajo de hoy: cambiar la bombilla en lo alto del establo de los caballos y necesitaba la escalera extensible. Dentro del cobertizo, la infame sierra circular estaba en el estante de la izquierda. Sin daños importantes. Pero había aprendido una lección. La próxima vez inspeccionaría el trabajo de Chet.

Se dio la vuelta al oír pasos.

"Buenos días, Peyton." La sonrisa del señor Ford decía que no había sentido ninguna animosidad por el percance de hacía dos días.

"Buenos días. ¿Dónde guardas esas bombillas para las lámparas exteriores?"

Su jefe señaló un estante hacia la parte trasera del cobertizo. "Allí." Se aclaró la voz. "Tengo entendido que Jace se mostró un poco fuerte el otro día. Es protector con el rancho y se nota".

Peyton se rascó la cabeza. Buen gesto del jefe. "Lo entiendo. No hay problema. Chet y yo seremos más cuidadosos en el futuro".

"Sí, sobre Chet." El señor Ford volvió a colocar un extractor de clavos en su lugar sobre el tablero de clavijas. "El otro día te oí hablar con él en el establo de las ovejas".

¿El jefe aprobó o desaprobó lo que había dicho? No podía decirlo por la expresión del hombre. Peyton lo miró cara a cara. "Ha tenido un comienzo difícil".

"Podrás conocer a otros niños como él en la barbacoa".

Peyton dejó escapar el aliento que había contenido. El señor Ford quería servir a los niños necesitados como Peyton anhelaba hacerlo. "Estoy deseando que llegue."

El jefe se volvió hacia él con un brillo en los ojos. "Descubrí qué más hiciste ese día".

Peyton puso rígido los hombros. "¿Qué quieres decir?"

"He estado pensando un poco y llegué a una conclusión. Chet era responsable de asegurar el equipo en la parte trasera del camión, y tú aceptaste la culpa por él cuando no cumplió con sus responsabilidades. Me imagino que no harías un error como no atar las herramientas."

Peyton levantó ambas palmas en el aire. Entonces, el jefe acertó. Pero no importa. Chet o él nunca volvería a cometer ese error. "No es gran cosa."

El señor Ford sonrió. "Pasando a cambiar la bombilla. La escalera extensible está en esa pared". Señaló con la cabeza hacia la sección opuesta del cobertizo para herramientas desde las bombillas. "Has usado uno antes, ¿verdad?"

Peyton asintió. "Claro. Solía ayudar a mi padre a hacer reparaciones menores. Pintamos toda la casa una vez, solo nosotros dos".

"Bien. Tenga cuidado de asegurar las cerraduras retorcidas. Si no lo hace, la extensión podría colapsar sobre sí misma y la escalera podría caerse". El señor Ford se giró para salir del cobertizo.

"Bien." Escalera y bombilla en mano, pasó por el edificio donde el señor Ford guardaba sus tractores, el vehículo todo terreno y el remolque para ganado. Quería un trabajo desafiante para demostrarle al Sr. Ford su capacidad en el rancho. Y para no pensar en Perú y el pasado. Hoy había cumplido su deseo.

La pared exterior de la estructura de madera que albergaba a los caballos estaba a unos buenos siete metros del techo. Peyton levantó las extensiones, aseguró los cerrojos y apoyó la

escalera contra la pared exterior.

En la parte superior, desenroscó la bombilla e instaló la nueva dentro del soporte de cuello de cisne. Éxito. Bajó al peldaño debajo de él.

La escalera se tambaleó y se balanceó hacia la izquierda.

¿Qué? Se agarró al peldaño que tenía encima. La gravedad asumió el mando. Nada que pudiera hacer para detener la trayectoria del artillugio. Contuvo la respiración mientras caía al suelo.

La agonía le atravesó los dedos cuando la dura superficie tocó su cadera. Se arrancó la mano de entre dos peldaños de metal. "Argh." La angustia de desgarrar la carne.

Se sentó y se apoyó sobre una rodilla. El dolor le atravesó las costillas.

"Peytón." Erika gritó y corrió hacia él desde algún lugar. "¿Estás bien?" Ella se arrodilló a su lado.

Peyton se ató para rodar hacia un lado y gimió de dolor.

Ella le tocó el hombro. "La extensión superior de la escalera se derrumbó. Luego todo se cayó, llevándote consigo".

Peyton gimió y se frotó el costado. Había hecho todo lo que el señor Ford le había dicho. ¿Qué pudo haber salido mal? Le dolía la cadera, pero nada como su mano derecha. La sangre corría por sus dedos.

"Parece que tus dedos quedaron atrapados entre dos peldaños". Erika se acercó y examinó su herida. "¿Puedes mover los dedos?"

Peyton respiró hondo y los meneó. "Sí."

"Bien. No hay huesos rotos."

Se levantó del suelo para ponerse de pie. El dolor volvió a apuñalar su costado derecho.

"Espera. ¿Estás seguro de que estás bien?"

"Sí, estoy bien." No podía quedarse ahí sentado y actuar como un niño indefenso. Necesitaba quitárselo de encima.

Erika puso su mano sobre su hombro. "Quédate quieto un minuto más. Voy a tomar una toalla de la cocina para envolverte la mano y detener el sangrado. Y luego te llevaré a urgencias".

Peyton negó con la cabeza. Mujer. Pero ella tenía buenas intenciones.

Un minuto después, Erika regresó con un paño de cocina limpio y lo dobló alrededor de su mano, asegurando el vendaje improvisado con cinta adhesiva. "El sangrado se ha detenido, pero ahora déjame llevarte al médico en Oakville para que te revise".

El dolor inundó el cuerpo de Peyton. No era un cobarde, pero la verdad de lo que pasó, una caída de seis metros, lo convenció. Él iría. "Está bien. Supongo que no dolería."

Erika deslizó su hombro bajo su brazo mientras él se ponía de pie. "Te tengo. Podemos ir en mi auto".

La sensación de su cálido cuerpo sosteniéndolo le trajo recuerdos de otra época y de otra mujer. Su piel suave y aterciopelada junto a la de él...

El dolor volvió a atravesarlo, sacudiendo su mente tan abruptamente como la caída.

El señor Ford corrió hacia ellos desde su oficina. "¿Qué pasó?" Miró de Peyton a la escalera de costado. "Los seguros de los peldaños no están sujetos. ¿Intentaste subir la escalera sin asegurarlos?" Apretó los labios formando una línea firme.

La acusación del jefe avergonzó a Peyton, como las veces que su padre lo corrigió cuando era adolescente. "No señor." Murmuró. "Me aseguré de cerrarlos".

Erika resopló y continuó conduciéndolos en dirección a su auto. "Papá, necesita atención médica. Lo llevaré a Oakville".

El señor Ford sacudió la cabeza, como si estuviera disgustado. "Está bien. Iré contigo."

"No. Estaré bien." Erika se acercó a su coche, con Peyton a cuestas.

Aliviada de que el señor Ford no hubiera venido con ellos, Peyton se sentó en el asiento del pasajero del vehículo de Erika, el mismo lugar en el que se sentó ayer cuando fueron a la ciudad a hacer compras. Claro, le dolía, pero ¿se había provocado él mismo el accidente? No. Se había asegurado de cerrar los pestillos. ¿Y luego qué pasó?



Erika echó un vistazo a Peyton mientras salía del estacionamiento de la clínica y tomaba la carretera principal de regreso al rancho.

Con la cabeza apoyada en la mano sana, cerró los ojos, exhaló un suspiro y suspiró.

"Dos costillas rotas no es divertido. Como las laceraciones de tu mano fueron profundas, me alegro de haberte llevado a atención de emergencia. Menos mal que la enfermera te puso la vacuna contra el tétanos y vendajes adicionales".

"Sí."

No hubo mucha respuesta por su parte, pero el pobre estaba dolido. "¿Cómo está tu nivel de dolor? Los medicamentos que te recetó el médico deberían hacer efecto pronto".

Volvió a agarrarse la cabeza. "Estoy bien."

"Hombres." Erika aceleró después de tomar una curva. "Todos dicen *que está bien* cuando realmente duelen como locos".

Peyton estiró una pierna delante de él. "Lo que más me molesta es que tu padre piensa que fui negligente al colocar la escalera". Él murmuró algo que ella no pudo entender.

"Estoy seguro de que mi padre considerará la edad de la escalera. De todos modos, no debería haberte permitido subir por ella".

Él asintió y gimió, apoyando la cabeza en la mano.

"Me aseguraré de que papá sepa que el médico dijo que nos abstengamos de trabajar durante un par de días. Luego hagamos tareas ligeras durante unas tres semanas".

Peyton frunció el ceño y resopló. "Los peones del rancho no hacen trabajos ligeros. Podría despedirme".

"¡Peytón!" Ella levantó la voz. "¿Qué tan justo crees que es eso? Por supuesto, él no te va a despedir. ¿Por qué estás tan tenso por complacer a mi padre?" ¿Estaba relacionado con su pasado secreto? Irónicamente, él le recordó cómo se había preocupado tanto por las opiniones de papá.

"Me gusta este trabajo y necesito quedarme aquí por un tiempo". Peyton miró hacia la ventana del pasajero, perdido en algún lugar de su pasado.

Después de quince minutos, Erika entró en la puerta.

Mientras conducía, papá salió de su oficina y se acercó al lado del pasajero de su auto. Abrió la puerta mientras Peyton salía con dificultad.

Erika caminó y lo apoyó una vez más. "Necesita descansar. Déjame llevarlo al barracón y te daré un informe sobre lo que dijo el médico".

Peyton se alejó de ella. "Estoy bien." Miró a papá. "Si pudiera recostarme media hora, puedo volver al trabajo".

Papá sacudió la cabeza. "De ninguna manera. Inspeccioné la escalera y tenías razón. Esa cosa es vieja y los seguros de los peldaños estaban desgastados. Es posible que los hayas colocado en su lugar, pero se salieron de su posición. He pedido una escalera nueva." Se pasó la mano por el pelo y se aclaró la garganta. "No tuviste la culpa. Lo siento mucho, Peyton, por la caída. Yo

tengo la culpa. Vas a realizar tareas livianas por un tiempo".

Peyton sacudió la cabeza de un lado a otro. "No, eso es-"

"Yo soy el jefe aquí". Papá sonrió.

Erika sostuvo el corpachón de Peyton a través de la puerta del barracón. Ella se inclinó sobre él y lo colocó sobre la cama. "¿Necesitas que te quite las botas?"

Peyton suspiró. "No me gusta admitir que estoy indefenso, pero mis costillas dicen que sí por unos días más hasta que el dolor disminuya".

Tirando de sus botas, se las quitó y las dejó al lado de la cama.

"Gracias. Quizás algún día pueda devolverte el favor".

"¿Qué?" Ella rió. "Espero que no. No quiero ninguna costilla rota".

Peyton se dio unos golpecitos en la frente con la mano izquierda y dejó escapar un suspiro. "Quiero decir... ya sabes."

Ella levantó sus piernas sobre la cama y sonrió. "Sí." Extendió una manta sobre él, caminó hacia la puerta exterior y luego se volvió de nuevo para mirarlo.

Apoyó la cabeza en la almohada y cerró los ojos. Con el ceño levemente fruncido, intentó girar de lado y rodó sobre su espalda nuevamente. Se mordió el labio inferior.

"Descansa un poco, Peyton." Cerró la puerta detrás de ella.

Su padre era un hombre cariñoso. Su disculpa a Peyton mostró su verdadera naturaleza. ¿Por qué entonces estaba tan distante con ella?

Erika se dirigió hacia la oficina de su padre, pero se detuvo. Hoy no. Intentaría entablar una conversación más profunda con él en otro momento. Tal vez encontraría una manera de criar a tía Rebekah.

Capítulo Diez

Peyton dobló la esquina de la casa del rancho cojeando. Los últimos cuatro días le habían ofrecido el descanso necesario, pero sus costillas le decían que aún no estaba preparado para el arduo trabajo del rancho. Miró su teléfono. Casi es hora de la reunión de personal. Abrió la puerta de la oficina y entró arrastrando los pies.

El señor Ford levantó la vista de su escritorio. Enmarcado y en la pared detrás de él había un gran retrato familiar.

Peyton miró la pintura. "Gran foto."

"Contraté a un artista para que lo hiciera el año en que Erika cumplió catorce años. Le costaba un poco quedarse quieta". El señor Ford se rió entre dientes.

Una bonita Erika adolescente le devolvió la mirada desde la pared. Ahora se había convertido en una mujer hermosa. "Tu mamá y tu papá, la señora Ford y todos los niños". Peyton levantó el pulgar. Un día quería una familia, una esposa y muchos hijos...

Peyton miró un poco más a la joven Erika, sonriendo para sí mismo. Incluso entonces ella mostró ese espíritu independiente que él veía ahora en ella. Se dejó caer en una de las tres sillas frente al escritorio.

Quitándose los sombreros, Mac, Jace y Chet entraron a la oficina y se sentaron frente al escritorio del Sr. Ford en el sofá al lado de las sillas.

Detrás de ellos, Austin se peinó el cabello con una mano y se dejó caer en un asiento al lado de Jace.

El señor Ford miró su reloj. "Todos están aquí excepto Erika". Su sonrisa parecía más una sonrisa de satisfacción.

Sentado en su escritorio, el señor Ford miró a Peyton. "Noté que estás favoreciendo a tu lado. ¿Cómo está el nivel de dolor?"

Peyton no quería parecer una quejosa. "Los analgésicos están ayudando. Cambio el vendaje de mi mano todos los días y me pongo hielo en las costillas. Debería volver a trabajar normalmente en un par de semanas más".

"Está bien." Hojeó una pila de papeles sobre su escritorio.

Erika entró corriendo a la oficina desde la entrada interior, respirando aceleradamente. Tomó asiento al lado de Austin. "Lo siento. Quedé atrapado en el establo de ovejas".

¿Se imaginó Peyton la mandíbula del señor Ford tensándose?

"Está bien. Empecemos." El señor Ford golpeó el escritorio con su bolígrafo. Miró alrededor de la habitación. "Seré honesto con todos ustedes. Si no podemos generar más ingresos con la venta de lana esta primavera y verano, el rancho está en problemas".

Erika jadeó. "¿Estás diciendo que tendríamos que vender la propiedad?"

Su padre levantó la palma. "No vayamos tan lejos todavía. Con mucha oración y trabajo duro, es posible que podamos aumentar las ventas, tal vez explorar más vías de marketing. Pero a este ritmo, sólo podemos aguantar uno o dos años más".

Jace levantó su dedo índice. "¿Qué tal si compramos más ovejas y algunos carneros más? Tenemos mucho terreno para sustentarlos".

"Es una idea, pero como saben, el precio de las ovejas está aumentando. No tenemos ingresos para adquirir más animales en este momento". El jefe se levantó de detrás de su escritorio y miró al grupo, descansando en el borde de su escritorio. "No estoy tratando de asustar a nadie. Simplemente digo que hagamos nuestro mejor esfuerzo". El señor Ford se pasó los dedos por el

pelo cada vez más ralo. "Está bien, amigos, pongámonos a trabajar". Se volvió hacia Peyton. "Si puedes quedarte unos minutos, me gustaría hablar sobre tus deberes".

Los demás salieron de la oficina, Jace miró a Peyton con una mirada sospechosa.

"Señor, si necesita despedirme por un tiempo, especialmente a la luz de las dificultades financieras de las que habló—"

"No, no, Peyton. Tengo una idea". Una lenta sonrisa cruzó los labios de su jefe. "Tienes experiencia en negocios. Tengo la sensación de que eres exactamente el empleado que necesito en este momento".

Peyton se enderezó en su silla. Podía imaginar adónde iba a llegar el señor Ford con esto. "¿Qué tienes en mente?"

"Lamento el accidente, pero ponerte a trabajar liviano no podría haber llegado en mejor momento. ¿Crees que puedes usar una computadora con esa mano enferma?"

Peyton se rió. "Siempre puedo escribir con un dedo, como solía hacerlo antes de aprender a escribir con el teclado".

El señor Ford caminaba de un lado a otro, murmurando para sí mismo. Se dio la vuelta y señaló su computadora. "Te asignaré a mi oficina por unas semanas. Usa tus habilidades y descubre nuevas vías para la venta de lana. Vendo a la cooperativa en San Angelo, pero este año, la cantidad de dinero que ganaré no es No voy a cortarlo."

El pulso de Peyton latía con fuerza en su pecho. "Puedo hacer eso. Haré todo lo posible para ayudar a que el rancho salga bien".

El señor Ford estrechó la mano sana de Peyton y la estrechó. "Honestamente, me siento culpable por pagarle a un especialista en negocios el salario de un peón de rancho, pero hijo, no puedo darte el lujo de darte un aumento".

"No me preocupa eso. ¿Me pongo a trabajar ahora?"



Peyton tomó la pastilla para el dolor, tomó un sorbo de su botella de agua y luego regresó a la pantalla de la computadora. Ya llevaba más de una semana en la oficina del señor Ford y ya había creado un sitio web de marketing para el rancho, lo que debería haber sucedido hace un par de años. Siguiendo paso: contactar con más compradores.

Examinó los correos electrónicos y abrió el tercero, Santa Fe Spindle Company en Nuevo México. La empresa a la que le había enviado un correo electrónico la semana pasada.

Leyó en voz alta. "Hemos echado un vistazo a su información y fotografías en línea y estamos interesados en comprar lana para nuestros hilanderos y tejedores manuales. ¿Puede enviarnos una muestra básica? Si la calidad satisface nuestras necesidades, nos gustaría realizar un pedido grande. Preferimos trabajar con ganaderos individuales que con una cooperativa".

Peyton levantó el pulgar. "Está bien." Al Sr. Ford le encantaría saber de este comienzo positivo. Se rió para sí mismo. Hace tres meses, no sabía qué era una muestra central. Ahora lo hizo: una muestra de un fardo de lana para determinar la calidad del tejido. Él sonrió. Supongo que eso era mejor que enviar una oveja entera a un cliente potencial.

Treinta minutos después, el dueño del rancho entró en la oficina. "¿Cómo estás?"

"¿Sabe dónde podemos conseguir una muestra del núcleo?"

El señor Ford se frotó las manos. "Puedes apostar que sí. Hay un laboratorio en San Angelo. Aunque no los hemos usado, algunos de los ganaderos con los que he hablado dicen que tienen buena reputación".

"Necesitamos enviar una muestra a una empresa de Nuevo México. Si la calidad es lo que buscan, la corporación estará lista para realizar un pedido sustancial". Aunque Peyton confiaba en que podría mejorar las finanzas del rancho, obtener la aprobación para algunas de estas medidas se volvió imperativo. "Señor, tengo otra idea que quiero transmitirle".

"Disparar." El señor Ford se hundió en la silla que Peyton había ocupado hacía una semana en la reunión.

"¿Ha considerado asistir a una feria comercial para asegurar pedidos?" Peyton se aclaró la garganta. Aunque estaba haciendo su trabajo, por alguna razón hacerle sugerencias al Sr. Ford le resultaba intimidante. "Pronto habrá uno importante en Las Vegas. Puedes hablar con compradores potenciales cara a cara".

Se rascó la cabeza. "¿Las Vegas? Pensaré un poco en esa opción".

Peyton centró su atención en la computadora. "Su nuevo sitio web está llamando la atención. Tenemos varias empresas que quieren realizar pequeñas compras".

El jefe asintió. "Hace tiempo que sé que necesitaba actualizar mis esfuerzos de marketing. Eres una respuesta a la oración".

El cuello de Peyton se calentó. Ser la respuesta del Sr. Ford a la oración no era algo malo.

"¿Puedo hacer una pregunta personal?" dijo el señor Ford.

Peyton puso rígidos los hombros, provocando que le dolieran las costillas. Tenía una idea de lo que el señor Ford podría preguntar... y no pudo responder. Al menos ahora no. "Señor, si se trata de—"

"Tu pasado. Sí. Puedo ver que no estás lista para hablar de eso. Pero hay algo que me gustaría discutir. Mi hija".

"¿Señor?" ¿Creía que Peyton quería iniciar una relación con ella? ¿Tenía la intención el señor Ford de advertirle que se alejara?

El señor Ford se quitó el sombrero. "Eres un buen joven. Me gustaría pedirte un favor".

"Sí, señor. Lo que sea".

"Erika siempre ha sido aventurera e independiente. No tiene miedo de aceptar ningún trabajo en el rancho". El señor Ford bajó la voz. "Me preocupo por ella. Es un poco impulsiva. Si no estoy cerca, ¿podrías vigilarla, especialmente si se está metiendo en algo que no puede manejar?".

Peyton asintió, agradecida de que el hombre no pudiera escuchar sus pensamientos. En opinión de Peyton, el señor Ford era un padre sobreprotector. Erika era una adulta y no una niña. Podía tomar decisiones por sí misma. "Estaré feliz de cuidarla". Pero ¿cuál era la fuente de los temores del hombre? Y además, el señor Ford había permitido que la pregunta sobre el pasado de Peyton pasara esta vez, pero algún día obligaría a Peyton a revelar lo que pasó.

Capítulo once

Dos semanas después , Peyton se frotó las manos, agradecido por el progreso en el frente del marketing.

Se abrió la puerta de la oficina del señor Ford y entró su jefe.

"Justo el hombre que quería ver. Santa Fe Spindle recibió la muestra central y la compañía está lista para realizar un pedido. Desafortunadamente, no es tan grande como habían planeado originalmente".

Aunque el señor Ford podría sentirse decepcionado, Peyton supuso que el hombre confiaba en él y no quería decepcionarlo. "¿Qué opinas de vender ovejas para obtener leche y carne? He descubierto algunas opciones en ese mercado. Dos empresas en San Angelo y tres en Dallas".

El señor Ford lo miró fijamente. "Siempre me he centrado en la producción de lana".

Peyton respiró hondo, sin preocuparse por confrontar al hombre en ese momento. "Podría haber llegado el momento de ampliar su producto a la carne o la leche, o quizás a ambas".

El señor Ford paseaba por la oficina. "No. Ahora no. El momento no es el adecuado. El rancho no está preparado para la producción de leche, ni criamos las razas apropiadas para la producción de carne". Se pasó una mano por la boca. "Peyton, dependo de ti para esto".

"Sí, y no quiero decepcionarte, pero han pasado más de tres semanas desde el accidente. ¿Es hora de que aprenda a esquila?" Después de todo, contrataron a Peyton para realizar trabajo físico en el rancho.

Su jefe apretó los labios. "Mira, necesito que continúes haciendo lo que estás haciendo: generar ventas".

Cuando Peyton solicitó trabajar como peón en un rancho, nunca hubiera creído que terminaría nuevamente en una oficina haciendo el trabajo que había dejado antes de ir a Perú. "Tú eres el jefe. Haré lo mejor que pueda".

El estómago de Peyton se reprimió por dentro. El éxito de la vocación de toda la vida del Sr. Ford dependía en gran medida de la capacidad de Peyton para sacar el rancho de números rojos. ¿Pero podría él?



Peyton se quitó la venda de la mano y arrojó la gasa a la basura en el baño del barracón. Se duchó, se secó con la toalla y se puso la camiseta y los calentadores que llevaba a la cama. Como esperaba que ya no necesitara la caja de apósitos de algodón, la metió en el cajón del armario.

Con sólo un ligero dolor en las costillas, caminó desde el baño hasta el gran dormitorio.

Con las gafas enganchadas en la nariz, Mac se sentó en la cama leyendo un libro.

Peyton miró el material de lectura de su compañero de cuarto. Como él pensó, la Biblia. "¿A ti también te gusta ese libro?"

Mac miró por encima de sus gafas y sonrió. "Sí. He dependido del Buen Libro durante muchos años".

Peyton no pudo contener la sonrisa. "También es uno de mis favoritos".

"Me imaginé tanto." Mac miró su Biblia y nuevamente a Peyton. "Una vez Él literalmente me salvó la vida. He estado leyendo este libro desde entonces". Levantó la Biblia.

¿Le salvó la vida? Peyton tragó saliva y formuló la pregunta que tenía en mente. "¿Qué

pasó?"

Mac se quitó las gafas y las dejó sobre la cama a su lado. "Tenía un trabajo en Montana en un rancho". Mac se aclaró la garganta. "Un día estaba trabajando un terreno con el tractor. Me acerqué demasiado a una zanja que no vi. El tractor volcó sobre mí y quedé atrapado. El dolor fue terrible".

Peyton se estremeció, recordándole su propio accidente y el dolor insoportable que siguió. "Oh, hombre. Eso es difícil. Pero ahora estás aquí".

Mac miró fijamente la pared opuesta como si no hubiera escuchado el comentario de Peyton. "No podía mover la pierna y no había forma de salir por mi cuenta. Pensé que moriría".

Peyton se apoyó en el borde de la cama de Mac. "¿Qué pasa con el dueño del rancho?"

"Fue temprano en la mañana." Las palabras de Mac fluían en tono monótono. "Si es así, pasarían horas antes de que me extrañaran. No tenía esperanzas de salir". Mac se frotó la frente. "Estaba muy asustada y no sabía qué hacer. Y luego una viejecita me rescató".

"¿Qué?" Peyton sonrió. ¿Mac estaba tomando el pelo o era una historia real? "Estás bromeando".

"No, hombre. Una mujer mayor, con zapatos gruesos y el pelo blanco recogido en un moño, había ido al pueblo a comprar, al menos eso me dijo. De camino a casa, vio el tractor volcado y detuvo su coche. . Dijo que no estaba segura de qué le llamó la atención sobre el campo y el tractor de lado, pero caminó penosamente sobre el terreno rocoso en esa dirección.

"Esa es una historia asombrosa. Ya no pudiste evitarlo, pero apareció una anciana. ¿Cómo te sacó?"

"Esa pequeña señora regresó con el SEM. Después de que empujaron el tractor, me llevaron en una camilla a la ambulancia. Hasta el día de hoy, puedo imaginarme su cara sonriente, como si me consolara mientras esos muchachos trabajaban".

Peyton miró fijamente a Mac. "Guau. Una historia increíble".

Mac se llevó la mano a la comisura de la boca. "Prométeme que no pensarás que estoy loco".

Peyton no estaba tan seguro, pero no se lo diría a Mac. "Seguro."

"Mirando hacia atrás, a veces casi pienso que era un ángel".

Peyton se rió y alcanzó a darle una palmada en el hombro a Mac. "Creo que necesitas descansar un poco, amigo". Sacudió la cabeza, todavía riéndose para sí mismo.

Mac se paró junto a la cama y levantó un pie y luego el otro. "Bueno, hoy todavía tengo ambas piernas y estoy muy bien".

Peyton se rascó la cabeza. "Cuando entré a la ducha un poco antes, sentí como si el peso de la topadora que estaba en la sala de equipos descansaba sobre mis hombros. He asumido algunas responsabilidades y, si no tengo éxito, este rancho podría hundirse. ". Peyton hizo una mueca. "Recuerda las dificultades financieras de las que habló el señor Ford".

"Sí."

"Pero si Dios puede enviar a una viejecita a rescatarte de debajo de un tractor, Él puede salvar este rancho". Aunque el futuro era incierto, la paz calentaba sus entrañas.

Pero como cualquier industria, la cría de ovejas dependía de una buena gestión. ¿Escucharía al Señor y continuaría dirigiendo el rancho Ford en la dirección correcta?

Capítulo Doce

Erika se secó la frente, el aire cálido de abril en el granero cerrado y escarpado.

Examinó los peines, los cortadores, las tijeras eléctricas y las hojas de mano que había dejado en el estante trasero, preparados y esperando para usarse. Silbó a Sam y señaló hacia el establo de las ovejas. "Subir."

Sam corrió hacia el granero y se acercó al rebaño por detrás, lo que provocó que la oveja líder siguiera adelante. Los demás lo siguieron, saltando y baulando como si hoy fuera su cumpleaños.

Después de que la última oveja salió del granero hacia el corral de espera, la charla desde afuera indicó que los peones estaban a punto de comenzar.

Jace, Austin y Chet cruzaron la puerta principal del escarpado granero, los tacones de sus botas crujieron sobre la grava y la paja apisonadas.

Papá, en una especie de conversación animada, caminó hacia el área de esquila con Mac.

Erika dio grandes zancadas hacia el corral de detención. Miró hacia el cielo despejado, con el corazón palpitando en su pecho. Había visto a sus hermanos hacer el trabajo muchas veces y hoy decidió intentarlo. Coloque la oveja en posición y luego esquile al animal. Primero el vientre, luego las patas traseras y el pecho, el cuello y la barbilla.

En el granero, Sam rodeó al grupo, ladrando y empujando a los rezagados hacia adelante.

Después de que la última oveja entró en el corral, cerró el pestillo. Las veinticinco ovejas se apiñaron dentro del recinto, con las orejas hacia atrás, señal de que disfrutaban del aire fresco.

Les señaló con el dedo. "¿Qué tan difícil podría ser quitarles un poco de lana a ustedes? Se portarán bien, ¿verdad?" Ella se rió para sí misma. "El primer grupo está listo para partir", llamó a los demás.

Veinte minutos más tarde, papá saludó con la mano desde el cobertizo, indicando que estaban a punto de comenzar.

Nuevamente le indicó a Sam que condujera las ovejas del redil al cobertizo de esquila. Todos atravesaron la puerta del granero excepto dos criaturas testarudas. Baaron y arrastraron los pies hacia la puerta, pero se negaron a salir.

En el cobertizo de esquila, con la ayuda de Sam, las manos convencieron a las ovejas para que entraran en recintos más pequeños alineados contra las paredes. Jace y Austin esperaron, tijeras eléctricas en mano. Chet y Mac estaban detrás de la mesa colocando cuchillas en sus maquinillas.

Erika se detuvo en el corral de espera. "Venid aquí, dos ovejas obstinadas."

Sam se acercó corriendo y atacó a los dos por detrás. Ambas ovejas se dirigieron hacia el cobertizo de esquila y luego retrocedieron.

¿Qué estaba asustando a estas chicas? ¿Sabían lo que les esperaba? Erika negó con la cabeza. No, las ovejas eran animales tontos.

Se acercó a la puerta del cobertizo y dio unos pasos hacia adentro. Los charcos de la lluvia de la noche anterior se habían acumulado en el suelo. Las manchas oscuras y húmedas asustaron a las criaturas, como si el agua fuera un agujero negro. Erika dejó escapar su frustración con un largo suspiro. Los animales evitaban a toda costa los espacios húmedos y oscuros, y estos dos eran muy dudosos.

Cogió un cubo de alimento y regresó al área de espera. Al salir por la puerta del cobertizo, sacudió el contenido. Ambas ovejas se apiñaron en la esquina opuesta, sin interés en la oferta de

comida.

"Esta bien, tu lo pediste." Sostuvo la primera oveja contra la cerca del corral y se montó a horcajadas sobre su grupa. Poniendo una mano en la barandilla, colocó la otra debajo del cuello de la oveja como le había mostrado su padre. Usando la cerca como apoyo, levantó a la oveja sobre sus patas traseras para hacerla avanzar. La oveja se le escapó de la mano y se alejó corriendo. Ella apretó los dientes. Tal vez se rendiría y le pediría a Jace que la ayudara. Se giró, lista para llamar a su hermano.

Entonces, la visión de las cintas y otros premios que había ganado en 4H llegó a su memoria. Todos los años, durante su infancia, había expuesto ovejas en la feria local de Oakville, algunas de las mejores ocasiones de su infancia. Un par de veces, casi había abandonado los proyectos, especialmente cuando no había conseguido adecuadamente un cordero para bañarlo. Saltó de la mesa y se lastimó en el proceso. Pero su oficial de 4H le recordó que si fracasaba en sus esfuerzos, debía persistir e intentarlo de nuevo.

"Está bien, eso es todo." Erika apretó los dientes y corrió tras la obstinada oveja que ahora se escondía cerca de la valla de enfrente. Abordando al animal una vez más, usó toda la fuerza que tenía y lo llevó al cobertizo de esquila.

Jace levantó la vista. "Gracias, Erika."

"El último estará aquí en un minuto". Ahora más decidida que nunca, agarró la cabeza de la última oveja y la llevó al área de esquila.

Peyton caminó por el borde del granero hacia ella. "¿Cómo te va, Erika?"

Ella lo miró, con los hombros hacia atrás y la barbilla alta. "Tuve que lidiar con algunas ovejas. Nada fuera de lo común". Ella se rió para sí misma. Reunir la determinación de maltratar a esos animales había valido la pena. Especialmente porque Peyton había sido testigo de lo sucedido. Ella se alisó la parte delantera de la camisa y le sonrió.



"Buen trabajo, Erika. Le mostraste a esa oveja quién manda". Peyton se rió y apoyó los brazos en la estructura de madera que formaba el recinto de las ovejas. La fuerza de Erika y su determinación de no darse por vencida lo impresionaron. Su sonrisa decía que disfrutaba la satisfacción de hacer bien su trabajo. Pero si fuera honesto, esperaría que su sonrisa significara aún más. Quizás se alegraba de verlo.

Sacudió la cabeza. No necesitaba pensar en Erika de esa manera. Había venido al rancho Ford para reagruparse, para encontrar dirección para el resto de su vida, una vida libre del dolor de perder a Sandra.

Peyton se dirigió a la casa principal. El almuerzo se serviría en cualquier momento. Después, tendría que ensillar a Jack y dirigirse a los pastos del norte. Volver al trabajo físico fue bueno después de todo el tiempo perdido por su caída.



Esa tarde, Peyton se movió en su silla, aliviando un poco las molestias en sus costillas. La primera vez que montó a caballo en más de un mes no fue tan doloroso como esperaba.

Mac giró en su silla cuando se acercaron al redil de ovejas. "Me alegra ver que estás mejorando".

"Sí, yo también. El Sr. Ford decidió que debería trabajar medio día en la oficina y pasar el

resto del tiempo trabajando en el rancho. Reunir un rebaño de ovejas y llevarlas al rancho para esquilas es una novedad para mí. . Pero uno de estos días seré un auténtico peón de rancho".

El rebaño baaba y corría por la hierba hasta entrar en el recinto de las ovejas mientras él y Mac cabalgaban detrás.

Sam corrió alrededor del rebaño, guiando a los rezagados a través de la puerta.

Oveja tras oveja llegaban trotando, y los corderos permanecían cerca de sus madres. La última oveja, que baaba ruidosamente y dudaba en pasar, tenía las puntas de las orejas negras y manchas en la nariz. Sin duda fue Sadie. ¿Pero dónde estaba su cordero?

Peyton espoleó a Jack y alcanzó a Mac. "¿Con qué frecuencia los bebés se alejan de sus madres en el pasto? Veo a Sadie pero no a su cordero".

Mac desmontó y cerró la puerta del corral. "Sucede con bastante frecuencia. Las crías pueden separarse de sus madres. A veces, un ruido fuerte puede asustar a las criaturas y alejarlas del rebaño. El año pasado vi un cordero que decidió explorar el terreno. Naturalmente, algunos otros seguido."

"Estoy bastante seguro de que Sadie's no está aquí". Peyton se bajó de Jack y lo ató al poste. "Ninguno de los corderos tiene las marcas que tiene el de Sadie".

"A menos que el Sr. Ford te haga esquila esta tarde, diría que tienes algo de tiempo libre para regresar y buscar. Iría contigo, pero necesito inspeccionar los peines y otras herramientas para asegurarme de que estén bien". Estamos en buenas condiciones."

"¿Buscar qué?" Erika se acercó a ellos desde el granero de esquila.

"El cordero de Sadie. Mac y yo creemos que todavía podría estar en el pasto, vulnerable a los depredadores. Voy a volver a buscarlo. ¿Quieres ir?" Si pudiera hacer algo esta tarde, le gustaría acompañar a Erika hasta el pasto. Él sonrió.

"Claro. Tomemos el camión". Se dirigió a la camioneta del rancho estacionada junto al granero.

Peyton miró a Jack donde lo había atado antes. "¿No son los caballos?"

"Necesitaremos un lazo y una jaula para traerlo al rancho. No le gusta mucho montar a lomos del caballo". Ella se rió entre dientes.

Peyton se rió. "Parece que tienes experiencia rescatando corderos".

"Sí, un poco." Ella sonrió, una expresión que insinuaba que disfrutaba compartir sus conocimientos sobre ganadería.

Peyton la ayudó a levantar la jaula y colocar la cuerda en la plataforma de carga de la camioneta.

"Yo manejare." Ella se sentó en el asiento del conductor.

Bien con él. Erika era una buena maestra.

Un mezquite raspó el costado del camión cuando el vehículo rebotó en el camino de tierra. Olas de polvo flotaban en el aire. Unos cuantos kilómetros más y apareció el pasto del norte con su hierba verde para pastar.

Erika redujo la velocidad y luego se detuvo. Sacando un par de binoculares de debajo del asiento, miró alrededor del terreno.

Peyton miró en la dirección opuesta. "Mac dijo que a veces un ruido fuerte puede asustar a un cordero y alejarlo de su mamá. ¿Quizás un avión volando o un disparo?"

"Lo he visto suceder antes". Ella le pasó los binoculares.

"Sadie gruñó más fuerte, como si estuviera demasiado estresada, cuando cruzó la puerta". Se llevó los binoculares a los ojos. "Como si supiera que algo andaba mal".

"Sí. La mamá oveja extrañaba a su cordero". Erika avanzó cincuenta metros más. Coyote

Creek era visible a la derecha.

El movimiento bajo el roble junto al arroyo se hizo más claro cuando volvió a mirar a través de los binoculares. "Conduce hasta allí por el arroyo".

Debajo del árbol, un cordero hacía cabriolas de un lado a otro.

"Ahi esta." Peyton señaló la orilla del arroyo. "¿Ves las puntas de las orejas y las pecas sobre la nariz?"

"¿Qué?" Ella rió.

"Las marcas del cordero son las mismas que las de Sadie. Me di cuenta el primer día que nos conocimos en el granero".

Una lenta sonrisa cubrió sus labios. "Recuerdo el día". Erika apagó el motor y salió del camión.

Peyton sacó la jaula de la parte trasera de la camioneta y la dejó en el suelo. Se arrastró hacia la criatura, con Erika a su lado.

Erika le entregó la cuerda a Peyton. "Deje caer el lazo sobre su cabeza y apriete el nudo lo suficiente para que el cordero no se salga".

El grito agudo le indicó que la criatura tenía hambre. Continuó hacia la descendencia de Sadie, contento de que Erika le diera la oportunidad de practicar *el arte* de perseguir ovejas descarriadas.

El cordero husmeó la hierba como si buscara algo que comer.

Sin ningún problema, Peyton le soltó el lazo alrededor del cuello y suavemente lo impulsó hacia el camión y dentro de la jaula. "Puede que no te guste este viaje, pero te llevaremos a ver a tu mamá otra vez".

De vuelta en la camioneta, Erika sonrió mientras giraba la llave en la cerradura. "Ahora eres un profesional".

"Ja." Peyton sonrió. "Aún tengo mucho que aprender sobre la ganadería".

Por un instante, deseó poder hacer algo con los lamentables gemidos provenientes de la parte trasera del camión. Pero sólo tenían en mente el mejor interés del animal.

Erika lo miró y volvió a la carretera. "Te ves preocupado."

Peyton se rió de sí mismo. "Lo confieso, me estoy tomando en serio este asunto de las ovejas".

Ella le dio una sonrisa de complicidad. "Entiendo lo que estás diciendo. Cuidar a las ovejas evoca un sentimiento de compasión, pero debemos recordar que no todas van a prosperar y que no son mascotas. Cuando era niño, era difícil para mí, también."

Erika frenó cuando se detuvo frente al redil de ovejas. Saltó y se dirigió hacia la jaula. "Aquí tienes, pequeño. Tu mamá está lista para alimentarte".

Peyton corrió hacia la plataforma de carga del camión. "Déjame." Levantó la jaula y dejó el cordero y la jaula sobre el césped mientras Erika abría la puerta.

Sadie balbució mientras su bebé corría hacia ella y comenzaba a amamantar en cuanto llegó.

Erika se acercó a Peyton y le chocó los cinco. "Estás resultando ser un excelente vaquero".

Un mechón de su cabello rozó su cuello. El aroma de melocotones frescos llegó a su nariz, fresco incluso después de pelear con ovejas todo el día.

La electricidad viajó desde su pecho hasta su estómago. Una sensación que no había sentido en mucho tiempo. No desde... ¿Era demasiado pronto para enamorarse de alguien otra vez?

Esa noche, Peyton terminó el trozo de pastel de chocolate y se pasó una servilleta por los labios.

El señor Ford se levantó de su lugar en la mesa principal. "Como todos saben, apoyamos nuestro hogar grupal local para niños desfavorecidos. Quiero recordarles a cada uno de ustedes acerca de la barbacoa anual que se realizará este domingo. Publiqué una lista de deberes en mi oficina para todos. "Esperamos recaudar más fondos que el año pasado".

Chet fijó su mirada en sus manos en su regazo, tal vez consciente de que quien hacía dinero apoyaba a niños como él.

Las entrañas de Peyton se calentaron. La barbacoa fue la oportunidad perfecta para aprender más sobre cómo ayudar a niños y adolescentes necesitados. Salió por la puerta principal y rodeó el costado de la casa hacia la oficina del Sr. Ford. Dentro de la oficina, la hoja de tarea estaba escrita en el tablón de anuncios pegado a la pared más cercana a la puerta de salida.

El señor Ford entró en la oficina desde el comedor. "¿Crees que podrás colocar sillas y mesas el día del evento?" Se acomodó en la silla de su oficina.

"Sí. Levanté una jaula pesada esta mañana sin sentir dolor. Estoy seguro de que puedo soportarlo". Él cuadró los hombros. "Cuéntame más sobre el hogar grupal".

El señor Ford hojeó una pila de papeles y luego lo miró. "Oakville estableció el hogar comunitario hace unos quince años y atiende a niños sin un lugar estable donde vivir. También aceptan niños donde ambos padres están ausentes de sus vidas. El hogar presta servicios a toda la región central de Texas, desde lugares tan al sur como San Antonio y Waco al norte."

"Si se me permite preguntar, ¿por qué ese interés especial en los niños necesitados?" Él podría preguntarse lo mismo.

"Pregunta justa. En la escuela primaria, conocí a un niño cuya madre murió por sobredosis de drogas. Vivía con su padre alcohólico". El señor Ford miró por la ventana de cristal. "A veces ese niño estaba solo en casa durante días seguidos. Sucio, maloliente. Los otros niños solían burlarse de él, pero sus circunstancias tocaron mi corazón. Mamá y papá lo llevaron al rancho un par de veces. Su cara Siempre se iluminaba cuando cenaba con mi familia. Podía ver el hambre en esos ojos doloridos".

"¿Lo que le sucedió?"

"Afortunadamente, la madre de su padre vino a llevarlo a su casa en Arizona. Lo último que supe es que le estaba yendo bien. Un graduado universitario con esposa y varios hijos, ahora casi adultos. Ese es el tipo de resultados que quiero ver en cualquier chico necesitado." El señor Ford paseó por la habitación. "Nunca olvidaré a ese niño y cómo disfrutaba visitar el rancho. Mi esposa y yo comenzamos la recaudación de fondos hace unos diez años para la casa en Oakville".

Peyton miró al señor Ford. "Tengo un sueño similar. Dirigir un rancho para niños descarriados. Un rancho donde los niños tengan espacio para deambular, hacer tareas ganaderas y vivir con una madre y un padre de casa. Un lugar con una atmósfera campestre".

El señor Ford se subió las gafas hasta la nariz. "Me gusta la idea. Su rancho sería una segunda opción después de la casa en Oakville. Los servicios sociales tendrían la opción de elegir dónde colocar a los niños". Le dio una palmada en la espalda a Peyton. "Orgulloso de ti, hijo." El toque del señor Ford envió calidez al corazón de Peyton.

Empezó a salir por la puerta pero se detuvo. Entonces Peyton puso rígidos los hombros donde sólo unos momentos antes había disfrutado de la tranquilidad del toque del ranchero. Peyton podría dirigir el rancho sirviendo como padre de casa, pero ¿qué pasa con una madre de casa? Había perdido a su esposa en las selvas del Perú y nunca regresaría.

"¿Estás bien, Peyton?" -preguntó el señor Ford.
Peyton asintió sin volverse. "Sí, señor."
Su sueño había muerto tan rápido como había nacido.

Capítulo trece

Filas de autos y camionetas llenaron el área de estacionamiento entre la casa de Austin y el costado de la casa de Jace y Charlotte. Más que el año pasado, supuso Erika.

En medio del patio delantero, Austin tenía un caballo de palo en la mano y estaba rodeado por un grupo de niños.

Erika cubrió su sonrisa. No le vendría bien a su hermano Austin verla riéndose de él en la barbacoa anual. Aun así, no pudo evitar reírse mientras observaba su demostración.

Tocó un silbato y los niños se montaron a horcajadas sobre sus caballos con mango de escoba, mientras un coro de espectadores los animaba. Un niño de unos nueve años se acercó por detrás y cruzó la línea de meta corriendo delante de los demás. Nuevamente, la pequeña multitud vitoreó, como si el concursante hubiera ganado el Derby de Kentucky.

Se protegió los ojos con una mano y miró a través del amplio área frente a su casa estilo rancho. En los alrededores del rancho se montaron más actividades que el año pasado.

Erika pasó la casa principal en dirección al barracón. Le sonrió a mamá mientras estaba sentada en una mesa, pintando caritas para que los niños parecieran ovejas y caballos.

El zoológico de mascotas se encontraba más allá de las habitaciones de Peyton, hacia el oeste. Erika revisó el horario en su teléfono. Es hora de que su turno supervise y dé un descanso a Jace y Charlotte.

Unos cinco niños se encontraban junto a la improvisada jaula de alambre por la que los corderos asomaban el hocico. Un niño pequeño de unos seis años metió el dedo índice y se rió cuando un cordero le dio un codazo con el hocico.

Charlotte asintió hacia Erika. "Ahora que finalmente estás aquí, tengo que terminar de preparar las mesas para servir".

Erika forzó una sonrisa a su ya cascarrabias cuñada. "Puedes apostar. La cena barbacoa tuya y de mamá es la mayor fuente de ingresos". Esperaba que algún día serían amigos.

Detrás de ella, a unos cinco metros, un niño de probablemente doce o trece años, apoyado contra el gigantesco roble al que solía trepar cuando era niña. Con los hombros caídos hacia adelante, miró a los otros niños con una mirada que Erika supondría que significaba profunda soledad, tal vez incluso rechazo. Erika se encogió de hombros. Quizás pensó que era demasiado mayor para disfrutar de la actividad.

Ella le hizo un gesto. "Ven y echa un vistazo a estos corderos. Algunos de ellos sólo tienen una semana". Señaló a la criatura peluda más cercana a la valla. "Tal vez tengamos que llevarla con su mamá muy pronto".

Agachó la cabeza y se quedó mirando la hierba recién cortada que crecía bajo el roble.

Pobre chico, necesitaba un poco de persuasión. Erika dio unos pasos cautelosos hacia él. "Está bien si quieres ver a los corderos desde donde estás. ¿Cómo te llamas?"

Desvió la mirada hacia sus pies, como evitando el contacto visual y murmuró algo ininteligible.

El corazón de Erika se rompió por el niño. El chico tímido probablemente no pensó que era bienvenido. Ella llegó a su lado y señaló hacia los corderos. "¿Crees que podrías ayudarme a nombrarlos? Es un trabajo grande".

Se frotó la nuca mientras caminaba hacia la jaula. "Bueno." Se acercó al cordero más cercano al alambre. "Ese podría llamarse Henry".

Erika sonrió. "Gran nombre. ¿Henry es un nombre especial para ti?"

El niño miró por encima de su hombro como si recordara otro momento y lugar. "Cuando vivía en casa, tenía un amigo llamado Henry. No lo he visto desde que me mudé".

"Henry lo es." Hogar significaba antes de que lo llevaran a vivir en el hogar grupal. El recuerdo debe haber sido doloroso. "Recordaremos a Henry por las marcas en su nariz. Parece como si estuviera cavando en un montón de tierra con la cara. ¿Ves esa gran mancha?"

"Sí." El niño pasó el dedo por la valla y se rió entre dientes cuando uno de los corderos le frotó la cabeza con la mano. "Ese debería llamarse Pal porque es muy amigable".

"Me gusta eso. Eres bastante bueno en esto". Cualquier cosa para mejorar las perspectivas del chico.

Se frotó la nuca y aparecieron manchas rojas en sus mejillas.

Ella se atrevió a hacer una pregunta. "¿Cuánto tiempo has vivido en la casa de Oakville?"

Sacudió la cabeza y se giró para caminar de regreso al árbol.

Erika le dio unas palmaditas en el hombro. "Oye, lamento haberte hecho una pregunta entrometida. No quise hacerte sentir incómodo".

"No, está bien." Se encogió de hombros y continuó hacia el árbol. "No tengo ganas de hablar más."

Durante todos los años que Erika había trabajado en la barbacoa, nunca había visto a un niño tan retraído como este. "No te culpo. A veces me siento así". No sólo una declaración para animarlo, sino la verdad.

Se apoyó nuevamente contra el árbol, esta vez con el talón apoyado en el tronco. "Yo no era así..."

Erika no habría imaginado que él se abriría con una respuesta en ese momento. Pero las palabras del niño le dieron la esperanza de poder ayudarlo. Simplemente necesitaba que alguien lo escuchara. "¿Oh?" Como su última pregunta no había ayudado, lo miró fijamente esperando ver qué más decía. Con suerte, volvería a abrirse por su cuenta.

"Solía hablar mucho con mi hermano".

Quería preguntarle por su hermano pero no quiso. Se cerraría como la puerta cerrada de la bóveda del banco en Oakville.

Una sensación de pesadez se instaló en su corazón. El joven adolescente no siempre había vivido en un hogar para niños. Él había tenido una familia una vez, pero ¿qué pasó? Erika se volvió al oír pasos.

Chet pasó junto al barracón y se dirigió hacia el zoológico de mascotas. "Oye, Erika. Tu papá se está preparando para darles a los niños una demostración de seguridad sobre qué hacer en caso de incendio. Detente, tírate y rueda. Me envió a verificar si hay algún niño por aquí que quiera venir. "

"Seguro." Ella miró alrededor del área. Junto a las jaulas de los corderos todavía había dos niños de unos ocho y nueve años. Miró al niño tímido. "Tal vez a este tipo le gustaría ir".

Chet miró al chico. Luego, como si hubiera visto a un muerto, se quedó helado. Después de unos segundos, dejó escapar un rápido suspiro. "No lo creo". Con los ojos muy abiertos, miró hacia el árbol donde se apoyaba el niño.

Erika se acercó a Chet. "¿Qué es?" Nunca había visto a Chet mostrar ese tipo de emociones.

Una sonrisa vacilante cruzó su rostro y corrió hacia el roble, sus botas resonando en el suelo.

"Chet, ¿qué está pasando?" Ella arrugó la frente.

Chet se secó una lágrima de la mejilla mientras abrazaba al niño. "No puedo creer que estés aquí."

Papá no había compartido mucha información sobre Chet, pero Chet obviamente conocía al

niño. Se acercó a Chet y puso su mano sobre su hombro. "¿Está todo bien?"

Se volvió lentamente hacia ella, con los ojos brillantes por las lágrimas. "Éste es mi hermano, Pete".



Peyton estrechó la mano del abuelo Martin y se dirigió hacia el cobertizo de herramientas. La última vez que revisó la computadora, las donaciones en línea fueron mayores que el año pasado. Por lo que le dijo el Sr. Ford, los asistentes locales harían donaciones cuando pagaran su comida. Pensemos que un ranchero pagó mil dólares el año pasado por una comida de pechuga, ensalada de col, frijoles horneados, pan y pastel de manzana. Y si Charlotte y la señora Ford estuvieran preparando la comida, la cena estaría deliciosa.

Mac se sentó en una silla plegable al lado del cobertizo con un libro en la mano y rodeado de cinco niños. "Jonás estuvo en el vientre de esa ballena durante tres días y tres noches. Luego la gran criatura vomitó a Jonás en tierra firme".

"Eww." Los niños arrugaron la nariz.

"Pero después de eso, Dios pudo usar a Jonás en Su obra".

Peyton se rió al ver al gran y fornido peón del rancho leyéndoles a los niños pequeños. Se dirigió hacia el otro lado de la casa, al zoológico de mascotas, para relevar a Erika.

Al doblar la esquina, pasando por el establo de esquila de ovejas y la cabaña, vio los corrales instalados para albergar a los corderos.

Unas voces a la derecha, debajo del roble gigante al lado del patio de la casa principal, llamaron su atención.

Chet tenía su brazo alrededor de uno de los niños mientras hablaban con Erika.

Peyton contuvo el aliento. El niño se parecía mucho a Chet. ¿Era el niño...? Alcanzó al grupo y miró a Erika.

Ella sonrió y asintió como si hubiera leído su mente.

"¿Chet?" dijo Peyton.

El joven peón del rancho se giró con una sonrisa tan amplia como el pasto del norte. "Es Pete. Vive en Oakville. El estado lo envió a un hogar de acogida hace unos seis meses". Se detuvo para recuperar el aliento. "Pensar que aparecí aquí después de eso. Ese es el destino para ti".

"Sin compañero." Peyton sonrió y le dio unas palmaditas en el hombro a Chet. "Eso tiene que ser obra del Señor".

Chet lo miró fijamente. "¿Crees que Dios haría algo así por mí y mi hermano?"

Peyton asintió. "Puedes apostar. Sé que lo haría". Se acercó al niño que tenía el mismo cabello rizado y ojos azules que Chet. "Encantado de conocerte, Pete. Espero que puedas venir a vernos nuevamente ya que ustedes dos viven muy cerca". Él se aseguraría de que eso sucediera. "Chet habla mucho de ti."

Pete se encogió de hombros. "Sí. Siempre y cuando no cuente historias sobre mí". Una sonrisa insinuó que hablaba en broma.

Erika se quedó con los ojos muy abiertos mientras sin lugar a dudas contemplaba la escena que tenía ante ella.

Peyton agarró a ambos niños por los hombros. "Les prometo que haré todo lo que pueda para mantenerlos juntos de ahora en adelante".



Erika encendió su linterna e hizo un último recorrido por el área que sólo unas horas antes estaba llena de niños riendo tontamente corriendo a cada actividad y donde los adultos habían devorado barbacoa picante en las largas mesas cerca de la casa. Los corrales quedaron en silencio después de que Austin y Peyton devolvieron los corderos a sus madres. Otra recaudación de fondos exitosa.

"Ey." La voz familiar habló arrastrando las palabras detrás de ella.

El cuerpo de Peyton se hizo visible cuando alumbró la linterna en su dirección. "Oye, tú."

"Me metí en la ducha para quitarme un poco del olor a barbacoa ahumada. Ahora necesito ver cómo están las ovejas". Sin un sombrero Stetson en la cabeza, sus mechones oscuros y puntiagudos parecían mojados.

Antes de pensar en ello, se paró junto a él y le olió la mandíbula. El olor a sándalo la incitó a acercarse. "Umm. Hueles bien." Ella respiró hondo otra vez, con la nariz a sólo media pulgada de su mejilla. "Como el aroma de una selva tropical".

La profunda voz de Peyton retumbó en su oído. "Pensé que las ovejas lo aprobarían". Su risa ante su propia broma fue contagiosa y ella también se rió disimuladamente.

¿Su loción para después del afeitado contenía algún ingrediente exótico? Intentó ignorar el corazón acelerado. Quería acercarse a él y absorber el aroma. Pero ella no podía interesarse por este chico. Ella no sabía nada sobre él ni sobre lo que sucedió en su misterioso pasado. Sin embargo, no podía negar que estar cerca la mareaba. Nunca hubiera imaginado que un magnífico vaquero aparecería en el rancho de los Ford, un tipo que la hizo soñar con una vida con él algún día. Ella se alejó dos zancadas.

"¿Quieres acompañarme al establo de ovejas para ver cómo están las ovejas y los corderos?" Peyton dio unos pasos lentos en esa dirección.

Aunque debería decir que no, no lo hizo. "Seguro." Los corderos. El pensamiento le trajo recuerdos de esta tarde en los corrales y del hermano de Chet. "Fue una coincidencia asombrosa hoy cuando Chet se encontró con su hermano Pete. ¿Cuáles eran las posibilidades?"

A la luz de la luna, podía ver la mandíbula cuadrada de Peyton y su encantadora sonrisa.

Buscó su rostro. "No fue casualidad que esos hermanos se conocieran como lo hicieron hoy".

¿No es coincidencia? Erika asintió, pero supuso que Peyton le diría que Dios era el responsable... bueno, tal vez sí.

En la puerta del granero, Peyton se volvió hacia ella. Su mirada parecía estar fija en sus labios. "Erika, yo..." Se inclinó unos centímetros hacia ella, con los ojos brillantes de anticipación.

Las ovejas balaban y balaban unas a otras, como diciendo: "Ven a nuestra casa".

¿Estaba planeando besarla?

Como si Peyton despertara de un sueño, retrocedió unos pasos mientras se aclaraba la garganta. Se pasó una mano nerviosa por el pelo oscuro. "Supongo que será mejor que revise a los animales antes de que sea demasiado tarde".

Erika se rió. "No queremos mantenerlos despiertos después de la hora de dormir".

La sonrisa de Peyton decía que solo sonreía para ella. Él iluminó su vida y ella no quería estar en ningún otro lugar.

El melodioso canto del ruiseñor añadió un fondo musical.

La cálida mano de Peyton cubrió la de ella y él susurró. "Me has traído esperanza otra vez".

¿De nuevo? ¿Qué sucedió en el pasado que le había robado sus esperanzas, sus sueños?

Capítulo Catorce

Peyton sirvió una segunda taza de café humeante en su taza de la jarra que había sobre la mesa auxiliar. Salió por la puerta principal hacia el glorioso día de verano. Un coro de pájaros de la mañana cantaba una melodía. No pudo evitar fruncir el ceño y silbar.

El jardín de flores frente a la casa del rancho estaba iluminado con crisantemos, geranios y lirios, más coloridos de lo habitual.

La noche anterior lo había sorprendido. Nunca esperó casi besar a Erika. Si hubiera seguido sus instintos, habría capturado sus labios con los suyos, pero ella podría no sentir lo mismo por él. Más que eso, se sorprendió al descubrir que sentía algo por ella. Nunca habría predicho que esas emociones regresarían a su vida.

¿Por qué estaba tan consciente de los dulces aromas de las gardenias que crecían en el macizo de flores que rodeaba la finca de los Ford? Se palmeó la frente. *Acéptalo, Langston. Te estás enamorando.* ¿Era ahora el momento y era Erika la chica adecuada?



Erika entró en el estudio con las noticias a todo volumen en el televisor de setenta pulgadas. Ayer, trabajar en el zoológico de mascotas, limpiar la cocina y asegurarse de que todos los niños estuvieran en el autobús la dejó exhausta. Además, no había dormido bien la noche anterior, los pensamientos sobre el hermoso rostro de Peyton a la luz de la luna cautivaban sus pensamientos.

Mac, Peyton, Austin, Chet y papá se relajaron en el sofá y los sillones. Austin pasó una pierna por el costado de su asiento y Mac cruzó los pies a la altura de los tobillos, con las piernas extendidas en el suelo. Peyton cruzó los brazos sobre el pecho y tenía los ojos medio cerrados. Sin duda los chicos estaban tan agotados como ella.

Se dejó caer en el sofá junto a papá, con los pies apoyados en la mesa de café.

Le dio unas palmaditas en la mano. "Este año ganamos más dinero que nunca para el hogar de niños".

"Eso es maravilloso, papá. Los esfuerzos de todos valieron la pena".

Los ojos de papá brillaron. "Me gustaría iniciar un fondo universitario para uno o dos de los niños que se graduarán de la escuela secundaria en un par de años. Es probable que algunos quieran asistir a la universidad en Lubbock o incluso a la Universidad de Texas. "

Erika entrelazó los dedos detrás de la cabeza. "Un uso inteligente del dinero, en mi opinión. Supongo que escuchaste que Chet encontró a su hermano pequeño, Pete".

Chet miró hacia ellos con una amplia sonrisa en el rostro. "Uno de los mejores días de mi vida. Estamos juntos de nuevo, como una familia".

Papá asintió hacia Chet. "Esperamos que Pete venga al rancho para visitas frecuentes".

Peyton miró del televisor a ella y a papá. "Chet estará feliz por eso".

"Oye. ¿Estás hablando de mí también?" Chet volvió a sonreír.

"Sí. Y me ofrezco como voluntario para ir a la ciudad a recoger a Pete". dijo Peyton.

En la pantalla apareció una escena de un motín en una gran ciudad del noreste. Un hombre, con una sudadera con capucha que ocultaba su rostro, arrojó un bote de gas lacrimógeno por la ventana de un mercado local. Se produjo un incendio en la tienda de comestibles y en el edificio de al lado. Otros, con los rostros ocultos por máscaras, gritaban obscenidades a no más de un pie

de distancia de los rostros de los agentes de policía. Disparos de arma de fuego al fondo.

Erika contuvo el aliento al enfrentar la verdad. La violencia inundó su país, un alejamiento de la moralidad de su infancia. Sin embargo, el rancho parecía a veces un refugio ante la devastación.

Peyton saltó de su silla y se dirigió a la puerta principal, sus movimientos más abruptos de lo que ella hubiera esperado en la noche tranquila. Apretó los puños, respirando con dificultad y luego salió al porche.

Era extraño que no le hubiera dicho buenas noches. Algo debió haberle molestado. ¿Las noticias? Después de diez minutos, Erika se levantó y miró por la ventana delantera. Ningún Peyton. Quizás se había ido a la cama. Se volvió hacia el estudio en la parte trasera de la casa y miró por las ventanas traseras.

Visible a la luz de la luna, Peyton estaba sentada en el columpio al borde del jardín, balanceándose hacia adelante y hacia atrás.

Siguiendo un impulso, Erika cruzó la hierba hacia él. "Oye. ¿Hay alguien sentado aquí?"

Se acercó y se encogió de hombros. "Si quieres." Con el codo apoyado en la rodilla, se sostuvo la cabeza, cerró los ojos y se frotó la sien con un movimiento circular de su mano temblorosa.

Sin duda, le dolía la cabeza, pero ella decidió darle algo de espacio al chico. Hablaría cuando estuviera listo.

Durante más de cinco minutos, permanecieron sentados en silencio y sólo las criaturas nocturnas emitían sus habituales chirridos y gritos. El aire de la tarde traía el aroma de los rosales del jardín lateral.

La respiración de Peyton se hizo entrecortada y finalmente volvió a la normalidad.

Erika contuvo el impulso de tocarle el brazo. Aun así, esperó, sin estar segura de si él querría abrirse o no. Después de cinco minutos más, desafió la pregunta. "¿Qué está pasando, Peyton?"

Se metió las manos en las axilas. "Nada."

Erika se rió para sí misma. Una respuesta típica para un chico. Ella no le permitiría salirse con la suya con esa respuesta. "No parece nada. Te fuiste tan de repente."

Tosió en su puño y miró al frente. "No me gusta oír hablar de disturbios y violencia".

¿Qué? ¿Era una de esas personas que metían la cabeza en la arena y evitaban situaciones desagradables? Si había adivinado correctamente, tenía que haber otra razón por la que abandonó abruptamente la sala familiar. "Supongo que nadie lo hace."

Volvieron a sentarse en silencio.

"La violencia, los gritos y las palabras de enojo, los disparos". Las palabras de Peyton fueron suaves, llenas de tensión, como si no le gustara lo que iba a decir.

Ella contuvo la respiración para oírlo.

"Otro tiempo y lugar, conflicto y violencia..." Se pasó la mano por el pelo. "Será mejor que no hable de eso ahora".

"No quise hacerte sentir incómodo." Algo terrible debe haber sucedido en el pasado. Le recordaba a un soldado que había sufrido trastorno de estrés postraumático. Su corazón se derritió como mantequilla blanda. Si tenerlo en sus brazos ayudara, lo haría.



Peyton se tragó la turbulencia que llenaba su garganta y amenazaba con desarraigar su compostura. Ver los disturbios en las noticias... no podía soportar más. La violencia provocó un

ataque de pánico, iniciando recuerdos del pasado. Un episodio quizás peor que los demás lo acosó. El calor del cálido cuerpo de Erika junto a él no hizo nada para calmar la ansiedad en su alma. Tragó saliva.

La suave mano de Erika rozó su hombro. "¿Estás bien? Mi intuición femenina me dice lo contrario".

Volvió a apoyar los codos en las rodillas y se cubrió el rostro con las manos. "Algo en la televisión. Me recordó el pasado". Un pasado del que había hecho todo lo posible por huir.

Se giró para mirarla a los ojos. ¿Se atrevió a contarle sobre aquellos días en Perú? Si se abría, los recuerdos sólo harían revivir de nuevo el terror y su fracaso en salvar a Sandra. Tosió y apenas podía respirar. No, no podía hablar de eso ahora.

"Shh. Está bien." -susurró Erika-.

"Violencia, avaricia, resistencia, lo he visto, he estado allí".

Erika pasó su mano sobre la de él. "Intenta relajarte. Podemos hablar de esto en otro momento".

El asintió. "Sí, en otra ocasión." Pero ¿cómo podría superar los recuerdos, la ansiedad y el arrepentimiento?

Capítulo Quince

Peyton se retorció mientras se movía de un lado a otro en el asiento del pasajero. Respiró hondo en un intento de descomprimirse. Sin duda, el informe noticioso de ayer sobre disturbios y violencia en el noreste desencadenó el flashback, provocando otro ataque de pánico. Tenía que sanar, dejar atrás el pasado si esperaba volver a llevar una vida normal. ¿Cuántas veces tendría que decirse a sí mismo que lo sucedido no fue culpa suya? Y que no había nada que pudiera haber hecho.

En el asiento del conductor, Jace presionó el acelerador y se dirigió hacia el pasto del sur. "Supongo que sabes todo sobre cómo reparar estas barreras, pero no repitamos el error que cometiste la última vez. No estoy seguro de por qué papá te asignó que vinieras conmigo hoy".

Peyton apretó los dientes y apretó los labios. La excavación tenía como objetivo afirmar que Jace estaba a cargo y que Peyton entendía mejor su autoridad. Lo cual estuvo bien. No buscaba el trabajo de Jace ni su lugar en la familia.

La valla que Peyton y Erika habían inspeccionado cuando llegó por primera vez apareció a la vista.

Jace aceleró el camión en el camino improvisado empujando a Peyton arriba y abajo en la cabina del vehículo. El techo del camión golpeó la cabeza de Peyton mientras maniobraban sobre un bache. "Oye, amigo, ¿quieres reducir la velocidad un poco?"

Jace lo miró y aumentó la velocidad. "¿Me estás diciendo qué hacer? Soy el hijo del dueño. Llevo mucho tiempo trabajando en este rancho". La cara de Jace se puso roja. "Tienes que guardarte tus quejas para ti mismo".

Peyton levantó las palmas de las manos. "Mira, Jace. No sé qué te está carcomiendo. ¿Tienes algo contra mí?"

Jace se detuvo a unos metros frente a una cerca donde el tiempo y el clima habían oxidado el alambre y erosionado los postes. Agarró con fuerza el volante. "Por un lado, actúas como un farsante mejor que tú. Crees que te vas a llevar bien con mi padre asistiendo a su iglesia".

La boca de Peyton se abrió. A él no le importó en lo más mínimo ese último comentario. "Mi fe no tiene nada que ver con tus padres. No estoy tratando de llevarme bien con tu padre, ni con nadie más. Peyton mordió algo arenoso, probablemente la fina tierra que se filtró dentro de la camioneta.

Jace abrió la puerta y salió a medio camino. "¿Crees que vas a ganarte el favor de papá, casarte con mi hermana y tomar el control? Estoy aquí para decirte que no hay manera de que te las arregles con eso. Este rancho siempre estará en manos de un Ford, Puedes estar seguro de eso."

Peyton levantó las manos, le dolían las mandíbulas por los dientes apretados. "Te has equivocado." Intentó estabilizar su voz. "Eso no es lo mío. No manipulo a la gente de esa manera. Quiero hacer el mejor trabajo posible en el rancho".

Jace levantó ambas manos como diciendo *basta*. "Sí, sí, claro."

Si pudiera hacer las paces con este tipo, lo haría. "Escucha, Jace—"

Jace se rió y miró hacia el cielo. Luego salió del camión como si su trasero estuviera en llamas.

Peyton se frotó el cuello. ¿Pensó realmente el hermano de Erika que Peyton estaba tratando de hacerse con el control del rancho? ¿Qué había hecho Peyton para hacerle pensar eso?

Peyton sacó el bastidor de la cerca, los cortadores de alambre, los postes nuevos y el rollo de

alambre desde la plataforma del camión. Se detuvo un par de metros detrás de Jace, quien inspeccionó el trabajo necesario para reparar la cerca rota. Menos mal que el señor Ford había puesto a Jace a cargo de este trabajo. La valla estaba más dañada que la que Peyton y Chet habían reparado en el pasto norte.

"También podrías mirar y aprender algo hoy. Enseñarte cómo hacer esto tomaría más tiempo del que vale la pena". Jace se puso guantes de trabajo pesado. Con una pala, cavó un hoyo en el fondo y aflojó el poste viejo. Después de quitar el podrido, limpió el agujero. "Tráeme ese saco de arena en la parte trasera del camión".

Peyton se puso un par de guantes de trabajo y sacó la bolsa de la plataforma del camión, colocándola al lado del trabajo de reparación.

"Bueno." Jace añadió una capa de arena. "Ahora tráeme la nueva publicación del camión".

Peyton hizo lo que le dijo y levantó la pesada pieza de madera sobre sus hombros.

Jace colocó el nuevo poste en el agujero y llenó el espacio con concreto y agua.

El sudor rodó por la frente de Peyton y se secó la humedad. Tenía que reconocerlo, conocía bien la ganadería. Pero después de todo, el hermano de Erika se había criado en ese ambiente.

Finalmente, hizo bucles en un extremo del cable y los ató al nuevo poste esquinero. Extendió la mano hacia el suelo para recoger los cortadores de alambre. "Ay." Se puso de pie, sosteniendo su mano izquierda.

Una serpiente con cabeza cobriza y rayas en forma de reloj de arena se deslizó.

Peyton corrió a su lado. "¿Estás bien?"

Los ojos de Jace estaban grandes y se quitó el guante izquierdo. Él dijo con voz áspera. "Esa cosa me mordió. Quítate el pañuelo que llevas alrededor del cuello y átalalo alrededor de mi muñeca".

"Aplicar un torniquete no es una buena idea".

"Estás loco." Jace puso su boca sobre el mordisco y chupó.

"No. Sé un poco sobre primeros auxilios. Tú tampoco deberías hacer eso". Metió la mano en el bolsillo de Jace y sacó las llaves de la camioneta. "Necesito llevarte al hospital para que te evalúen. La picadura de una cabeza de cobre no es fatal, pero es posible que necesites un antídoto".

"Mi mano está hinchada." Jace gimió.

"Está bien, subamos al camión. Tienes que sentarte y mantener la calma. Mantén la mano a la altura del corazón". Peyton agarró el brazo derecho de Jace y lo sentó en el asiento del pasajero. "Me ocuparé del equipo más tarde. Es más importante que te lleve al médico".

Jace se apoyó en el asiento y respiró con dificultad.

Peyton encendió el motor y corrió por el camino hacia el rancho, levantando polvo a su paso. Sacó su teléfono celular del bolsillo y marcó el número de Erika. Cuando aparecieron los mensajes, bajó la voz. No tiene sentido aumentar la angustia de Jace. "Erika, estoy de camino a Oakville General. Jace fue mordido por una serpiente. Díselo a tu papá".

Jace gimió. "Me duele la mano..." Jadeó y se sujetó la garganta, emitiendo sonidos de gorgoteo.

Peyton pisó el freno y corrió hacia el lado del pasajero. El tiempo no estaba de su lado.

"Agh." El rostro de Jace se puso carmesí.

Peyton agarró la manta para caballos de la caja del camión y la arrojó al suelo. Luego arrastró a Jace desde el asiento del pasajero hasta la manta. Lo puso boca arriba y le abrió las vías respiratorias como había aprendido en clase. "Querido Dios, por favor ayuda a Jace a respirar. Ayúdame a conseguirle la ayuda que necesita".

Peyton se arrodilló en el camino de tierra, retorciéndose las manos mientras flotaba sobre Jace. "Por favor, Señor". Volvió a estirar la mano para repetir la reanimación boca a boca.

Antes de comenzar, Jace contuvo el aliento y comenzó a respirar normalmente.

Peyton cruzó las manos bajo la barbilla. "Gracias Dios por cuidar de este hombre". Peyton sacó su teléfono nuevamente y marcó el número del Sr. Ford, lo cual debería haber hecho en primer lugar. "Señor, aquí Peyton. Jace está teniendo una reacción a una mordedura de serpiente y necesita una ambulancia. ¿Puede enviar una al pasto sur lo antes posible? Tengo miedo de trasladarlo".

"Oh, no." El pánico se apoderó de la voz del hombre. "Llamaré y estaré allí".

Peyton continuó arrodillada junto al hombre que parecía estar consciente y ya no luchaba por respirar. "La ayuda está en camino."

Jace parpadeó un par de veces, mirando a Peyton. "Gracias por cuidar de mí", murmuró.



La tarde siguiente, Peyton salió del granero y miró hacia las voces que venían de la casa de Jace y Charlotte.

Jace descansaba en una silla de jardín en el amplio porche que cruzaba el frente, y Charlotte colocó un vaso de algo en la mesa auxiliar junto a él.

Ahora sería un buen momento para hablar sobre su estancia de una noche en Oakville General.

Jace saludó con su mano buena.

Peyton retrocedió unos pasos. ¿Jace le dio un saludo amistoso? O tal vez lo estaba despidiendo. Peyton avanzó y subió las escaleras del porche. "¿Cómo estás?"

Jace apoyó su mano vendada en el costado de la silla y señaló una silla de jardín a su lado. "Sentarse."

El pecho de Peyton se apretó. ¿Jace planeaba regañarlo otra vez?

"Esperaba hablar contigo", murmuró Jace, y Peyton apenas podía oír su voz baja. "Pensé mucho en las últimas veinticuatro horas estando allí en ese hospital".

¿Pero qué tipo de pensamientos? Tal vez regresó a casa con más animosidad de la que había tenido en el lugar de la valla.

Jace se retorció en la silla con una almohada detrás de la espalda. "El médico de urgencias me recetó un antídoto debido a mi reacción. Algunas personas dejan de respirar como lo hice yo. Hiciste bien en decirme que no usara un torniquete".

Peyton se deslizó en la silla junto a Jace. "Todo ha terminado ahora."

Jace apoyó la barbilla en el pecho y se cubrió los ojos con la mano derecha. "Podría haber muerto". Levantó su mano hinchada y vendada y miró hacia arriba. "Me salvaste la vida."

Peyton se centró en Jace. "Me alegro de haber podido ayudar ayer".

Jace miró hacia el cielo como si estudiara las nubes hinchadas. "Estar acostado en esa cama en la sala de emergencias me dio algo de tiempo para recordar".

"¿Recordar?" Peyton no podía adivinar a qué se refería el chico.

Jace frunció el ceño y jugueteó con la tela de su camisa. "He actuado como un idiota en lo que a ti se refiere."

En lugar de una reprimenda, una confesión. Peyton sonrió, sin querer interrumpir.

Jace agachó la cabeza. "Quería decir que lo siento."

"Soy consciente de que." Peyton nunca soñó que escucharía esas palabras del hijo del jefe,

pero a veces llegar al final de uno mismo puede cambiar el corazón de un hombre.

"Cuando apareciste por primera vez en el rancho, sospechaba de ti". Jace apartó los hombros y se detuvo. Luego giró de nuevo hacia Peyton. "A medida que pasó el tiempo, me di cuenta de que pretendías introducirte en mi familia. Para llevarte bien con mi padre y casarte con mi hermana por su dinero... y hacerte cargo del rancho".

"¿Por qué piensas eso?"

"También pensé mucho en las razones". Jace se frotó la frente. "Si quieres saber la verdad, creo que sentí envidia. El hombre con educación universitaria de la gran ciudad de Dallas que vino a nuestro rancho". Las mejillas de Jace se enrojecieron. "Pero ahora puedo ver que sólo querías ayudar a papá a sacar el rancho del rojo. Estabas dispuesto a limpiar los corrales de ovejas y caballos sin quejarte, además de muchas otras tareas sucias".

"Te lo dije. Dejé mi trabajo en Dallas para trabajar en América del Sur antes de venir al rancho. El rancho ofrecía un cambio de esa vida, que era mi propósito al responder al anuncio de tu padre de un peón de rancho".

"Cuando estaba tirado en el suelo de ese camino polvoriento, te escuché orar por mí. Gracias". Se pasó la mano por el pelo. "¿Qué tipo de trabajo tenías en Sudamérica?"

Peyton se pasó la mano por la boca. ¿Estaba listo para revelar los detalles? No. "Mi iglesia me envió allí por un tiempo". Peyton se levantó. "Necesito ir a trabajar. Me alegra que estés bien".

Peyton se dirigió hacia el cobertizo de herramientas. Si respondía una pregunta, Jace haría otra. Si Peyton revelara los hechos de su pasado a alguien, sería a Erika. E incluso entonces, los recuerdos y el dolor le arrancarían el corazón.



Erika frunció el ceño y caminó hacia el barracón. Si tuviera que golpear la puerta y entrar, lo haría. No podía esperar ni un minuto más para hablar con Peyton. Por un lado, la culpa la había castigado desde ayer, cuando perdió la llamada telefónica de Peyton. Un movimiento a su derecha llamó su atención.

Peyton se dirigió al cobertizo de herramientas.

"Hola, Peyton." Ella saludó.

Hizo una pausa para mirarla mientras ella se acercaba a él.

Ella llegó y se paró frente a frente. "Cuando visité a Jace en el hospital anoche, dijo que le habías salvado la vida". Habló por encima de la pesadez en sus pulmones. "No puedo agradecerte lo suficiente".

Peyton raspó el césped con el talón de su bota. "Cualquiera habría hecho lo mismo".

"Sin embargo, agradezco que hayas podido cuidarlo hasta que llegó la ambulancia. Es mi hermano y lo amo a pesar de nuestras diferencias". Se secó una lágrima. "Dijo que usaste primeros auxilios para reanimarlo. ¿Dónde aprendiste eso?"

"Yo, ejem, lo aprendí después de la universidad". Él le dirigió una mirada nerviosa.

Debería haber esperado una respuesta vaga. La comprensión se apoderó de su mente. Su conocimiento de primeros auxilios era una parte de su pasado del que evitaba hablar a toda costa. "Eres un hombre valiente, Peyton".

La sonrisa de Peyton se extendió por su rostro. "Yo no era exactamente su persona favorita antes del incidente, pero hablamos esta tarde. Ahora estamos en buenos términos". Se volvió de nuevo hacia el cobertizo de herramientas.

Erika le tocó el hombro para retrasarlo. Su firme músculo bajo sus dedos envió un cosquilleo eléctrico a través de su mano. "Otra cosa. Me siento fatal por no contestar mi teléfono. Lo dejé en el auto cuando fui a la oficina de correos a recoger el correo en Oakville".

"No te castigues a ti mismo". Se acercó más. "Yo podría haber hecho lo mismo".

Su aliento la ayudó a dejar de lado parte del arrepentimiento. "Por favor, no me creas entrometido, pero lo que pasó entre tú y Jace." Ella le tocó el brazo. "A menos que no sea de mi incumbencia."

Peyton sonrió y sus orejas se pusieron rojas. "Él, eh, pensó que estaba tratando de apoderarme del rancho al ir tras de ti. Dijo que pensaba que estaba tratando de casarme contigo".

Se quitó un mechón de pelo de la cara y lo soltó de nuevo. "Nunca esperé que Jace dijera eso".

"Se disculpó y dijo que se dio cuenta de que estaba equivocado".

¿No era eso lo que estaba diciendo? La decepción se apoderó de ella. En algún lugar escondido en su interior, había esperado que algún día pudieran enamorarse. Ahora ella sabía la verdad. No tenía intención de ir tras ella.

Capítulo Dieciséis

Peyton levantó la vista de la computadora y miró al frente, a nada en particular.

Cada vez que se había despertado la noche anterior, había revivido la suave mano de Erika sobre su hombro. Desde Sandra, ninguna mujer había llamado su atención de esa manera.

"Buenos días, Peyton." El señor Ford entró en la oficina.

"Buenos días, señor. Tres clientes más esta semana. Si Dios quiere, el rancho estará en números negros muy pronto".

El señor Ford le dio una palmada en el hombro a Peyton. "También repasé todos los libros. Aún no hemos llegado a ese punto, así que debemos seguir avanzando. Pero Peyton, has sido un regalo de Dios".

"Gracias." Estar en terreno firme con el jefe era un buen lugar para estar. "Esas son palabras muy amables".

El señor Ford se rió. "Esas no son palabras amables. Son la verdad".

Peyton se levantó de su asiento frente a la computadora. "Mientras podamos seguir identificando mercados rentables para la venta de lana, todo irá bien. Sinceramente, creo que las dificultades se deben al aumento de los costes de nuestra economía. Esperemos que el precio de la vida se estabilice durante el próximo año".

El señor Ford juntó las manos. "Cuanto mayor me hago, más me doy cuenta de cuánto dependo de los demás: mi familia, las manos, ahora tú". El señor Ford miró por la ventana. "Me gustaría que continuaras trabajando medio día en la oficina, pero esta tarde necesito que des un paseo en el vehículo todo terreno por el rancho. Busca las ovejas muertas y entiérralas en el vertedero del pasto del oeste. "

"Sí, señor." No es el trabajo más fácil.

"Y me gustaría que Erika fuera contigo".

Peyton tensó los músculos de sus hombros. "Prefiero que Austin vaya en su lugar. ¿Eso es un problema?"



En el cobertizo de herramientas, Erika descargó la última botella del herbicida en aerosol de la caja que había recogido el martes en la tienda de UPS. Golpeó con los dedos la mesa de trabajo. ¿No había pedido papá el producto granulado y no este spray?

Recogió la factura y se dirigió a la casa para comprobar los registros de papá. Se volvió hacia la puerta de la oficina y se detuvo cuando escuchó a dos hombres hablando. La familiar voz de Peyton llamó su atención.

Papá habló a continuación. "Me gustaría que Erika viajara contigo".

"Prefiero que Austin vaya en su lugar. ¿Eso es un problema?"

Su pulso latía con fuerza en su pecho. ¿Peyton no quería que ella fuera con él a algún trabajo? ¿Estaba convencido de que Austin podría hacerlo mejor? Se mordió el labio y regresó al cobertizo de herramientas. Revisaba los registros después del almuerzo, cuando el escéptico peón del rancho no estaba presente.



Mientras se ponía el sol, Peyton absorbió el aroma del cuero y el olor a humedad de los caballos: una esencia cálida y dulce. Uno de sus trabajos favoritos: cepillar a los animales.

Usó el peine de curry para aflojar la suciedad del abrigo de Jack. Luego, con el suave cepillo corporal, cepilló el pelo castaño del caballo hasta dejarlo brillante.

La puerta del granero chirrió cuando alguien la abrió. La boca de Erika se abrió cuando lo vio atendiendo a Jack. "Oh, vi las luces encendidas aquí y pensé que alguien se había olvidado de apagarlas".

Él sonrió. "No, solo yo. Jack trabajó duro hoy transportándome por el rancho. Pensé que necesitaba atención especial".

Erika apretó el puño hasta formar bolas apretadas. "Ya veo. Bueno, espero que tú y Austin hayan cumplido su tarea hoy". Sus ojos ardían, como si estuviera lista para usarlo como práctica de tiro con su arma. "¿De verdad lo encontraste más útil que yo?" Se dio la vuelta y salió por la puerta.

Peyton miró fijamente la salida del granero. ¿Qué fue eso? ¿Había hecho algo para ofenderla?

Le dio a Jack otra palmadita y sacudió la cabeza. "Oye, amigo. Espero que entiendas a tus amigas yeguas mejor que yo a esta mujer".

Capítulo Diecisiete

Peyton tomó lo último del café del desayuno y se puso de pie. Se quedó mirando el lugar vacío de Erika en la mesa principal. ¿Se saltó la comida esta mañana o tal vez había comido antes? En cualquier caso, su mensaje llegó alto y claro anoche. Estaba enojada por algo.

En el pasillo que conducía a la parte trasera de la casa, Erika sostenía una cesta de plástico vacía. Entró en el cuarto de lavado.

Aceleró el paso. Si pudiera aclarar el malentendido, se sentiría mucho más feliz. Caminó por el pasillo en dirección a ella y se detuvo en la habitación con las lavadoras y secadoras para echar un vistazo. "Oye, Erika. ¿Podemos hablar?"

Sacó toallas de una secadora grande y económica y metió la ropa en el cesto. Ella señaló con la cabeza hacia él.

En lugar de ira, vio algo que no esperaba. ¿Podría estar equivocado? Sus ojos irradiaban dolor. Si él la había lastimado, razón de más para resolver el malentendido.

Le quitó la cesta y la dejó en el suelo. "Háblame. No puedo disculparme a menos que me digas lo que hice".

"Pensé que eras diferente", suspiró.

Él frunció el ceño. "No tengo idea de lo que quieres decir".

Su expresión tenía un dolor, sentimientos que probablemente él había puesto allí. "Te escuché hablando con mi padre." Ella cruzó las manos sobre el pecho. "Pediste que Austin trabajara contigo aunque él me había asignado. ¿Qué pensaste que Austin podía hacer que yo no?"

Se tocó la frente. Así que eso fue todo. Lo había oído a él y a su padre discutir la asignación de trabajo. Sin duda ella pensó que él no la creía capaz de realizar una tarea. Él la enfrentó. "Erika, tu papá quería que inspeccionara el rancho en busca de ovejas muertas. Sé lo desagradable que es el trabajo para ti. Estaba tratando de ahorrarte".

Ella estudió su rostro un momento más, como si permitiera que sus palabras asimilaran, y luego le agarró la mano. "Ya veo. Estabas pensando en mí. Lo siento, Peyton. Debería haber..."

"¿Debería haber qué?"

"Debí haber sabido que no te negarías a trabajar conmigo porque pensabas que no podría hacer el trabajo".

Él sonrió y contuvo el deseo de acercarla a sus brazos. "Eres una mujer fuerte. Te respeto". Él rió. "Estás dispuesta a correr riesgos y admiro esa cualidad en ti. ¿Recuerdas lo que dije? Hay muchas cosas que las mujeres pueden hacer y los hombres no podemos".

"Sí, ¿cómo qué?" Ella se rió y arrugó la nariz.

"Como convertirse en la esposa de un hombre y darle un hijo". Las palabras surgieron antes de que él hubiera pensado. ¿Por qué las había pronunciado? ¿Reflejaron su propio deseo?

Un suave rubor cubrió sus mejillas. Tal vez había ido demasiado lejos al tratar de consolarla. "Lo siento, eh..."

"No, soy yo quien necesita pedir perdón. Me doy cuenta de que hay un problema que debería solucionar con mi padre en lugar de proyectar mis dudas en ti".

Peyton se apoyó en la lavadora mientras la tensión desaparecía de sus hombros. "Si quieres hablar, soy un buen oyente".



"Te aceptaré en eso." Ella confiaba en Peyton. Claramente, él sabía escuchar, pero se le ocurrió algo más, algo en lo que no había pensado antes. Cogió el cesto de la ropa sucia y lo puso sobre la mesa plegable. "¿Puedes encontrarte conmigo en la mecedora del patio trasero?"

"Lo entendiste." Peyton se giró para irse.

Erika dobló la ropa y apiló las toallas en los estantes. ¿Por qué se había sentido incómoda cuando pensaba que Peyton no había confiado en su capacidad para trabajar? Tenía que aceptar el hecho de que se había vuelto vulnerable en lo que respecta a Peyton. Se había vuelto demasiado emocional con este chico guapo.

Hablar con él sería lo mejor. Diez minutos más tarde, con la ropa doblada, se unió a Peyton en el columpio. Erika se dejó caer a su lado y sus piernas se tocaron. Se reclinó sobre los listones de madera y trató de relajar sus músculos tensos.

"Erika, lo que me cuentas hoy no va más allá."

Algo que ella esperaba que dijera el chico. El calor se extendió por su pecho y deslizó su mano sobre la grande y callosa de él que descansaba sobre su rodilla. "Eres un buen amigo." Y más, había empezado a darse cuenta.

Su amplia sonrisa le aceleró el pulso. "Ninguno de nosotros vive la vida sin problemas. Nos necesitamos unos a otros."

Como si ella lo necesitara. Erika asintió. "Papá cree que no puedo hacer el trabajo que mis hermanos pueden hacer, lo cual es difícil cuando estoy tratando de aprender el funcionamiento de este rancho". Ella se aclaró la garganta. "Creo que está tratando de protegerme de algo".

Peyton empujó el columpio con su bota. "A medida que crecí, mi padre me trataba de manera diferente que a mi hermana. Solía cantar con ella y escucharla cuando hablaba de sus sentimientos". Él rió. "Él fue muy duro conmigo".

"Lo entiendo, pero ya no soy un niño. Otra cosa, he notado que es reacio a hablar de su hermana, mi tía. Como si me estuviera ocultando algo". Hizo una pausa para controlar su molestia.

"¿De qué crees que podría estar protegiéndote tu papá?" Volvió a poner en movimiento el columpio.

Ella resopló. "Desde que comencé a trabajar en el rancho a tiempo completo, papá siempre dice que debería entrar y ayudar a mamá y a Charlotte en lugar de asignarme un trabajo en el granero o en el pasto. Nunca ha dicho las palabras exactas, pero estoy seguro de que piensa Las mujeres no son tan capaces como los hombres."

Peyton le guiñó un ojo. "Él te asignó a trabajar conmigo en los pastos del norte antes de que preguntara por Austin".

Ella bajó las pestañas. "Tienes razón. Estoy seguro de que descubrió cómo me siento cuando muere un cordero o una oveja y quería que enfrentara mi problema".

Él sonrió. "Él se preocupa mucho por ti". Peyton le quitó un mechón de pelo del cuello y le acarició la mejilla con los dedos. "Eres una mujer de buen corazón. Tu papá ve eso en ti".

Erika contuvo el aliento, extrañando ya su toque cuando él movió su mano.

"Espero no haberme excedido con lo que dije".

Su corazón latía con fuerza en su pecho. "No."

Peyton bajó la voz. "¿Te has acercado a tu padre para contarle cómo te sientes?"

Ella asintió. "Sí, un par de veces y siempre cambia de tema. No está dispuesto a discutir la situación. ¿Cómo se supone que vamos a resolver nuestros problemas si él no habla de ellos?"

Ella se mordió el labio.

Peyton pasó los dedos por su mano, haciendo que su corazón latiera con fuerza. "Dale tiempo. Yo diría que el problema es de él. Tal vez uno de estos días tu padre se abra".

Sus palabras resonaron en su corazón como campanillas en miniatura tintineando con la brisa. ¿Había realmente esperanzas de que ella y su padre llegaran a un entendimiento?



Una vez más, Peyton tensó sus músculos, ahuyentando el fuerte impulso de abrazarla, de alejar sus preocupaciones con un beso. Tenía que admitir que no entendía la actitud de su padre. Pero tenía la intención de orar por ello.

El estruendo del vehículo todo terreno del señor Ford le notificó que alguien se acercaba desde los pastos.

Chet detuvo el vehículo en la carretera cerca de ellos. "Hola, Peyton, Erika".

"¿Cómo estás ? ¿Estás recorriendo los pastos?" -Preguntó Peyton.

"No. El Sr. Ford me envió a llenar el comedero en el pasto trasero. Esas ovejas acaban de cenar. Fred está vagando por el pasto, listo para cuidar el rebaño".

"Fred, el burro". Peyton sonrió. "Es sorprendente cómo puede proteger a esas criaturas".

Erika se puso un mechón de pelo detrás de la oreja. "Papá mencionó algo sobre la visita de Pete. Ustedes, hermanos, han estado separados demasiado tiempo".

Los ojos de Chet se abrieron tan redondos como uno de los panqueques de Charlotte. "No planeo perder ni un minuto de mi tiempo con mi hermano. Si no lo supiera mejor, pensaría que alguien nos está cuidando".

"Tienes razón." Peyton miró de Chet a Erika mientras las palabras brotaban. "Un día de estos me gustaría administrar un rancho, un lugar para que vivan tipos como tú y Pete, como familia".

Erika lo agarró del brazo. "Peyton, eso sería maravilloso".

La sonrisa de Chet se extendió por su rostro. "Puedes decir eso de nuevo".

Peyton miró a Chet unos segundos más. La esperanza irradiaba de los ojos del niño. Peyton había aumentado las expectativas del niño. ¿Había hecho el anuncio demasiado pronto?

¿Realmente podría lograr su objetivo?

Capítulo Dieciocho

El viernes por la mañana, Erika tomó su plato de desayuno vacío y lo dejó en el fregadero de la cocina. Papá había mencionado que quería que ella fuera a los pastos del norte para identificar algunos lugares de pastoreo de calidad. Luego quería que ella estimara la cantidad de ovejas que podrían pastorear allí. Por una vez, papá le dio un trabajo que exigía conocimientos de la industria y de la cría de ovejas. Dobló la esquina de la cocina hacia el pasillo.

"Erika, ¿podrías hacerme un favor?" Papá la recibió en el pasillo. "Hablé con el director del hogar de niños y recibí permiso para que Pete saliera este fin de semana. ¿Podrías ir a la ciudad a recogerlo?"

La anticipación se acumuló en su pecho. Probablemente estaba tan emocionada como pronto lo estaría Chet. "Claro. Revisaré los pastos del norte más tarde esta tarde".

"Está bien. Solo hablé con el director hace unos minutos. Y pídele a Peyton que vaya contigo. Pete pareció simpatizar con él cuando el niño estuvo aquí para la recaudación de fondos. Me gustaría que la llegada de Pete fuera una sorpresa para todos". Chet." Se dirigió hacia su oficina.

Peyton la había animado a abrirse con papá. Ahora era un momento tan bueno como cualquier otro. "¿Tienes un segundo?"

Papá la miró como si intentara imaginar qué diría. "Claro, hablemos en mi oficina".

Cerrando las puertas, su padre se dejó caer en la silla detrás de su escritorio. "Siéntate ahí, cariño". Señaló la silla junto al escritorio. "¿Qué está sucediendo?"

Erika se sentó en la esquina de la silla de la oficina y respiró hondo. Con suerte, ella podría formular las palabras de manera que él entendiera sus pensamientos.

Papá cruzó las manos frente a él. "Por la expresión de tu cara, diría que esto es serio".

Envolvió un mechón de cabello alrededor de su dedo. "Lo diré. Cuando fui a visitar a la abuela y al abuelo el otro día, el abuelo habló sobre la tía Rebekah. La conversación inició una cadena de pensamientos en mi mente".

"¿Oh? El abuelo puede ser un conversador en algún momento." Su padre miró algo sobre su cabeza.

Justo como papá para desviar la conversación de lo que ella necesitaba discutir. "Parece que nunca hablamos de ella. Cada vez que menciono su nombre, siento como si cambiaras de tema". Esta conversación requirió coraje, pero esta vez ella le contó sus pensamientos.

Papá se movió en su asiento. "Mira. La memoria de mi hermana yace aquí". Se dio unos golpecitos en el pecho sobre el corazón. "¿Pero de qué sirve hablar de ella?"

Erika apretó los labios. "Tuviste el privilegio de conocerla. Yo no. ¿No puedes compartir algo de tu niñez conmigo? ¿Cómo era ella? ¿Cuáles son tus recuerdos favoritos de ella?" Tamborileó con los dedos sobre el brazo de la silla.

Su padre frunció el ceño y jugueteó con un clip encima de su escritorio.

"¿Papá?" Ella sacudió su cabeza. "¿Hablas de ella con mamá o con los niños?" ¿Qué tenía la tía Rebekah de lo que no quería hablar?

Se mordió el labio hasta que le dolió. "Será mejor que vaya a la ciudad a recoger a Pete". Salió por la puerta exterior para buscar a Peyton.

"Erika", llamó papá.

Se volvió hacia su oficina. "¿Sí?"

"Te quiero mucho, pero ¿podemos dejar este tema?" Habló en voz baja, como si pronunciar las palabras le doliera.

Erika negó con la cabeza. Otras familias experimentaron tragedias en sus vidas. Confiaban unos en otros para sanarse y apoyarse. ¿Por qué papá le cerraría esa parte de su vida?



Peyton señaló su coche. "¿Quieres tomar el mío para variar?"

Erika asintió. "Está bien. Gracias por venir conmigo".

"De todos modos, necesito encender el viejo buggy de vez en cuando." Caminaron detrás del barracón donde estaba estacionado su Chevy. Corrió hacia el lado del pasajero para abrirle la puerta a Erika. También podría demostrar que los peones del rancho pueden ser caballeros.

Mientras navegaban por la carretera hacia Oakville, Peyton miró a Erika y volvió a mirar la carretera. Apretó los puños hasta formar bolas apretadas y frunció el ceño.

"Está bien, ¿qué está pasando?" Recientemente había hablado con ella sobre su problema con su padre. ¿Estaba relacionado con el consejo que él le había dado de abrirse a él?

Ella se encogió de hombros. "Traté de hablar con papá. Dijo que no podía hablar sobre esa parte de su vida".

"No soy psicólogo, pero si tuviera que adivinar, hay más en lo que tu padre dice... o no dice". Le dio unas palmaditas en la mano que descansaba sobre el asiento. "Ten paciencia. Eventualmente hablará de tu tía Rebekah".

"Tal vez." Se rodeó el pecho con los brazos y se deslizó hacia abajo en el asiento del pasajero.

"Lo siento. Sé que la actitud de tu padre duele, pero te puedo garantizar que el problema no es tuyo".

"¿Realmente crees eso?"

"Sí, enfáticamente." Él se estiró para tomar su mano.

Erika bajó la voz, su tono era tranquilo pero decidido. "Algún día, cuando tenga hijos, espero poder comunicarme con ellos mejor que papá y yo".

Se aclaró la garganta. Erika no tenía forma de saber el dolor que su declaración le había causado en el estómago. Algún día, si tuviera una segunda oportunidad de ser padre, sentiría lo mismo.

Capítulo Diecinueve

El domingo por la tarde, Peyton volvió a mirar el rostro de su madre en la videollamada. "Te amo MAMA."

"También te amo, hijo. Gracias por llamar".

Peyton colgó el teléfono y salió del barracón hacia el sol brillante. Sólo hasta que habló con ella se dio cuenta de cuánto la extrañaba. *Gracias Señor por darme una madre tan hermosa.*

Se apoyó en el tronco del roble gigante frente al barracón y observó a Chet demostrarle a Pete cómo atar un ternero. Excepto que esto no era una vaca sino un tocón de árbol.

"Mira, Pete. Es fácil". Chet hizo girar la cuerda por encima de su cabeza y la lanzó.

El hermano rubio de Chet se dobló de risa. "Te perdiste esa vaca. Será mejor que lo intentes de nuevo".

Peyton miró hacia el cielo y recordó lo que dijo el señor Ford el viernes después de que Pete llegara al rancho. "Ustedes, muchachos, quieren tiempo libre en el rancho en lugar de limpiar los establos, entonces tienen que ir a la iglesia con la familia". La esperanza se extendió por el pecho de Peyton. Los dos hermanos asistieron e incluso parecieron escuchar al pastor.

Peyton se frotó el estómago, lleno después de la deliciosa comida de pollo frito, puré de papas con salsa, mazorcas de maíz y pastel de limón, como el que mamá solía preparar después de la iglesia.

"Yahoo." Chet gritó mientras tiraba del lazo con fuerza sobre el muñón. "Mira. Lo hice."

Peyton sacudió la cabeza y luego sonrió. Si tan solo pudiera contactar a ese chico y enseñarle mejor gramática.

"Vamos, Chet. Vamos a ver esas ovejas". Pete salió corriendo hacia el establo de las ovejas.

Chet enrolló la cuerda y la ató. "Sí, claro. En un minuto."

El señor Ford llegó en el vehículo todo terreno y se detuvo frente a Chet. "¿Recuerdas cuando te envié a llenar los comederos el otro día?"

Un ceño frunció el ceño de Chet. "¿Sí?"

"¿Olvidaste algo?" La expresión del señor Ford decía que sus siguientes palabras no iban a ser elogiosas.

"Er, no lo creo."

"Simplemente salí y la puerta del pasto norte estaba abierta de par en par. Las ovejas podían entrar o salir a voluntad. ¿Crees que es una buena idea?"

Peyton se había acostumbrado a las duras reprimendas del ranchero, pero Chet no había estado allí el tiempo suficiente para saber que trataba a todos los trabajadores por igual.

Chet apoyó la barbilla en el pecho. "N... no. Pensé que lo había cerrado."

"Bueno, no lo hiciste. Tu memoria necesita mejorar, cien por ciento". El vehículo todo terreno retumbó mientras el señor Ford se alejaba a toda velocidad.

Peyton supuso que era posible que alguien más hubiera salido más tarde y se hubiera olvidado de cerrar la puerta. Posible, pero no probable. No lo había hecho y, hasta donde él sabía, Mac no había salido en ningún momento en los últimos días. Ciertamente, Austin y Jace no cometerían ese tipo de error.

Chet se apretó los dedos hasta convertirlos en bolas. Con el rostro escarlata, se pellizcó los labios y se giró para marchar hacia el barracón.

Peyton lo siguió. El joven necesitaba hablar con él. "Chet, ¿tienes un momento?"

Chet buscó debajo de la cama y arrojó su mochila sobre la colcha. Sacó algunas camisas,

algunos zapatos y un neceser de un cajón de su gabinete. "Eso es todo lo que recibo de ese hombre. Un regaño tras otro. No me quedará donde no me quieren".

Peyton se sentó en la cama de Chet junto a su mochila. "Respira. Cuenta hasta diez. Y luego hablaremos".

Chet miró a Peyton. "¿Crees que lo sabes todo?" Se puso una gorra en la cabeza y tomó un librito listo para tirarlo con sus otras cosas.

"¿Qué es eso, amigo?" Peyton señaló el libro. Vislumbró las dos primeras palabras del título: The Little.

"Nada." Chet agarró su mochila y la alejó aún más de Peyton.

Peyton agarró el brazo de Chet. "Vaya. Detente un minuto".

Chet inspiró y luego exhaló. "Uno, dos, tres ... "

"Está bien." Peyton asintió. "Ahora siéntate aquí y hablemos". Dio unas palmaditas en la cama a su lado.

Chet se deslizó hacia abajo, con el labio inferior colgando un kilómetro y medio.

"¿Puedo darte un consejo?"

"Vas a hacerlo de todos modos." Se encogió de hombros pero levantó la mirada hacia Peyton.

"A veces el Sr. Ford usa un tono de voz áspero que puede llamar la atención de un chico. Me lo ha hecho varias veces. Casi has alcanzado la edad adulta, si tuviera que adivinar, así que te considero un hombre. Tienes edad suficiente. actuar como tal también."

Una sonrisa se dibujó en los labios de Chet y asintió. "Mañana es mi cumpleaños. Cumpliré dieciocho años. Oficialmente solo".

Peyton le estrechó la mano. "Feliz cumpleaños. Ésa es una razón más para que demuestres a los demás que eres un adulto. El Sr. Ford tiene todo el derecho de pedirte que recuerdes cerrar la puerta, así que sigue sus instrucciones como un adulto".

Chet se metió más la gorra en la frente. "Supongo que estas en lo correcto."

"Recuerdo que hace unas semanas olvidaste asegurar el equipo en la parte trasera del camión. Yo cargué con la culpa por ti, pero es hora de que crezcas y te vuelvas responsable de ti mismo. Ahora tienes un hermano que Necesita alguien a quien admirar."

Chet asintió. "Sé que estás tratando de guiarme en la dirección correcta. Lo único es que tengo miedo de decirle al Sr. Ford que es mi decimoctavo cumpleaños. Le menté cuando llegué por primera vez al rancho. Le dije que estaba Ya tengo dieciocho."

Peyton le dio una palmada en el hombro al niño. "Mira, tienes dos oportunidades para demostrar tu virilidad. Acepta la reprimenda de tu jefe como un adulto y luego acude a él y confiesa tu mentira".

Chet frunció el ceño. "¿Pero qué pasa si me despide?"

"Si lo hace, lo hace. Algo me dice que no lo hará si le pides perdón". Peyton espantó a Chet con el dorso de sus manos. "Ve. Puedes hacer esto".

"¿Irías conmigo?"



Cuando entraron a la oficina del rancho, Peyton levantó el pulgar hacia Chet. "Puedes hacer esto", articuló.

"¿Puedo hablar contigo un minuto?" Un sonrojo cubrió las mejillas de Chet mientras estaba de pie frente al señor Ford en su escritorio.

El jefe levantó la vista de su computadora. "Sí adelante."

Chet abrió la boca y la volvió a cerrar. Se arrastró de un pie al otro mientras miraba al suelo. Peyton le dio un golpe en las costillas a Chet.

Chet levantó la vista y se aclaró la garganta. "Verá, señor. Necesito decirle que lamento haber dejado la puerta abierta. Intentaré que no vuelva a suceder". Su nuez se balanceaba arriba y abajo.

El jefe se tapó la boca con una mano, probablemente intentando disimular una sonrisa. "Gracias, Chet. Te lo agradezco."

Las pecas que salpicaban las mejillas de Chet parecían más oscuras en su rostro sonrojado. "Una cosa más, señor. Necesito hacer una confesión. Cuando me contrató, mentí sobre mi edad. Mañana cumpliré dieciocho años. Ahora lo siento mucho por no haber dicho la verdad".

Sin cambiar de expresión, el hombre mayor asintió. "Me lo imaginaba, hijo."

"Entonces... ¿entonces no me despiden?" Chet tragó saliva.

El señor Ford cruzó los brazos sobre el pecho. "No, siempre y cuando prometas empezar a actuar como un hombre y mostrar cierta responsabilidad".

Chet sonrió y parte del rojo de sus mejillas se desvaneció. "Sí, señor. Haré lo mejor que pueda. Verá, le agradezco que me haya dado una oportunidad". Se volvió para mirar a Peyton. "Mi amigo aquí me está ayudando a comprender lo que significa crecer".

El señor Ford estrechó la mano de Chet y sonrió. "Muy bien. Es un excelente ejemplo a seguir".

El corazón de Peyton se calentó ante la tranquilidad del señor Ford. Supuso que Chet necesitaba ese mismo tipo de estímulo. "Está bien." Peyton le dio una palmada en el hombro a Chet. "Regresemos al barracón y limpiemos el desastre que hiciste".

En la habitación de los marineros, Chet desempacó su mochila. Dobló las camisas y las colocó cuidadosamente en su cómoda. Luego sacó el libro con el título Peyton había visto parcialmente.

"¿Puedo preguntarte qué estás leyendo?"

Se metió las manos en los bolsillos. "Oh, no voy a leer esto. Es algo que mi mamá me dio hace mucho tiempo. Lo llevo conmigo todo el tiempo. Puedo recordarla así... en lugar de cómo era después".

Peyton parpadeó. "¿Puedo verlo?" No podía imaginar qué sería tan especial para el niño, ahora convertido en adulto.

Chet le tendió el libro como si compartiera una posesión preciada. "*La pequeña locomotora que podía*". Solía leerme cuando yo era más joven".

El calor se extendió por el corazón de Peyton con el recuerdo. Cuando era niño, le pedía el cuento cuando su madre le leía antes de acostarse. "Conozco ese libro. Solía leerlo también. Gran mensaje. Nunca te rindas. Creo que eso es lo que hiciste hoy".

Chet sacó pecho y sonrió. "Supongo que sí".

Pete entró en el barracón. "Oye, Chet. ¿Cuándo vendrás al granero?"

Peyton se giró para salir por la puerta. "Nos vemos." Ahora a hablar con Erika sobre la idea que se le había ocurrido.



Erika se llevó el dedo índice a los labios. "Está bien, todos. Silencio. Él viene por la casa". La brisa de la tarde le quitó un mechón de pelo de la mejilla.

Peyton escoltó a Chet con los ojos vendados junto a Pete hasta el patio trasero y le quitó el

pañuelo de los ojos.

"Sorpresa." La familia y los peones del rancho rugieron al unísono. "Feliz cumpleaños."

La boca del niño se abrió mientras miraba a su alrededor a la vista frente a él.

Una mesa cubierta con un mantel azul brillante y rebosante de pastel de chocolate, helado de vainilla, limonada y galletas caseras de mamá sin duda llamó su atención.

"Yo—yo—gracias a todos." Tragó un nudo en su garganta y aspiró, probablemente luchando contra las lágrimas.

Después de la rápida explicación de Peyton sobre el cumpleaños de Chet, una pequeña fiesta era lo mínimo que podían hacer. Su corazón cantó. Ella y Peyton habían trabajado juntas para honrar a un niño que probablemente no había celebrado su cumpleaños desde que era adolescente. Una sensación de alegría la llenó al presenciar la luz en sus ojos.

Durante dos horas, Chet pareció disfrutar de tomarse fotografías, apagar las velas de su pastel y simplemente ser el centro de atención. La amplia sonrisa en su rostro cuando mordió un gran trozo de pastel de chocolate con glaseado cremoso de chocolate lo decía todo.

Después de la celebración, papá la alcanzó mientras ayudaba a recoger la mesa de picnic. Le tocó el hombro. "Cariño, hay algo de lo que necesito hablarte. Lamento haber esperado tanto, pero el negocio del rancho me ha estancado".

¿Finalmente quería explicarle más sobre la tía que nunca conoció? ¿Y por qué elegiría ahora hablar con ella? "Seguro."

La llevó a las sillas al aire libre al borde del césped y le tendió la mano para que tomara asiento.

Papá se deslizó a su lado. "Peyton sugirió varias medidas que podríamos tomar aquí en el rancho para aumentar nuestros ingresos".

Sus esperanzas cayeron en su estómago y suspiró. Para nada el tema que esperaba.

"Uno asiste a una feria comercial para hablar cara a cara con clientes potenciales". Le dio unas palmaditas en el brazo. "Tu mamá y yo tenemos planes de ir a Las Vegas en un par de semanas. Me gustaría que tú administraras el rancho mientras yo no estoy".

El corazón de Erika se aceleró. "Yo, ¿completamente sola?" ¿Pero no era esto lo que ella quería? ¿Una oportunidad de demostrarle a su padre que podía administrar el rancho sin su supervisión por un tiempo? "Quiero decir, claro, puedo hacerlo".

Su padre se frotó la nuca. "Lo único es que Jace y Charlotte se están tomando un poco de tiempo libre para visitar a su madre en San Antonio. Austin irá con nosotros, así que eso deja a los otros peones del rancho. ¿Seguro que puedes manejar las cosas?"

Erika tragó con fuerza. Finalmente tuvo la oportunidad de demostrarle a su padre que podía administrar el rancho. Y será mejor que no cometa un error por descuido.

Capítulo veinte

Dos semanas después de mayo y mamá y papá se habían ido hacía tres días.

Erika acarició el cuello de Paint y miró al cielo más allá del pasto. Las cimas de las nubes oscuras y los relámpagos parpadeantes la preocupaban. Más temprano, una brisa había enviado suaves ráfagas de aire alrededor del pasto. Ahora el viento se levantó y arremolinó, arrojándole el pelo a la cara.

Levantó los mechones, los metió detrás de la oreja y se caló el sombrero con más fuerza. Si bien siempre disfrutó de la lluvia, pensó que esta tormenta, con su intensidad de relámpagos y viento, podría ser motivo de preocupación. Esperaba que la mayor parte del fenómeno meteorológico que se avecinaba se desviara en otra dirección.

Una abeja rozó la cara de Erika y ella la alejó. Acariciando la melena de Paint, ella sonrió. La tormenta pasaría de la misma manera que se estaba resolviendo el estrés financiero de su padre, gracias a Peyton.

Dirigir un rancho... fácil.

Ella apretó los hombros. ¿A quién estaba engañando? No podría hacerlo sola sin los peones del rancho. Adelantándose a la lluvia, inspeccionó lo último de la cerca para hoy y estimuló a su caballo para que regresara a la oficina del rancho para esperar a que pasara la tormenta y ayudar a Peyton a terminar el papeleo para el nuevo pedido.

Llevó a Paint a su establo en el establo de caballos y llenó su comedero con heno y su balde con agua. Mientras caminaba hacia la casa, olisqueó el aire. El aroma de la lluvia inminente se filtró a través de su nariz, un aroma que normalmente no olía. En la entrada lateral de la oficina, miró por la ventana.

Masticando la punta de un lápiz, Peyton estudió minuciosamente los papeles sobre el escritorio de su padre y luego dirigió su mirada a la computadora. Su lealtad hacia su padre y el rancho la impresionó, un rasgo que no todos poseían.

¿Cuántas veces se había hecho querer por ella? Pero en cada ocasión, de alguna manera, mencionó su fe. Ella creía en el Señor, pero no de la misma manera apasionada que Peyton. El deseo de saber más tiró de su corazón.

Peyton levantó la vista cuando entró. "Oye. Respondí un correo electrónico. Tenemos un cliente adicional al que le gustaría hacer negocios. Una pequeña empresa productora de hilo en el este de Texas".

Los labios carnosos y los hombros poderosos de Peyton hicieron latir con fuerza el corazón de Erika. No podía ignorar ni negar su atracción por él por mucho más tiempo. Ella se colocó detrás de él para mirar el correo electrónico por encima de su hombro. Su cercanía provocó una atracción magnética. Respiró larga y deliciosamente el aroma terroso del sándalo.

Un sonido ofensivo y estridente recorrió la habitación y ella se estremeció. Miró la vitrina de papá. Encima, las luces rojas parpadearon.

Peyton saltó de la silla de la oficina, haciéndola girar. "Una alerta de radio de la NOAA".

Erika contuvo la respiración. "¿Podría ser un tornado? Desafortunadamente, esta es la temporada".

Ella se quedó helada cuando llegó el anuncio. "Esta es una alerta de radio de la NOAA. El servicio meteorológico nacional en Dallas, Texas, ha emitido una advertencia para el centro de Texas que incluye los siguientes condados: Murphy, Everly y Oakville. Se esperan vientos de hasta ciento cincuenta millas por hora, daños a techos y árboles arrancados de raíz, cúbranse

ahora".

Peyton corrió hacia ella. "Erika, somos nosotros. Condado de Oakville".

"Tenemos que llevar las ovejas al granero... ahora".



El viento arrojó arena a los ojos de Erika y ella parpadeó. Arriba, una nube oscura se arrastraba hacia el rancho desde el suroeste. Erika se agarró la garganta. "Mac se fue a la ciudad hace un par de horas. Dijo que necesitaba comprar comida".

Peyton frunció el ceño. "Se refugiará en Oakville".

"Sí, pero eso nos deja a ti, a mí y a Chet en el rancho". Erika salió corriendo por la puerta de la oficina. "Tenemos que proteger a las ovejas. No podemos correr ningún riesgo".

Peyton se quitó el sombrero, se pasó una mano por el pelo y volvió a ponerse el Stetson en la cabeza. "Podemos hacerlo juntos."

Chet rodeó el establo de las ovejas corriendo. "Una advertencia de tornado". Agarró su teléfono con una mano. "Llevaré el equipo del rancho al edificio de almacenamiento".

"Gracias, Chet." El viento arreció y Erika se estremeció. Otra advertencia meteorológica cuando era adolescente apareció en su memoria. Un tornado F1 que no había tocado tierra en el rancho. ¿Pero esta vez también le iría bien a la propiedad de su padre?

La espeluznante nube negra continuó avanzando, cubriendo el cielo de oscuridad. Hacia el pasto del norte, ráfagas aullantes doblaban los árboles en un ángulo de cuarenta y cinco grados.

Peyton corrió a su lado mientras entraban corriendo al redil de ovejas.

Erika gritó llamando a su border collie. "Ven, Sam."

El perro cargó detrás del redil para convencerlos en la dirección opuesta: hacia la abertura del granero.

Peyton y Sam reunieron a los pocos rezagados al otro lado del corral.

Después de que el último animal entró trotando en el granero, Erika miró al cielo. La siniestra nube negra se acercó lentamente al rancho. Ella se secó la frente. "Los caballos están en el establo, así que creo que estamos listos. Tenemos un refugio contra tornados en el sótano de la casa. Vamos a cubrirnos allí".

Chet regresó del almacén y corrió hacia ellos.

Peyton asintió. "Sam, Chet, vámonos." Les hizo una seña para que lo siguieran.

Erika corrió detrás y luego se quedó congelada. "Peyton", gritó. "Jace y Austin dejaron parte del rebaño. En el pasto del norte".

Peyton tragó saliva. "Chet, ve al refugio. Volveremos en breve".

"Guárdanos un asiento". El magro intento de Erika de mostrarse humorístico no produjo sonrisas. "Tomemos el vehículo todo terreno".

Peyton corrió hacia el cobertizo del equipo y regresó con el vehículo. "¿Crees que tendremos tiempo para escapar de esta tormenta?"

El pánico se apoderó de su estómago. "No puedo dejar esas ovejas en el pasto. Son casi un tercio del rebaño". Gritó por encima del sonido del viento que soplaba. "Si algo les sucediera, el rancho podría estar en peligro de cerrar. Tenemos que llevar las ovejas al granero".



Peyton agarró el volante del ATV, el vehículo se inclinó y rodó por el camino de tierra hacia

el pasto norte. Se tragó la ansiedad en su pecho. Aunque Dallas tuvo algunos tornados en su época, él nunca había quedado atrapado en medio de uno.

Nubes negras continuaron avanzando desde el suroeste, casi ahora sobre nuestras cabezas. El viento sacudió el vehículo de un lado a otro.

Hacia la derecha, un gran rebaño de ovejas se apiñaba cerca de la valla.

Utilizando el mismo enfoque que antes, convencieron a Sam para que maniobrara con el rebaño hacia el rancho mientras él y Erika viajaban en el vehículo todo terreno.

"Allí." Erika señaló a la derecha.

Tres ovejas permanecían congeladas en el lugar.

-gritó Erika-. "¡Sam, encuentra!"

El border collie corrió hacia el pequeño grupo. Como si despertaran de un trance, corrieron hacia el resto de las ovejas.

Peyton se levantó la capucha de su chaqueta mientras enormes gotas de lluvia le salpicaban la cara y los hombros.

Erika lo agarró del brazo. "Peyton, tenemos que darnos prisa".

Por instinto, la oveja aceleró y trotó por el camino hacia el granero.

Peyton se detuvo en el establo de ovejas y saltó.

Erika salió corriendo del vehículo y abrió la puerta.

Las criaturas se agolparon, balando y baleando, como si el hogar nunca hubiera tenido tan buen aspecto.

El estómago de Peyton dio un vuelco. "Erika, ¿dónde está Sam?" Miró hacia el cielo y luego contuvo el aliento. Desde la masa negra que ahora estaba sobre sus cabezas, una columna de aire giratoria se extendía desde la nube hacia abajo en dirección al pasto del norte que se movía hacia ellos.

Los ojos de Erika se abrieron y sacudió la cabeza. "Tenemos que refugiarnos ahora".

El fuerte zumbido, como el de un tren que pasa a toda velocidad, confirmó sus palabras.

El miedo y el arrepentimiento brillaron en los ojos de Erika. "Tenemos un sótano en el granero. Ese será el lugar más seguro para nosotros". Miró a su alrededor, a la sección principal del recinto. "No veo a Sam."

Peyton le rodeó los hombros con el brazo. "Estará bien. Vámonos". Sólo podía desear haber dicho la verdad. Erika amaba al perro. Pero, ¿qué pasaría si no consiguiera refugiarse?

Erika los condujo al centro del granero, donde el giro se hacía más fuerte. Levantó una manija del suelo y levantó la puerta del sótano.

Una escalera conducía al fondo.

"Arf." Sam corrió hacia ellos.

"Asombroso, Sam." La voz de Erika se quebró.

"Él está aquí." Peyton agarró al collie en sus brazos, respiró el aire fresco y mohoso y empezó a bajar la escalera.

Al final, Sam corrió hacia la pared interior, como si supiera cuál era el mejor lugar para esperar a que pasara el peligro.

Erika saltó los dos últimos escalones y se dirigió hacia Sam.

Peyton se rió disimuladamente. "Me alegra que tu perro haya decidido unirse a nosotros".

Erika agarró una colcha vieja, la arrojó al suelo y se agachó.

Peyton se arrodilló y deslizó su brazo alrededor de ella, tratando de ignorar el siniestro estruendo de arriba.

Sam se levantó de su lugar, se acercó y se enterró entre ellos.

Erika acarició el pelaje de Sam. "El rancho Ford tiene que sobrevivir. El futuro de mi familia depende de ello".

Peyton frotó la cabeza de Sam. "Los animales están a salvo. Pase lo que pase, Dios nos ayudará a salir adelante".

Cuando ella le apretó la mano con más fuerza, una sensación lo invadió. Quería protegerla, estar a su lado. ¿Pero estaba Peyton listo para dejar atrás el pasado y comenzar una nueva vida?

Capítulo veintiuno

El sol de la mañana brillaba a través de la estrecha ventana cuando Peyton regresó al sótano e inhaló una lenta bocanada de aire húmedo y fresco. El leve aroma a cebolla y ajo hizo que su estómago gruñera. Volvió su mirada hacia Erika. Sus ojos cerrados y el suave subir y bajar de su pecho le dijeron que estaba dormida.

Sam se movió y lamió la mejilla de Erika.

Se frotó los ojos, se enderezó y acarició la cabeza de Sam. Un mechón de pelo despeinado le cayó sobre la cara y se lo apartó de su pálida piel. "Creo que la tormenta ya pasó. Será mejor que revisemos a Chet y el rancho".

"No te preocupes. Estamos a salvo". Él le levantó la mano. "No quería despertarte, así que revisé a Chet hace un rato. Ahora está en el barracón".

Corrió hacia la escalera. "¿Qué pasa con la casa y los graneros?" Subió los peldaños que conducían al primer piso.

Peyton lo siguió, levantando a Sam por la escalera.

Erika salió corriendo por la puerta del granero hacia la tranquila mañana, el aire ahora tenía una calma inquietante. Miró hacia el barracón, luego hacia la casa familiar, y luego hacia el cobertizo de herramientas y el establo de caballos. "No creo que los fuertes vientos hayan impactado ninguno de los edificios". Dio unos pasos hacia el almacén de equipos y el cobertizo de herramientas. "Sólo un par de árboles caídos hacia el este, al otro lado de la casa de Jace".

Peyton la alcanzó y se paró a su lado.

Ella se inclinó a su lado, su hombro contra su pecho mientras exhalaba un largo suspiro. "Está bien ahora. Estamos bien".

"Menos mal que te acordaste de las ovejas en el pasto del norte". Volvió a deslizar sus brazos alrededor de sus hombros. "Hiciste un buen trabajo al ver el rancho a través de un tornado violento".

"No lo hice solo". Ella se giró en sus brazos para mirarlo. "Chet y Sam estaban allí". Ella susurró. "Y tú." Ella se apoyó contra él.

Entonces sus ojos se abrieron como platos. Se giró y corrió de nuevo hacia el establo de las ovejas. "¿Qué pasa con las ovejas y los corderos? ¿Están bien? Tenemos que regresar y comprobarlo".

Peyton la alcanzó y le tomó la mano. "Erika, todo está bien. Cuando fui a buscar a Chet, los animales estaban bien. Puede que estuvieran un poco nerviosos, pero sobrevivieron. Creo que se sentían seguros en sus corrales". ¿Pero ella le creería?

Se pasó la mano por la frente. "Necesito verlo por mí mismo".

Peyton se encogió de hombros y siguió a la persistente mujer al granero. ¿Tenía ella un lado testarudo que él no había observado antes?

Corrió arriba y abajo de los establos y luego disminuyó la velocidad cuando llegó al corral de Sadie, donde el cordero de Sadie amamantaba pacíficamente.

Erika miró fijamente a la oveja y a su cría, con la mano en la garganta. Como si luchara por respirar, su pecho subía y bajaba.

Algo estaba pasando, pero ¿qué? Peyton había dejado de intentar comprender plenamente a las mujeres, especialmente a ésta. Él se paró a su lado, esperando que en unos momentos ella le explicara lo que le molestaba.

Ella murmuró en voz baja. "Peyton..."

"Todo está bien."

"No." Se pasó las manos por el pelo.

Peyton parpadeó. ¿De qué se había dado cuenta ella que él no? "¿Qué? ¿Qué estás tratando de decir?"

Sus lágrimas cayeron.

Peyton la miró fijamente, deseando poder leer su mente. ¿Que está mal? Se acercó para escuchar sus palabras ahogadas.

"Si hubiera muerto en la tormenta, no estoy seguro de qué habría pasado".

"¿Si hubieras muerto? ¿Te refieres a dónde pasarías la eternidad?" Peyton esperó, sin estar segura de cómo respondería. Tomó un respiro profundo.

Ella se llevó las manos a las mejillas. "Eres tan apasionado por tu fe en Dios. Tan seguro de Él. Mientras traíamos lo último del rebaño al granero y nos apresurábamos al sótano, pensé: ¿y si muero en esta tormenta? No saber lo que viene después."

"¿Qué quieres decir?"

"¿Qué habría pasado si me hubiera matado la caída de un árbol o si me hubiera aplastado bajo los escombros del granero?" Cayeron más lágrimas. "No conozco a Dios como tú. No pasaría la próxima vida con Él".

El corazón de Peyton latió con fuerza. Esta mujer le preguntaba cómo encontrar una relación con Dios. Su espíritu se elevó cuando agarró su mano. "Es muy fácil. Simplemente dile a Dios que te arrepientes de las cosas que has hecho mal en el pasado y dile que creías que Jesús tomó el castigo que merecías".

Erika levantó sus pestañas mojadas hacia él y murmuró. "Ayúdame a decírselo".

Peyton convenció a Erika para que se arrodillara junto a él en el corral de Sadie. Con voz suave, repitió cada palabra después de él.

Después se levantaron y ella apoyó la cabeza sobre su hombro. "Nunca olvidaré este día. Gracias por mostrarme cómo tener una relación con Dios."



Como si Erika llevara una pesada bolsa de alimento para animales sobre sus hombros y luego descargara el peso sobre la mesa en el establo de los caballos, sus brazos se sentían livianos. Abrió la boca para contarle a la oveja lo que acababa de suceder, sobre el cambio en su vida, pero luego cerró los labios y solo sonrió.

Peyton le apretó la mano. "Dios te ama mucho. Quiere que aprendas más acerca de Él. La vida todavía tendrá problemas, pero el Señor caminará contigo cada día".

Erika se tapó la boca y se rió. "Fue necesario un tornado para ayudarme a entender."

"Dios es creativo en ese sentido". Peyton apretó el cerrojo del bolígrafo de Sadie y sonrió. "Él toca nuestras vidas de muchas maneras. Tenía una amiga que vio una película cristiana que la hizo pensar. Más tarde, otra amiga llamó y mi amiga oró allí mismo por teléfono para pedirle a Jesús que entrara en su vida".

"Eso es emocionante. Me alegro por tu amigo". Erika hizo una pausa, ganando tiempo para ordenar sus pensamientos. "Somos afortunados. La casa del rancho y los edificios están intactos".

Peyton se apartó del corral para mirarla. "Nadie podría haber hecho un mejor trabajo".

"Gracias al Señor".



Erika corrió hacia Chet cuando lo vio salir del barracón. "Estás seguro." Ella lo abrazó.

"En el sótano de la casa principal, al principio me asusté. Luego pensé en ti y en Peyton. No sabía si habías regresado del pasto o no". Él le devolvió el abrazo. "Le pedí a Dios que nos protegiera a todos".

"Gracias, Chet. Creo que así fue". Su hermosa e intacta casa fue un testimonio de la intervención divina. Y su nueva fe en Dios.

"Supongo que se necesita un tornado para ayudarnos a darnos cuenta de qué cosas en la vida son más importantes". Los ojos de Chet brillaron al darse cuenta.

Erika le dio unas palmaditas en la espalda. "Yo diría que estás llegando a ser bastante sabio".

"¿Sí? Bueno, tal vez lo sea." El adolescente asomó su pecho.

Erika se rió ante la nueva confianza del chico.

Peyton, seguida por Sam, salió del granero.

Erika se volvió hacia Peyton con una sonrisa. Nunca había conocido a un chico como él, al menos no en Oakville, alguien que permanecería a su lado cuando las cosas se pusieran difíciles. "Necesitamos comprobar los pastos del oeste y del norte para evaluar los posibles daños".

"Regresaré enseguida con el ATV". Chet corrió hacia el cobertizo del equipo. "Vamos, Sam."

Sam ladró su feliz ladrido y corrió a su lado.

Cinco minutos más tarde, Chet regresó con el vehículo, con Sam sentado a su lado en el asiento del pasajero.

Peyton se deslizó hacia atrás y Erika se sentó al frente, rodeando a Sam con su brazo.

Sujetó al collie con más fuerza de lo que debería y la tensión comenzó a acumularse en su estómago. Habían visto el embudo tocar el suelo. Aunque su casa y sus graneros estaban a salvo, tal vez los pastos no lo estaban.

La sección del pasto norte más cercana a la casa del rancho parecía intacta. Siguieron avanzando por el camino de tierra y luego Erika contuvo el aliento mientras miraba hacia la izquierda.

Como si una cortadora de césped gigante hubiera cortado una línea recta a través del pasto, los hermosos y viejos robles yacían de lado, con las raíces expuestas. Un camino de arbustos y hierba estaban arrancados de raíz y descansando en ángulos extraños.

Chet señaló a su derecha. "Mira esos árboles de allí".

El bosque de fresnos, capullos rojos y pecanas yacía horizontal y en el suelo.

Erika se apretó el pecho. "La trayectoria del tornado. Parece que vino del norte y luego giró hacia el este antes de llegar al rancho".

Peyton sonrió. "Creo que podemos agradecer a Dios por eso".

"Tienes razón." Erika le creyó. Sus palabras no eran meros tópicos sino ciertas. Dios había salvado su rancho.

El estómago de Chet gruñó. "Odio decirlo, pero los tornados me dan hambre. ¿Qué hay para comer?"

Erika acarició la cabeza de Sam. "Tal vez Mac dejó algo en el refrigerador antes de ir de compras a Oakville".

Peyton habló detrás de ella. "Estoy seguro de que está bien. Debería regresar pronto".

"Mientras tanto, todos tenemos hambre". Erika se rió. "¿Qué dices si preparo algo de comer?"

"¿Sabe cocinar, señorita Erika?" Chet dio la vuelta al vehículo todo terreno y se dirigió de

regreso al rancho.

Erika se rió. "Por supuesto que sí. ¿Verdad, Sam?"

Chet dejó escapar un aullido. "Alimentar a Sam no es lo mismo que alimentarnos a nosotros, los hombres".

Peyton se frotó el vientre. "Es cierto. Te ayudaré, Erika".

"Ahora estamos realmente en problemas". Chet condujo el vehículo todo terreno para sortear un bache. "Peyton no sabe cocinar".

"Probablemente conoce la cocina mejor que yo". Erika sonrió. "Confieso que no soy un experto."

Frente a la casa principal, Erika salió y miró a Peyton. "Supongo que será mejor que llame a papá y le haga saber que todo está bien".

Como si el teléfono lo hubiera escuchado, su celular tintineó con el timbre de papá. "Hola, papá. ¿Cómo está Las Vegas?" Seguramente ya había oído hablar del clima.

"¿Estás bien?" Con un tono más fuerte de lo habitual, las palabras resonaron en su oído. "Vi las noticias en la televisión".

El calor irradió a través del pecho de Erika. Papá había preguntado por ella primero, en lugar del rancho. "Estoy bien, papá. Peyton, Chet y yo nos refugiamos en el sótano de la casa y en el sótano".

"¿Qué pasa con el rancho?" Su tono se endureció con cada palabra.

"El tornado giró hacia el este antes de hacer contacto con los edificios. Peyton dice que fuimos bendecidos por la protección de Dios".

El silencio llegó a sus oídos por un momento. "¿Papá?"

"Estoy tan feliz."

Necesitaba ofrecer más seguridad. "Peyton y yo pudimos sacar las ovejas del pasto norte y llevarlas al granero momentos antes de que aterrizara el tornado".

El silencio volvió a llegar a sus oídos y luego la voz de papá llegó por el teléfono.

"Maravilloso. Esas son realmente buenas noticias, niña Erika. Menos mal que Peyton estuvo allí para cuidarte y supervisar la crisis".

El corazón de Erika se aceleró. Papá reconoció la protección de Peyton, que bien merecía. Si fuera por ella, él la habría incluido en esos elogios. Pero lo importante era que el rancho Ford estaba a salvo de cualquier daño.

Capítulo veintidós

en el establo de caballos, Erika agarró la pala llena de virutas sucias y arrojó el contenido a la carretilla. Vació el agua sucia de los cubos que había detrás del granero y los llenó con agua limpia y fresca de la manguera del jardín.

El sonido del ladrido feliz de Sam y un motor llamaron su atención. Se asomó por la ventana del cubículo y su corazón latió con fuerza. Papá y mamá bajaron de la camioneta que habían llevado al aeropuerto.

Arrojó los guantes sobre la mesa de trabajo y se metió la camisa por dentro de los vaqueros. ¿Habían encontrado clientes potenciales en Las Vegas? Quería creer que así era.



El cuenco lleno de grandes trozos de carne de res, rodajas de zanahorias, cebollas y pimientos y una salsa espesa tentó el apetito de Peyton. No se había dado cuenta del hambre que tenía hasta que se sentó a comer. Miró a Chet y Mac frente a él en la mesa de trabajo del comedor. "Mac, te superaste a ti mismo."

"Secundo que." En la mesa familiar, Erika tomó otro trozo de pan de maíz del plato y lo untó con mantequilla.

"Mac, fuiste un salvavidas al intervenir y cocinar hoy". La señora Ford miró hacia su mesa. "Todavía estoy desempacando nuestro viaje".

"Me alegro de hacerlo, señora". Mac tomó un sorbo de su té helado.

Chet se rió. "Como dije antes, los tornados pueden hacer que un hombre tenga hambre".

"Si decides dejar la ganadería, siempre podrás trabajar como chef". dijo Peyton.

Mac sacudió la cabeza y se frotó las manos en el áspero delantal de algodón que se había atado a la cintura. "No estoy seguro si te gustaría mi hígado y cebollas que sirvo con col rizada".

Peyton cogió el plato de tarta de manzana. "En cualquier caso, estoy muy agradecido de que hayas superado la tormenta a salvo en Oakville".

"Sí. Sólo permanecí en el refugio por un par de horas. Estaba en camino de regreso al rancho antes de darme cuenta". Mac miró al señor Ford. "¿Necesita otra porción, señor?"

"No, gracias Mac". El señor Ford dio el último bocado a su trozo de tarta de manzana. "Hablé con mamá y papá antes. El tornado no llegó a Oakville. Ella dijo que solo vieron fuertes vientos y algo de lluvia".

"Nunca se sabe lo que hará el tiempo". Peyton se secó la boca con el borde de la servilleta. "¿Cómo estuvo el viaje? ¿Algún posible cliente?"

"En general estoy satisfecho con el resultado del viaje a Las Vegas. Hicimos varios contactos lucrativos." El señor Ford miró a Peyton, sentada a la mesa de ayuda. "Tus ideas resultaron efectivas, Peyton".

Peyton tragó lo que le quedaba de pastel y asintió. "Pensé que valdría la pena asistir a la feria de Nevada". Los elogios le sentaban bien, por supuesto, y quería que el rancho prosperara. ¿Pero qué pasa con Erika? ¿Le había dado su padre el agradecimiento que le correspondía?

Capítulo veintitrés

DOS días después, después del almuerzo, Erika apartó su silla de la mesa y apretó los labios. Finalmente llegó el momento. "Papá, ¿puedo hablar contigo en tu oficina?" Papá había descansado durante varios días. Erika supuso que había tenido tiempo suficiente para recuperarse del viaje.

El señor Ford frunció el ceño pero se levantó de la mesa. "Bueno."

Erika se acercó a la puerta del comedor. La determinación la fortaleció y apretó los labios formando una línea recta.

Entonces se le formó un nudo en el estómago. Su última conversación sobre tía Rebekah no había ido bien. ¿Sería hoy diferente?

Dentro de la oficina, papá cerró la puerta y estudió su rostro. "Creo que sé lo que quieres discutir".

El estofado de pollo que había comido empezó a protestar en su estómago. Después de que ella lo confrontara, ¿papá le iba a decir una vez más que no podía hablar del tema ahora? No podía esperar más para hablar de lo que tenía en mente. "Iré directo al punto. Espero hacerme cargo de este rancho algún día y quería estar lo más preparado posible. Necesito su apoyo". Simplemente decir las palabras se sintió bien.

Se miró las botas por un momento y luego se encontró con su mirada. "Tienes razón."

Erika se enderezó. Ella no esperaba que él dijera eso.

"Es algo que debemos sacar a la luz y yo soy el mayor culpable".

Miró a su padre y sus palabras no tenían mucho sentido.

Papá cruzó las manos bajo la barbilla. "Perdóname, Erika, por el pasado, por siempre alejarte de las responsabilidades del rancho y dedicarte a tareas de cocina u otras tareas de la casa". Sacudió la cabeza y una leve sonrisa llenó sus labios. "No es que las tareas de cocina no sean importantes. No podríamos prescindir de las habilidades culinarias de tu madre y Charlotte".

Erika no pudo esbozar la misma sonrisa que lucía su padre. "Es cierto, y admiro a mamá y a Charlotte. Pero como dije, necesito estar lista para el día en que dirija este rancho. Quiero seguir entrenando para trabajar al aire libre, montar la cerca o limpiar los establos de los caballos. o puras ovejas."

Papá respiró hondo. "Durante varios años he tratado de ignorar ese hecho".

"¿Pero por qué?" Un lento dolor comenzó en su cuello.

"Hay tantas cosas de las que necesitamos hablar". Señaló la silla de la oficina. "Por favor siéntate." Él tomó la silla junto a ella. "Mientras estábamos en Las Vegas, comencé a comprender mejor tus habilidades en el rancho".

Erika frunció el ceño. "¿De qué estás hablando?"

"Mac me envió un correo electrónico después de que el servicio meteorológico detectara el tornado. Me explicó que estaba atrapado en el refugio para tormentas en la ciudad y que no podía arriesgarse a regresar al rancho".

"¿Oh?" ¿Qué tenía eso que ver con algo? Erika se frotó la nuca.

"Dijo que intentó enviarte un mensaje de texto para ver cómo iban las cosas, pero los vientos debieron haber afectado tu servicio celular. A continuación le envió un mensaje de texto a Peyton y, afortunadamente, su teléfono todavía funcionaba. Peyton describió cómo habías instigado el último momento. viaje al pasto del norte para reunir a las ovejas que Jace y Austin habían sacado unos días antes y todo el tiempo mantuviste tu ingenio sobre ti. Él dijo que tu

confianza y tu calma lo alentaron". Papá volvió a mirarse los pies. "Lo siento. Fue necesario que alguien más me lo recordara para hacerme entrar en razón". Él le tomó ambas manos.

Por un momento, Erika pensó que se había quedado dormida y soñó que papá decía las palabras. Pero no, él se sentó directamente frente a ella. Sus manos grandes y fuertes agarraron las de ella.

"Cuando estábamos en Las Vegas, me di cuenta de que no podía hacer nada para ayudarte. Me sentí paralizada, incapaz de cuidar la propiedad que nuestra familia había poseído durante generaciones. Sabía que tenía que confiar en ti para hacer el trabajo. . Al mismo tiempo, me di cuenta de que eres una mujer fuerte. Pensé en las muchas veces que reuniste a las ovejas, reparaste cercas y cuidaste los caballos.

Palabras que había querido escuchar durante años. Erika apoyó las manos en su regazo. ¿Pero qué había marcado la diferencia?

Los hombros de papá se desplomaron. "Pero hay algo que debería haber resuelto hace mucho tiempo".

Las palmas de Erika se humedecieron. "¿Qué es?"

Tragó con fuerza. "Sabía que este día llegaría. Que ya no podría esconderme detrás de la oscuridad".

Ella levantó la voz. "Papá, no te estás explicando".

"Sé que sé." Papá se pasó una mano por el pelo y se aclaró la garganta. "Estaba tratando de limitar tu trabajo a las responsabilidades de la casa".

Ella se sentó en silencio. ¿Se había retractado de todas las cosas positivas que había dicho?

Se tocó la frente. "Lo siento. Todo esto está saliendo mal."

Erika parpadeó. Aunque amaba a sus padres y quería ser respetuosa, controlar sus palabras se hacía cada vez más difícil.

Él le tocó la mano. "Cariño, siempre supe lo capaz que eres. Eres una joven valiente. Pero sigues siendo una mujer".

Erika frunció el ceño. "¿Qué? ¿Estás recriminándome mi género?"

"No, por supuesto que no. El problema tiene que ver con tu tía Rebekah".

Erika se sentó sobre sus manos, tratando de mantener la calma. No tenía idea de adónde quería llegar papá con esto.

"Ella se cayó del caballo ese horrible día en que murió, pero no sabes el resto". Su voz era quebradiza, como si se esforzara por pronunciar las palabras.

Erika miró fijamente a su padre esperando que continuara.

"Verás, ese día ella iba a llevar a Coach, el gentil caballo que había montado desde que tenía cuatro años. Pero sus zapatos estaban desgastados y necesitaban ser reemplazados. Tenía miedo de que si lo montaba, podría lastimarse o quedar cojo. "

Erika cruzó las manos. "¿Bueno?"

"El día anterior se suponía que debía herir al entrenador y lo olvidé. Desde que tenía catorce años, mamá y papá confiaron en mí para hacer el trabajo". Papá miró hacia algún lugar por encima de la cabeza de Erika.

El silencio de papá significó que decidió no continuar. Luego habló. "Rebekah tomó a Lightning en su lugar. Dejó el establo de caballos sin decírselo a tu abuelo. Lightning era demasiado para ella. Él la empujó y ella se golpeó la cabeza contra una roca. Después de morir", tragó saliva, "yo Me culpé a mí mismo. Siempre me he culpado a mí mismo". Se agarró a los lados de su silla. "Mamá y papá confiaron en mí. Los decepcioné... y a mi hermana. Si tan solo hubiera asumido mis responsabilidades ese día".

La boca de Erika se abrió y le apretó la mano. "Papá, no puedes culparte por ese día. Fue un accidente horrible".

"Siempre he sufrido esta culpa agotadora. Si tan solo hubiera hecho mi trabajo, tu tía todavía estaría viva". Sacudió la cabeza de un lado a otro. "Todavía me avergüenzo del error que cometí hace tantos años".

Erika le dio unas palmaditas en el hombro. "Te amo, papá."

Se secó la humedad de la cara. "Creí que si podía mantenerte en casa y lejos de los animales y las tareas del rancho, podría mantenerte a salvo del tipo de daño que mató a tu tía Rebekah".

Su pensamiento era ilógico, una determinación que comenzó en su juventud y continuó hasta la edad adulta. "No podemos vivir nuestras vidas dominadas por el miedo o el arrepentimiento".

Papá se frotó la frente. "Lo sé, pero tu madre y yo teníamos tres hijos que podían cuidar de sí mismos, entonces llegaste tú. Eras mi pequeña y quería protegerte. Ahora me doy cuenta de que mis intentos de mantenerte a salvo estaban fuera de lugar". línea, causando más problemas de los que jamás soñé".

"¿Pero qué pasa cuando vamos a la iglesia? El pastor siempre habla de confiar en Dios".

"Sí, pero cada vez que hablaba de la fe en el Señor, hacía oídos sordos. Pensaba que el consejo no se aplicaba a mí, que Él no podía perdonar lo que hacía. Recientemente, me di cuenta de lo estúpido que ha sido mi pensamiento. ¿Puedes perdonarme?

Por primera vez en su vida lo entendió. Su padre sólo quería protegerla porque la amaba y por la pérdida de su hermana. El calor se extendió por su pecho. "Si, por supuesto que lo hago."

Papá la abrazó. "Oh, cariño, me alegro mucho de que hayamos llegado a este entendimiento. Te amo mucho".

Erika permaneció en el abrazo de su padre unos minutos más y luego suspiró. Saber la razón por la que se había comportado como lo hizo en el pasado era una cosa. Pero, ¿podría su padre poner en práctica sus palabras y animarla a hacerse cargo de las tareas del rancho junto a Jace y Austin?

Capítulo veinticuatro

El lunes siguiente, Erika salió hacia el jardín más allá de la casa grande, con un cubo a cuestas. Se puso los guantes de jardinería y miró las hileras de vegetales verdes que crecían en el próspero jardín. Charlotte recibiría todo el crédito por plantar guisantes, espinacas, pepinos y batatas frescos que verían en el otoño, y se merecía el reconocimiento.

Carlota.

Parecía muy diferente desde el día en que la serpiente mordió a Jace. Quizás más amable, más relajado.

O tal vez Erika había cambiado. Ayer en la iglesia, el mensaje del pastor sobre la confianza tenía sentido. Por una vez, había disfrutado cantar junto con el equipo de adoración en lugar de sentirse incómoda.

Se agachó para arrancar un par de malas hierbas que habían invadido la zona y las arrojó al cubo.

"Hola, Erika." Charlotte se acercó y su paso de lado a lado indicaba el peso adicional que llevaba. "Estoy muy agradecida de que hayas ido a almorzar con el resto de la familia ayer después de la iglesia. Me gusta esta nueva Erika".

Erika tuvo que admitir que se sentía diferente. "Me alegro también." Cada vez que miraba a Charlotte, los viejos resentimientos no surgían. Encontrar la paz con papá había marcado la diferencia, así como su confianza fortalecida en Dios. Se inclinó para recoger un par de malas hierbas entre los espárragos y la lechuga.

"¿Estás trabajando en el jardín?" Miró a Erika como si no creyera lo que veía. "Gracias. Es de gran ayuda". Hizo una pausa y se dio unas palmaditas en el estómago. "No me gusta admitirlo, pero últimamente me cuesta más agacharme para tirar de ellos".

¿Erika se imaginó que el rostro de Charlotte irradiaba rojo? "Me alegro de poder ayudar. Desde el tornado, estoy más agradecido que nunca de que nuestro rancho esté intacto y todos estemos bien. ¿Cómo estuvieron las cosas en la casa de tu mamá?"

"Bien, excepto que mi madre me regañó todo el tiempo por mi peso. Fingí que no la escuchaba". Charlotte se secó el sudor de la frente. "Me tomó un tiempo, pero finalmente admití que es un problema".

Erika se levantó y dejó el cubo en el suelo. "¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?" O tal vez Charlotte le diría que se ocupara de sus propios asuntos.

Charlotte, con el rostro todavía rojo, tomó la mano de Erika. "Lamento la forma en que te he tratado". Su barbilla tembló. "Honestamente, estaba celoso de ti. Eres tan esbelta y linda. Todo el mundo te ama. Eres la niña de los ojos de tu papá".

Erika hizo una pausa por un momento. ¿Cómo es posible que tengan opiniones tan opuestas sobre el mismo tema? Ella soltó una risa fácil. "Solía ver las cosas de manera muy diferente. Mi relación con papá recién ha comenzado a mejorar últimamente.

Charlotte puso su dedo índice en su mejilla. "¿Puedo confiar en que no te burlarás de mí? Necesito ayuda. Quiero ser más saludable, como tú".

El corazón de Erika se aceleró. Siempre había pensado que Charlotte se consideraba mejor que ella o un miembro más importante de la familia. "Sabes que lo haré. Empecemos haciendo algunos ejercicios todos los días. Luego compartiremos nuestros hábitos alimentarios actuales y lo que podemos hacer para tomar decisiones más saludables". Agarró la mano de Charlotte. "Eres una mujer hermosa. Puedes hacer esto".

Charlotte rodeó a Erika con sus brazos y la olfateó. "Gracias."

Más tarde, cuando el cubo de Erika llegó al borde con las malas hierbas no deseadas, se volvió hacia la pila quemada donde las arrojaría.

Todavía asombrada por su conversación con la esposa de su hermano, Erika se imaginó una versión más delgada de ella. Pero, ¿podría Charlotte cambiar su estilo de vida y conseguir el cuerpo sano que deseaba? No conseguiría la forma que deseaba a menos que pusiera toda su energía en el esfuerzo.



Peyton arrojó un fardo de heno en el comedero detrás del establo de las ovejas y levantó la vista al oír pasos.

"He querido hablar contigo." Chet se dirigió hacia Peyton, con el sombrero colocado en la nuca. "Desde ese tornado, he estado pensando un poco".

"Seguro." Peyton se secó las manos y se volvió hacia Chet. Sin duda, tenía algo importante que decir y Peyton tenía una idea de cuál podría ser el tema.

"Ese día estaba casi muerto de miedo. Tú y Erika estaban en el granero, y yo estaba sola. Ni siquiera tenía a Sam allí".

Peyton asintió mientras masticaba una brizna de heno.

"Durante mucho tiempo, no creí que existiera Dios. Especialmente cuando mi madre nos dejaba a mí y a Pete solos en casa todo el tiempo. Me preguntaba cómo podía preocuparse por nosotros, dejándonos pasar hambre de esa manera".

"Chet—"

"Déjame terminar. Él trajo al Sr. Ford a mi vida... y a ti. También veo un cambio en Erika. Pete y yo estamos juntos de nuevo, algo que nunca pensé que sucedería".

"El calendario de Dios no siempre es el nuestro. Creo que Él nos permite pasar por cosas para hacernos crecer, para madurar".

Chet se rascó la parte de atrás de la oreja. "¿Y si pudiera ir a la iglesia contigo y con Erika la próxima semana?"

Peyton sonrió. "Seguro que puedes." Esperaba que su interés por la iglesia continuara, ¿o era una fase pasajera?

Capítulo veinticinco

Primero los disparos y luego un grito.

Peyton corrió hacia ella. Se quedó helado, paralizado por el horror.

Ella yacía en el suelo fangoso. Tan quieto.

Él la tomó en sus brazos. "Por favor, que estés bien". Su voz se quebraba con cada sílaba.

Durante un largo momento, él se tambaleó mientras la abrazaba, rezando para oírla decir que estaba bien. Bajó la oreja hasta su boca.

Nada.

Se esforzó por respirar, como si pudiera respirar por ella, pero el aire se negaba a entrar en sus pulmones. Jadeó y se sentó derecho en la cama. El sudor le corría por los hombros y los brazos. Escapó de los confines de la manta que lo mantenía cautivo y atravesó la puerta del barracón hacia la húmeda noche de verano.

Afuera, exhaló una bocanada de aire. Jadeando, obligó a que su corazón se desacelerara.

Más allá de la casa principal, a la derecha, brillaba una luz tenue.

Peyton se bajó la camiseta por encima de los pantalones de calentamiento, se puso las chanclas junto a la puerta y dio unos pasos hacia la luz.

Tropezó hacia adelante como si atravesara una nube de niebla. ¿Estaba caminando por las profundidades de la jungla o de camino al patio trasero del Ford? No estaba seguro.

Vio a una mujer con el pelo largo recogido en un moño en la cabeza. Se deslizaba de un lado a otro en el columpio del patio trasero, mientras la luz de un teléfono celular brillaba. Ya no dormía, pero miraba boquiabierto a Erika Ford en un rancho en el centro de Texas.

Peyton retrocedió unos pasos. Ahora no era el momento para una conversación amistosa. Giró para regresar al barracón.

"Peyton, ¿eres tú?" Llamó Erika, su tono suave le llegó en la noche oscura.

"Sí. Salimos a caminar."

El agudo chirrido de los saltamontes y los grillos anunciaba su presencia en la noche estrellada en lugar de los aullidos y gritos de los enojados mineros de oro. No se oía ningún ruido de tejones o erizos ni ruidos de murciélagos revoloteando por encima de sus cabezas.

Él se dirigió hacia ella. "Estás despierto hasta tarde."

"No podía dormir. ¿Tú también?"

Deseó no haber dormido. No habría viajado a esa época que tanto le había costado olvidar. "No, sólo un mal sueño."

Se deslizó sobre el columpio y dio unas palmaditas en el asiento. "Será mejor que nos sentemos. Podemos soportar el insomnio juntos".

Peyton podía decir que no y regresar a su barraca, pero era probable que corriera el riesgo de sufrir otra pesadilla. Ya había sucedido antes: dos sueños desagradables en una noche lo lanzaron a una montaña rusa emocional. Se dejó caer en el espacio vacío y apoyó las manos en las rodillas.

"¿Te importaría hablar de eso? Me refiero al sueño".

¿No era hora de que compartiera su lucha con ella? ¿Pero estaba dispuesto a hablar de cómo murió Sandra? Tras una larga bocanada del aire de la tarde, se escuchó a sí mismo murmurar.

"Sí."



Por la expresión del rostro de Peyton, Erika supo que algo había salido mal. ¿Fue un sueño, como dijo? "He compartido mucho sobre mí. Te considero un buen amigo. No tengo intención de repetir nada de lo que digas".

Peyton asintió. "Gracias."

Se quedó en silencio durante un minuto más. Quizás había cambiado de opinión. Entonces surgieron palabras tranquilas. "Fue sólo el año pasado".

El corazón de Erika latió más rápido. Su tono elevado de voz ofreció la pista. Esto fue doloroso para él.

"Después de la universidad, trabajé en una empresa en Dallas. Trajes de dos piezas, todo. Me casé más tarde, y después de unos años, surgió una oportunidad en mi iglesia de servir a tiempo completo en las selvas del Perú".

"¿Aceptaste el trabajo en Perú?"

"Sí. Renuncié a mi puesto en Dallas. Sandra y yo nos capacitamos y trabajamos como misioneros en la selva peruana".

"Sandra, ¿tu esposa?"

El asintió. "Sandra era enfermera. Nos enteramos de que muchos de los mineros de oro peruanos estaban muriendo de malaria en la selva". Hizo una pausa y respiró hondo.

"Salimos de nuestro campamento base para hacer el viaje al bosque ese día y luego a Puerto del Oro. Sandra tenía los medicamentos contra la malaria que había conseguido en Lima. Cuando nos acercábamos al campamento minero, me quedé atrás para hablar con uno de los "Los supervisores mineros se adelantaron para poder administrar los medicamentos a los trabajadores enfermos".

Erika pasó su mano por la de él. "Seguir."

"Después de un rato, salí para seguirla al pueblo, pero..."

Los recuerdos debieron doler. Ella le tomó la mano para darle apoyo.

"Había surgido una disputa por los derechos de una mina de oro. Uno de los otros misioneros me lo dijo más tarde".

Las entrañas de Erika se revolvieron como una antigua máquina para hacer mantequilla. Su historia no sería feliz.

"Hubo gritos y luego disparos".

El dolor creció en el corazón de Erika y subió por su garganta. Antes de que él dijera otra palabra, ella supo lo que había sucedido. Ella se apretó la garganta. "Oh, no."

"Corrí hacia adelante". Luchó por respirar y se pasó la mano por los ojos. "Quedó atrapada en el fuego cruzado de los disparos. Yacía en el suelo, inmóvil. Corrí hacia ella, pero ya se había ido". Su voz se quebró. "No pude salvarla". Se llevó las manos a la cara mientras sus hombros temblaban. "Desde entonces me he culpado a mí mismo. Debería haber estado allí para protegerla".

La voz de Erika tembló. "Lo siento mucho, Peyton. Nadie debería pasar por algo así". Hasta hoy, nunca habría imaginado lo que Peyton le diría. Ahora apenas podía soportar escuchar su historia. Su estómago estaba tan apretado como la tapa de un frasco de pepinillos encurtidos. ¿Cómo podría consolarlo? Nada cambiaría jamás el pasado.

La voz de Peyton chilló. "Me temo que esa no es toda la historia. Había algo más".



Peyton apretó las mandíbulas. Erika merecía escuchar el final de la historia. "No sólo perdí a mi esposa; perdí a mi hijo. Sólo nos enteramos unos días antes de que ella estuviera esperando nuestro primer bebé". Decir esas palabras fue doloroso, pero compartir la tragedia con Erika inició el proceso de curación. *Llevar las cargas unos de otros*. Ella hizo eso por él.

Aunque había mostrado profundas emociones en su presencia, confiaba en ella. Él la miró a la cara mientras ella se secaba las lágrimas.

"No puedo imaginarme llevando ese tipo de recuerdos. No es de extrañar que hayas tenido una pesadilla esta noche". Ella deslizó sus brazos alrededor de su cuello y lo abrazó. "Por eso viniste al rancho, para dejarlo todo atrás".

"Sí. Nadie en el rancho me conocía ni conocía lo que pasó en mi pasado. En lo que a los demás concernía, nunca me había casado ni había perdido un bebé. Y si se lo contaba a otros, sólo se compadecerían de mí. No podía No viviré con ese recordatorio constante. El rancho Ford ha sido un nuevo comienzo. Si tan solo las pesadillas terminaran. A veces me siento como un soldado con trastorno de estrés postraumático.

Ella cruzó las manos sobre su regazo. "¿Puedo hacer una pregunta bastante personal?"

"Está bien. No tengo nada que ocultarte". Ser transparente con ella empezó a resultarle fácil.

"He leído que la curación viene con el perdón. Lo quiero para ti, Peyton".

"Creo que sé a dónde vas con esto".

Ella juntó las manos. "¿Has podido perdonar a esos mineros de oro?"

Peyton se centró en Erika de una manera que no lo había hecho antes. Como si ella lo hubiera rociado con agua helada, contuvo el aliento al darse cuenta. "Quizás no. Al menos no en mi corazón."

Si finalmente pudiera dejar atrás ese día que le cambió la vida, ¿se libraría de las pesadillas que lo atormentaban? Pero esa no fue la única razón. Había necesitado perdón con tanta frecuencia. ¿Era hora de que liberara su animosidad hacia aquellas personas que mataron a su esposa en la selva peruana? Tomó ambas manos de Erika y luego inclinó la cabeza. "Dios, elijo perdonar".



¿Se atrevió Erika a decir la siguiente pregunta que quería hacerle a Peyton? Ella reunió su coraje. "Si quieres hablar sobre el pasado, estoy dispuesto a escucharte si crees que podría ayudar". A la suave luz de la luna, Erika pudo distinguir la tensión en los ojos de Peyton. Revivir la muerte de Sandra no había sido fácil ni lo sería jamás.

Peyton asintió lentamente con la cabeza. "Conocí a Sandra en la universidad. Pertenecíamos a la misma iglesia. Después de salir un año, nos casamos. Ambos sentimos un llamado al campo misionero. Pensé que viviríamos y formaríamos una familia en algún lugar del extranjero. Nunca podría haber imaginado que las cosas terminarían como terminaron". Peyton respiró hondo y le agarró ambas manos.

"Después de la muerte de Sandra, la junta misionera me ofreció un año sabático de seis meses y luego me preguntaron si regresaría, pero esta vez a trabajar en la ciudad de Lima".

"¿Entonces qué pasó?" Obviamente no había regresado a Sudamérica.

Cerró los ojos con fuerza por un momento y luego los abrió. "Le dije a la junta misionera que

no regresaría entonces. O tal vez nunca. Le expliqué que quería servir a Dios de otra manera".

"Cuando llegaste al rancho por primera vez, supe que había algo diferente en ti. La forma en que le demostraste amor a Chet y luego lo dispuesto que estabas a ayudar a papá con el rancho. Tus acciones muestran tu amor por los demás". Erika cerró la boca. No esperaba decir todo eso.

Peyton levantó las palmas de las manos. "Espera un momento. Tus palabras son amables, pero no puedo reclamar la santidad. Tengo defectos como todos los demás".

Ella rió. "¿Cuánto tiempo planeas quedarte aquí?"

Los labios de Peyton sostenían una sonrisa. "Después de conocer a Chet y Pete, creo que me gustaría administrar un rancho para chicos como ellos que albergaría a menos chicos que la casa de Oakville, un entorno al que podrían llamar hogar". Miró al frente, hacia la noche oscura. "Cuando trabajaba en el mundo empresarial, hice algunas inversiones para que Sandra y yo pudiéramos comprar una casa. Estoy pensando en comprar un rancho cerca de aquí".

Un rayo de electricidad le recorrió la columna. "Creo que lo harás algún día". Ella sólo articuló las palabras: "¿Qué pasaría si me convirtiera en parte de tus planes?"



Peyton extrañó la sensación de la suave mano de Erika mientras se apoyaba en el respaldo acolchado del columpio. Sin embargo, algo más llenó no su mano sino su corazón y su mente.

¿Pero fue demasiado pronto? Sandra ya hacía más de un año que se había ido. Aunque todavía la amaba y extrañaba, Dios tenía más para él. Una nueva vida esperaba. Quizás una vida con Erika. La paz viajó a través de él trayendo esperanza para el futuro.

Más que nunca, el deseo de ayudar a los niños sin hogar había comenzado a invadir su mente. Había dos decisiones que cambiarían su vida esperando ser tomadas, y pronto.

El primero generó una pregunta. "Erika, ¿qué vas a hacer mañana? ¿Irías conmigo a la oficina de bienes raíces en Oakville? Me gustaría explorar el mercado de propiedades tipo rancho en el área. Y luego ir al banco para verificar el financiamiento".

Capítulo veintiséis

El señor Chambers abrió la puerta de la granja con una llave maestra. "Te dejaré ver el lugar por tu cuenta y luego conduciremos alrededor de la propiedad para ver los graneros y el resto de la superficie".

Con una amplia sonrisa, Peyton pasó la mano por delante de él y se inclinó cuando Erika entró delante de él.

Entró en la amplia extensión de la gran sala. "Hemos visto la tercera casa hoy y ya sabes lo que dicen". Ella rió. "La tercera vez es la vencida". Ella dio vueltas. "Desde el exterior, esta casa ciertamente parece lo suficientemente grande como para albergar a un grupo de niños".

"Es cierto. Y este es el único que tiene tierras de rancho. Los otros dos no funcionarían para mi plan de abrir un hogar para niños en el campo".

Erika gruñó. "Bueno, tal vez hayas encontrado tu propiedad".

Una repentina oleada de euforia permaneció en el corazón de Peyton. ¿Se atrevía a esperar que Erika fuera parte de su futuro? La siguió por toda la casa, cuatro dormitorios en la parte trasera frente a un amplio porche cerrado, una cocina principal y enorme al frente. Los cuatro dormitorios del piso de arriba hacían que este lugar fuera perfecto para su ministerio. Él sonrió. Quien construyó esta casa debe haber tenido muchos hijos o muchos otros miembros de la familia.

"Una cosa que me encanta es la chimenea de leña y el espacio para una larga mesa de comedor", dijo Erika. "Me imagino a una familia aquí, jugando juegos de mesa y cartas, o relajándose y charlando sobre su día".

Tal vez algún día querrían una mesa grande para muchos de sus propios hijos, una idea que lo mareaba. "¿Lo apruebas?"

Sus ojos brillaron cuando se acercó. "La casa con sus espacios acogedores y relajados será perfecta para ti". Ella se acercó aún más. "Pero el precio, Peyton. ¿Puedes permitirte este lugar? Los pastos y los terrenos también requerirán mucho trabajo".

"Ya nos hemos ocupado." Peyton sonrió. "Mis inversiones más un pequeño préstamo lo cubrirán".

"Parece que Dios ha abierto un camino".

La alegría se amotinó en el corazón de Peyton. Se acercó y le levantó la barbilla con dos dedos. "Espero que también sea perfecto para ti. Estoy soñando que algún día estarás a mi lado".



Erika miró los ojos luminosos y los labios besables de Peyton. Perdida en un asombro delirante, ella cedió sus labios a los de él. ¿Se atrevió a soñar con una vida con Peyton? Deslizó sus dedos por los cortos mechones de su cabello mientras la realidad se desvanecía. Todo lo que sabía eran sus fuertes brazos rodeándola y la posibilidad de un futuro juntos.

Cuando finalmente apartó su boca de la de ella, deslizó su dedo por su mejilla y luego llevó sus labios a su oreja. "Te amo, Erika Ford".

Ella suspiró. ¿Cómo sería la vida matrimonial con este hombre, viviendo en un rancho con una casa llena de niños?

Capítulo Veinte S incluso

El viernes, Peyton se levantó de su silla en la pequeña oficina y agitó la mano del agente de bienes raíces de arriba a abajo. "Gracias, señor Chambers".

El agente le devolvió el apretón de manos. "Estoy impresionado por tus planes para el rancho". La mirada del señor Chamber se encontró con la de Peyton. "Dedicar tu vida a servir a niños necesitados es admirable."

"La decisión ha llegado después de mucha reflexión y oración". Peyton dio unos pasos hacia la puerta.

"Yo diría que esa linda dama que estaba contigo te ayudó a decidir".

Peyton sonrió. Le gustaba el sonido de una bella dama a su lado. "Sí, lo hizo, y rezo para que ella sea una parte importante del plan".

El señor Chambers reunió la documentación y deslizó los documentos en una carpeta manilla. "Su garantía mantendrá la compra durante el proceso. Deberíamos poder cerrar en un mes, tal vez seis semanas".

Como si Peyton se hubiera puesto equipo de escalada, hubiera escalado el pico Guadalupe en el oeste de Texas y hubiera ascendido a la cima, no podría sentirse más vigorizado. Sí, había servido como misionero en una tierra extranjera, pero ahora Dios lo había colocado en una nueva ubicación.

Los mezquites y el verde campo pasaron zumbando mientras su camioneta se acercaba al desvío hacia el rancho. En la propiedad anterior a la de Ford, las vacas deambulaban por la pradera, ahora verde después de la última lluvia. ¿Traería animales productores de leche a su rancho o, como la familia de Erika, sólo criaría ovejas?

Su corazón latía con fuerza cuando entró en el largo camino de entrada del Ford. Tenía una pregunta importante que hacerle al señor Ford, pero ¿diría que sí?

Peyton aparcó frente al barracón y miró hacia la oficina del rancho. La camioneta del señor Ford estaba a un lado.

La boca de Peyton se secó como pan duro mientras daba unos pasos hacia la puerta lateral. Se aclaró la garganta, golpeó el marco de la puerta y entró.

En su escritorio, el Sr. Ford estudiaba minuciosamente algunos papeles que estaban encima de una carpeta de archivos. El hombre mayor levantó la vista y sonrió. "Adelante, Peyton. Tenía algunas cifras que quería repasar contigo".

¿Se mostraría tan receptivo cuando descubriera de qué necesitaba hablar Peyton?

El señor Ford se metió el lápiz detrás de la oreja. "Tengo buenas noticias. El rancho ya no está endeudado y está obteniendo ganancias sólidas, en gran parte gracias a usted".

Peyton hizo una pausa para saborear el momento. "Eso es increíble."

"Hijo, si estás dispuesto, me gustaría ofrecerte un puesto de tiempo completo como gerente comercial aquí en el rancho. Jace tiene planes de comprar su propio rancho el próximo año. Austin dijo que quería continuar obteniendo su manos sucias esquilando ovejas y limpiando establos. ¿Quién sabe sobre ese chico? Creo que necesita más tiempo para resolver las cosas. Miró a Peyton, probablemente tratando de ver cómo le sentaba la oferta.

Peyton se sentó en la silla frente al escritorio. ¿Qué diría el padre de Erika cuando descubriera que Peyton tenía planes diferentes? "Necesito hablar contigo sobre ese tema: un cambio en mi trabajo".

El señor Ford ladeó la cabeza. "Está bien. Adelante."

"Primero, gracias por tu oferta. Es un honor que me consideres". Peyton tragó saliva. "Pero algo surgió en los últimos meses. Comenzó cuando Chet y luego Pete aparecieron en el rancho".

El señor Ford se reclinó en su silla. "Me gustaría escuchar lo que tienes que decir".

Peyton no podía posponer las cosas más. Aunque no quería decepcionar al Sr. Ford, tenía que seguir lo que Dios le estaba impulsando a hacer. "Hice un viaje a la oficina de bienes raíces en Oakville y dejé una garantía en un contrato para comprar tierras para el rancho. De hecho, es el rancho directamente al oeste del rancho Ford".

El señor Ford encontró la mirada de Peyton. "La casa Grimball. Buena tierra. Grimball se encargó de ella. Todos esos hijos suyos, y falleció sin un heredero que quisiera seguirlo. ¿Esto es para la casa de ese chico que mencionaste?"

"Sí, señor. Si todo va bien, cerraré en poco más de un mes. Me doy cuenta de que lo dejo temporalmente sin un peón de rancho, pero necesito ofrecerle mi renuncia por cuatro semanas".

El señor Ford frunció el ceño. "Sobre la vacante de peón de rancho, siempre puedo poner un anuncio en una publicación como antes. Pero en cuanto a un gerente de rancho, no creo que pueda encontrar a alguien con tu capacidad para ocupar el puesto. Me gustaría hablar contigo. fuera de esto."

"La primera vez que conocí a Chet, entendí el dolor que atravesaba el niño. Luchando por cuidarse a sí mismo sin mencionar a su hermano pequeño. Luego, tu historia sobre cuando eras joven y el niño del que tú y tu familia se hicieron amigos: cómo él superó sus circunstancias: ¿cómo puedo darles la espalda a estos chicos? Me siento obligado a ayudarlos".

El señor Ford juntó las manos delante de él sobre el escritorio. "No quiero perderte en el rancho". Él sonrió. "Pero no estarás muy lejos".

El fuerte nudo que Peyton tenía en el estómago comenzó a desatarse. Tenía la aprobación de su jefe. ¿Pero estaría de acuerdo con la siguiente pregunta de Peyton?

Peyton se frotó el anular de su mano izquierda, que alguna vez llevó una banda de oro. El día que se quitó el anillo, finalmente reconoció que su matrimonio había terminado. Había creído que ningún otro podría reemplazarlo. Pero ahora... "Hay algo más que necesito discutir. Le conté a Erika mi pasado. Quiero contártelo a ti también".

"Está bien." El tono del señor Ford era tranquilo, expectante mientras cruzaba las manos sobre el escritorio.

Peyton se aclaró la voz. "Verás, antes de venir aquí, serví como misionero en las selvas del Perú, junto con mi esposa".

El señor Ford frunció el ceño y hizo girar el lápiz entre los dedos. "¿Su esposa?"

"Sí, me casé con una mujer que conocía del grupo de jóvenes adultos de mi iglesia en Dallas. Sólo llevábamos seis meses casados. Aceptamos una asignación de nuestra junta misionera para la selva del sur". Respiró profundamente y contó el resto de la historia.

El hombre mayor bajó la voz. "No puedo imaginar cómo me sentiría si eso me hubiera pasado a mí: ver a mi esposa..." Se frotó la boca con la mano. "Espero que vivir y trabajar en el rancho haya sido un momento de curación".

"Sí lo tiene." Peyton se miró las manos cruzadas a la altura de la cintura y luego miró a los ojos del hombre. "Pero ahora, mi vida ha cambiado y he seguido adelante. Verá, señor..." Peyton tragó saliva. "Me he enamorado de tu hija. Es una bendición de Dios. Me gustaría pedirte permiso para casarme con ella". Dejó escapar un largo suspiro.

Sí, estaría orgulloso de que fueras mi yerno. Sin duda, Peyton contaría con la total aprobación del señor Ford.

El señor Ford se paró frente a su escritorio y se pasó una mano por el cabello. Frunció el ceño

y luego golpeó ligeramente la superficie con el puño. "Lo siento, pero eso no es algo que pueda darte ahora". El padre de Erika caminó hacia la puerta y salió al brillante día de verano de junio.

Capítulo veintiocho

Al día siguiente , montar la cerca en el pasto del norte no alivió el dolor de estómago de Peyton. ¿Por qué el señor Ford estaba tan en contra de que Peyton se casara con su hija? No le había dado a Peyton la oportunidad de preguntarle a Erika.

Quizás el rancharo quería que ella hiciera una vida con alguien de Oakville, o con un hombre que poseyera y administrara un rancho lucrativo y rentable en su condado. Empujó los costados de Jack para que siguiera trotando.

Cien metros más adelante, un ciclista con vaqueros y un sombrero Stetson azul oscuro, montado en un appaloosa. Dado que Jace y Austin habían ido a la ciudad a comprar alimento y Mac y Chet estaban haciendo reparaciones en el cobertizo del equipo, la persona no podía ser ninguna de las manos. ¿Quizás un intruso en el rancho?

Peyton convenció a Jack para que trotara más rápido mientras se acercaba al jinete.

Mientras se acercaba, vio a alguien: cabello largo y rubio que ondeaba debajo de un sombrero.

Erika.

Se tocó la frente. Por supuesto. Ella debía recorrer la cerca hoy para inspeccionar los daños. Empujó a Jack más cerca y luego se quedó paralizado, conteniendo la respiración.

A unos metros de Paint, un cascabel se enroscaba, listo para atacar.

No podía gritar. El sonido sólo alarmaría a Paint. Peyton apretó los costados de Jack con las pantorrillas y los talones para obligarlo a correr.

Ahora, a no más de diez metros de distancia, su miedo se hizo realidad.

Paint se alzó y soltó un fuerte relincho.

Erika agarró las riendas de Paint. Sus dedos se soltaron de las correas de cuero y se deslizó de la silla. Con un ruido sordo, cayó sobre un amplio arbusto verde y rodó unos metros.

Los cascos de Paint tocaron el suelo mientras se levantaba de nuevo y bajaba a no más de unos pocos centímetros de Erika. Luego salió corriendo en dirección al rancho.

La serpiente se deslizó hacia el pasto del oeste.

No, no de nuevo. Peyton se mordió la mejilla. ¿Se había hecho realidad el temor del señor Ford? ¿Perdería a su hija de la misma manera que perdió a su hermana? Peyton se bajó del caballo y corrió hacia Erika, que yacía inmóvil en el suelo.

"Oh, Erika." Peyton se arrodilló a su lado y le tocó la mejilla. "¿Puedes oírme?"

Unas largas pestañas se abrieron y ella frunció el ceño. "Peyton", susurró.

El amor se agitó en su corazón y emociones que no había sentido en más de un año. Más importante que nada, necesitaba conseguir su ayuda. "¿Te duele algo? ¿Estás bien?"

Una leve sonrisa se abrió paso en los labios de Erika. "Supongo que pasé la prueba. Ahora soy un peón de rancho de pleno derecho". Ella gimió y se sentó lentamente, sacudiéndose el polvo y la hierba de sus brazos.

Cerró los ojos y respiró para calmarse. Ella estaba bien. En contra de su mejor juicio, la rodeó con sus brazos y la abrazó. "La idea de que algo pudiera haberte pasado... no podría haberlo soportado". Él sonrió al darse cuenta. "Estoy enamorado de ti."

Ella se apartó y su mirada recorrió su rostro. "Yo también te amo."

¿Ella lo amaba? Palabras que anhelaba escuchar, palabras que le abrieron la puerta a una vida juntos. Ahora, si tan solo su padre lo aprobara...

Aunque estaban sentados en el camino de tierra que seguía la cerca, probablemente el lugar

menos romántico del rancho, Peyton trazó la línea de sus suaves labios con los ojos y se inclinó más cerca, listo para exponer su corazón nuevamente. Él tocó sus labios con los suyos.

Los brazos de Erika a su alrededor confirmaron lo que sabía. Ella también se preocupaba por él. Pero entonces se le formó un nudo en el estómago y se puso duro como una roca. Aunque ella confirmó su amor por él y él también la amaba, nada de eso importaba. ¿Les daría alguna vez el señor Ford su aprobación?



Tanto el dolor como el placer se batieron en duelo por la atención de Erika. Su trasero le provocó punzadas de dolor cuando agarró la mano de Peyton y se puso de pie. Sin embargo, la fuerte presión de su brazo sosteniendo el de ella provocó un aleteo como el de una bandera ondeando al viento.

Equilibró su peso sobre una pierna y luego sobre la otra. Probablemente estaría adolorida mañana, pero nada se había roto.

Se atrevió a recordar los labios de Peyton sobre los suyos y su deseo de permanecer en sus brazos para siempre. La verdad explotó en su interior: ella lo deseaba y él también la deseaba a ella.

Erika dio unos pasos hacia adelante. Caminar de regreso al rancho podría ser un desafío en este momento.

Peyton tomó su mano y se acercó, con el ceño fruncido. "¿Crees que puedes llevar a Jack al rancho?"

Ella le dio un codazo en el hombro. "Sólo si vas detrás de mí."

Una sonrisa se dibujó en sus labios. "Creo que puedo arreglar eso."

Erika levantó la rodilla para colocar el pie en la correa de la silla, tratando de ignorar el malestar en su espalda.

Desde atrás, Peyton la levantó para que pudiera mover el otro pie. "Ay." Sentarse en la silla sería incómodo, pero montar sería mejor que caminar.

La calidez del pecho de Peyton detrás de ella alivió las sacudidas mientras Jack los transportaba más cerca del rancho. Dio la bienvenida a los fuertes brazos de Peyton alrededor de su cintura, disfrutando de la seguridad que le traían.

A unos cien metros de distancia, Erika vio a su padre montado en uno de los caballos.

Espoleó a su caballo para que galopara y luego redujo la velocidad a medida que se acercaba. "Erika, Paint regresó al rancho sin ti. Entré en pánico, pensando que algo te había pasado". Miró a Peyton.

"Señor, una serpiente de cascabel asustó a Paint y él se resistió. Ella se cayó de Paint".

El señor Ford respiró hondo y cerró los ojos con fuerza. "No como antes. No, mi chica está bien".

"Sí, papá, estoy bien. Peyton vio la serpiente y llegó a tiempo para ayudarme a subir a Jack".

Miró a Peyton y se detuvo, como si diferenciara el pasado del presente. "Gracias por venir al rescate de mi hija. El mismo horrible accidente no volvió a ocurrir, alabado sea Dios". Giró las riendas de su caballo para regresar. "He pensado un poco, Peyton. Después de ver a Erika, ¿podemos hablar en mi oficina?"

Erika se movió en la silla. ¿Papá iba a despedir a Peyton?



"¿Estás seguro de que estás bien?" Peyton murmuró al oído de Erika mientras se acercaban al rancho, el leve aroma a lavanda lo incitó a buscar otro beso.

"Sí, sólo dolor."

No tenía más remedio que creerle y quería estar seguro de que así era. Se bajó del caballo y extendió los brazos, sosteniendo la cintura de Erika mientras ella desmontaba.

En el suelo, ella se volvió hacia él, con anhelo en sus ojos.

Él agarró sus dedos y besó el dorso de su mano. "Estoy muy agradecida de que estés bien".

Ella se llevó el dedo índice a los labios, tocó el de él y luego cojeó hacia la casa. "Necesito una taza de té de menta y un baño caliente con sales de Epson".

Él asintió con una sonrisa. "Te lo has ganado." Como Peyton había visto al padre de Erika entrar a su oficina, supuso que el ranchero estaba listo para hablar.

La duda lo retenía como un vicio. Peyton se volvió hacia la puerta exterior de la oficina. Como si hubiera comido una comida completa de comida picante, se le agrió el estómago. Dado que había rechazado la petición de Peyton de casarse con su hija, tal vez el señor Ford había decidido expulsarlo de la vida de su hija. Tal vez de alguna manera culpó a Peyton por el accidente de Erika hoy.

Peyton giró el pomo de la puerta con su mano sudorosa y entró.

El señor Ford señaló la silla, sin una sonrisa en su rostro.

Como si estuviera sentado sobre espinas, Peyton se arrastraba sobre la dura superficie. "Señor Ford, el accidente de Erika fue terrible—"

El señor Ford levantó la mano en posición de detenerse. "Descubrir que el caballo de Erika la arrojó sentí como si el pasado se repitiera, pero me doy cuenta de que nada de eso fue tu culpa. Y también descubrí algo más. Actué como un viejo cascarrabias, gruñón y testarudo cuando me preguntaste. por su mano en matrimonio. Quiero disculparme. Todavía estoy tratando de conservar a mi Erika, por miedo a perderla".

"Señor—"

"He permitido que el miedo me controle. Y casi lo hizo, pero Dios salvó a mi preciosa Erika. No has sido más que útil en este rancho. Eres un joven honrado, honesto y piadoso. Sería "Estoy más que feliz de tenerte como yerno".

Peyton resistió la tentación de abrazar al hombre. El señor Ford había dado su bendición y era libre de proponerle matrimonio a Erika. "Entonces, ¿tengo permiso para preguntarle—"

"Sí, sí. No me gustaría nada más. La señora Ford y yo hemos discutido el asunto. Creemos que serías un buen marido para nuestra hija".

La alegría se desató en su pecho. Peyton se levantó para estrechar la mano del señor Ford. Erika lo amaba, su padre le había dado permiso y él puso el pago inicial en un rancho. ¿Qué podría salir mal ahora?

Capítulo veintinueve

Peyton se pasó la navaja por las mejillas y enjuagó la crema y los bigotes por el desagüe. Se pasó un peine por el pelo y se echó unas gotas de loción para después del afeitado en el cuello. Él se rió entre dientes. ¿Qué importaba? A las ovejas no les importaba cómo olía esa mañana.

Habían pasado cuatro semanas desde que el padre de Erika dio su permiso. ¿Fue buena la decisión de Peyton de esperar hasta el día en que firmó por el rancho para proponer una buena? En cualquier caso, el día de la firma había llegado y Peyton era libre de pedirle a Erika que fuera su esposa.

Un enjambre de saltamontes rebotaba en su estómago. Además de firmar el contrato final hoy, todavía tenía que encontrar una manera memorable de pedirle la mano.

Miró su teléfono. Tuvo tiempo de sobra para llegar a su cita con la compañía de títulos esta tarde.

Hasta el momento no se le había ocurrido ninguna idea especial para una propuesta. ¿Qué pasa en el puesto de Sadie donde se conocieron? Él arrugó la frente. No es el lugar más encantador. ¿Qué pasaría si la llevara a la nueva propiedad y le propusiera matrimonio en el jardín delantero? Mmm. Era tan romántico como la mayoría de los chicos. Él podría hacerlo funcionar. Él se rió entre dientes y se dejó caer en la cama para ponerse las botas.

Peyton sacó del bolsillo el teléfono que sonaba y miró la pantalla. "Hola, papá. "¿Cómo te va?"

El silencio llenó el teléfono y luego escuchó un gemido bajo.

El estómago de Peyton se hizo una bola. Esto no podría ser bueno. "Papá, ¿qué pasa?"

"Hijo." La voz de papá era tensa y débil. "Necesito que vuelvas a casa".

Sin duda papá estaba enfermo o se había lastimado una extremidad. "¿Estás bien?"

"No." Papá se aclaró la garganta. "Es tu mamá. La perdimos anoche".

"¿Qué?" Peyton apretó los dedos con fuerza. Apenas podía comprender las palabras de papá. "¿Qué pasó?" Ahora su estómago se convirtió en hiel.

"Se fue a la tienda. Se había olvidado de comprar zanahorias para su cena asada". Un sollozo ahogó la voz de papá. "Hijo, ella nunca regresó".

Como en un mal sueño, Peyton no quería creer las palabras de su padre. Él gimió, colocando su cabeza entre sus manos. *No, Señor.*

"La policía dijo que alguien drogado con alcohol la golpeó en la cabeza. Gracias a Dios no sufrió". Papá habló, su discurso cargado de tensión.

Peyton apretó los dientes. Ojalá el conductor sufriera una rápida ejecución en los tribunales de justicia. Luego respiró hondo. *Dios, trata con éste según Tu voluntad.* No le correspondía a Peyton buscar venganza, aunque lloraría a su madre por el resto de su vida.

Peyton se pegó el teléfono a la oreja. Su dulce madre. No podía creer que nunca la volvería a ver.

"Te necesito conmigo. Los arreglos para el funeral, no quiero hacerlo solo".

Le dolía el corazón y sus planes parecieron desmoronarse debajo de él. "Por supuesto, papá. Me iré en unos minutos y estaré allí esta noche".

"Te amo, Peyton." La vacilación en la voz de papá lo hizo tropezar y no pudo contener la humedad en sus ojos.

Como sonámbulo, Peyton salió del barracón. Encuentra a Erika. Tenía que hablar con ella.

Dentro del comedor de la casa grande, Erika se sentó en la mesa principal frente a un plato de huevos revueltos y tomó un sorbo de su café de la mañana. Ella levantó la vista con una sonrisa y luego su sonrisa se desvaneció.

"¿Puedo hablar contigo?" El dolor comenzó a absorberlo. Apenas pudo contener las lágrimas.

Erika lo siguió hasta el estudio. Ella se giró para agarrarle las manos. "Algo no está bien".

Peyton luchó contra la emoción que intentó robarle las palabras mientras le contaba sobre la llamada de su padre. Apretó los puños. "La muerte se ha cobrado demasiadas personas. No estoy seguro de cuántas más..." No debería pensar en Sandra en un momento como este, pero lo hizo.

Cuando podría regresar, no lo sabía. Intentó memorizar la sensación de los suaves brazos de Erika alrededor de su cuello. "¿Puedes explicarle a tu padre por mí? Te amo, Erika".



Una semana más tarde, Erika se abrazó mientras contemplaba el sol que desaparecía lentamente en el horizonte. Cuánto anhelaba estar con Peyton durante este momento doloroso, pero simplemente no funcionó. Papá la necesitaba en el rancho. Además, un extraño podría incomodar a la familia de Peyton.

¿Cuántos vendrían al funeral? Peyton había hablado de una hermana. La incertidumbre se deslizó por su columna. Sabía muy poco sobre su familia.

Peyton tenía un estilo de vida diferente al de ella. Una familia que disfrutaba de la vida en la gran ciudad tal vez no entendía la ganadería, pero él se había adaptado muy rápidamente a la rutina de aquí. Enamorarse de él no había sido un error.

Las dudas seguían atormentándola. ¿Cuánto tiempo necesitaría permanecer con su padre? A Peyton le encantaba la ganadería. ¿No había hecho planes para la propiedad que pretendía comprar?

Ella sacudió su cabeza. ¿Qué había pasado con el próximo contrato que iba a firmar? No había mencionado nada antes de irse. Erika se hundió en la silla de jardín. "Dios, no estoy seguro de lo que está pasando con Peyton, pero rezo para que encuentre paz y cierre".

Su teléfono sonó. Ella miró la pantalla. Peyton. Un destello de esperanza aceleró su pulso. "Hola, Peyton. Me alegra saber de ti". Se levantó y caminó por la hierba frente a ella.

"Lamento no haber llamado antes". Pronunció las palabras lentamente y con deliberación. "Papá y yo tuvimos que hacer arreglos y luego el funeral..."

El corazón de Erika latió con fuerza. "Está bien. He orado por ti todos los días".

"Gracias." Se aclaró la garganta. "Nunca había visto a mi padre así antes. Está perdido sin mi mamá. Está indeciso, solo quiere sentarse en su sillón la mayor parte del día. Probablemente no comería si no le preparara una comida. . Nunca esperé esto. No estoy seguro de cuándo podré regresar".

"Le explicaré todo a papá. Estoy seguro de que lo entenderá". Ella obtuvo un repentino destello de perspicacia. "Durante mucho tiempo traté de encerrar la vida en una caja, creyendo que podía controlarlo todo. Estoy empezando a aprender que algunas cosas son impredecibles".

"Hay algo más, Erika. El día que me fui tenía que ultimar los papeles para la compra del rancho. Llamé camino a Dallas y cancelé la cita, explicando las circunstancias".

"¿Pero su corredor o la compañía hipotecaria no podrían enviarle los documentos por correo electrónico?"

"Sí, pero esperé. Quería asegurarme de que mi padre estuviera estable, que pudiera manejar la vida por sí solo".

"Claro, lo entiendo. Tu primera obligación es con la familia". ¿Cómo podía negar eso?

"Sí, pero la decisión de esperar fue una de las más difíciles que he tomado, aunque sigo pensando que fue lo mejor. Ahora me temo que he perdido mi garantía y el contrato".

"Si hay algo que pueda hacer..."

"No puedo predecir el futuro. No sé cómo terminará esto".

"Entiendo." ¿Pero ella lo hizo? Existía la posibilidad de que Peyton no regresara al rancho. Y si no lo hacía, tendría que encontrar una manera de vivir la vida sin él. ¿Cómo se suponía que iba a hacerlo cuando él le había robado el corazón y se lo había llevado?

Capítulo treinta

El sudor rodó desde la frente de Erika hasta sus ojos. Miró hacia el sol de la mañana mientras se limpiaba la humedad. Supongo que la próxima vez tendría que quitar las malas hierbas del jardín a las 7:00 am en lugar de a las nueve.

Su mirada viajó hacia el barracón. En cualquier momento Peyton saldría, sus anchos hombros se balanceaban con cada paso. Entonces la tristeza corrió por sus venas amenazando con viajar hasta su corazón. Peyton no estaba aquí y no sabía cuándo regresaría. No había nada que hacer más que olvidar su ausencia. ¿Pero cómo se suponía que iba a lograr esa hazaña cuando cada latido de su corazón pronunciaba su nombre?

Las dos semanas desde su llamada para decir que no sabía cuándo regresaría parecieron dos años. Su corazón se apretó. No podía imaginarse perder a su cónyuge y luego a sus padres en tan poco tiempo. Ser testigo del amor y apoyo de Peyton hacia su padre reforzó su admiración por el chico.

Erika recuperó el balde lleno de malezas y arrojó el contenido en la pila quemada del rancho detrás de la casa de Jace y Charlotte. Se protegió los ojos del brillante sol mientras miraba hacia el oeste.

La tierra de su padre se extendía aproximadamente diez millas hasta la siguiente propiedad: el rancho que Peyton quería comprar. El terreno en el que había depositado la garantía. Según su última conversación con él, él no había cerrado el contrato. Cerró los ojos y la idea la golpeó con la fuerza de un tornado. Caminando hacia la casa, dejó el cubo vacío al lado del garaje. Un rápido cambio de ropa antes de dirigirse a la ciudad.



Erika agarró la carpeta que le había dado el agente de la oficina de bienes raíces, con los documentos dentro. Una punzada de duda tiró de su corazón. ¿Había hecho lo correcto? El agente no había hablado con la confianza que esperaba.

"Debo informarle en un par de días si la compañía de títulos aceptará la oferta. Tendremos que verificar los fondos y hacer una verificación de antecedentes".

La sorpresa y la tentación de alzar la voz casi la vencen. "¿Qué quieres decir con verificación de antecedentes? He vivido aquí en el rancho Ford toda mi vida. Además, te ofrezco un gran pago inicial".

El agente se pasó una mano por el pelo. "Lo sé, Erika, pero es el procedimiento estándar cuando se procesa un préstamo".

El agente no tuvo la culpa. Erika exhaló una larga bocanada de aire y se volvió hacia la puerta. "Está bien, entonces. Esperaré tus instrucciones".

"Estaré en contacto."

¿Lograría su objetivo o habría perdido el tiempo?

Capítulo treinta y uno

Los truenos crujieron y los relámpagos cruzaron el cielo con la rara tormenta de julio. Peyton se paró frente a la ventana de la casa de su infancia en Dallas y contempló la exhibición. Después de diez minutos, se alejó y se volvió hacia papá que estaba sentado en su sillón.

Durante días, Peyton había intentado sacar a su padre de la casa y siempre había inventado una excusa para no poder hacerlo. Papá no había asistido a la iglesia, aunque en el pasado él y mamá nunca habían faltado un domingo sin una buena razón. ¿Sería diferente el próximo domingo? "No creo que la lluvia dure todo el día. Esperaba que pudiéramos ir a pescar más tarde".

Su padre levantó la vista con una mirada que decía que escuchó lo que dijo Peyton, pero negó con la cabeza. "No creo que esté dispuesto a salir al lago hoy".

Su padre, que pesaba al menos cinco kilos menos desde que Peyton había regresado a casa, le preocupaba. Nunca lo había visto actuar tan deprimido. Ni siquiera la visita de la hermana de Peyton durante el funeral lo había animado. Aunque Peyton anhelaba regresar al rancho Ford, ¿cómo podría dejarlo ahora?

Peyton dejó su taza de café en la mesa auxiliar y acercó el taburete frente al sillón reclinable. "No mencioné esto antes del funeral, pero me gustaría contarte algunos planes que quiero hacer. Tal vez incluso te interese venir conmigo".

Papá levantó los ojos cansados. "Lo siento. He estado pensando en tu mamá durante tanto tiempo que nunca pregunté cómo iban las cosas en el rancho Ford". Sacudió la cabeza y miró su regazo. "Y no pensé en cómo perdiste a alguien también. Perdiste a la mujer que te dio a luz". Papá suspiró, probablemente recordándose también la verdad.

"Ha sido duro para todos nosotros, pero nos recuperaremos". Duro fue quedarse corto. Peyton no mencionó que había perdido a su esposa al igual que papá. Le dio unas palmaditas en el hombro a su padre. "Tengo una idea. Quiero abrir un lugar para niños sin hogares estables, que sufren abusos y cuyos padres no están cerca para orientarlos. El campo abierto y el aire fresco de un rancho podrían traer curación y la oportunidad de empezar una nueva vida." Ahora que lo pensaba, esa vida también le haría algún bien a papá. ¿Pero alguna vez querría unirse a él?

Papá se inclinó hacia delante en la silla, la primera chispa de interés que Peyton había visto desde que había regresado a casa. "¿Cómo surgió esa idea?"

"Conocí a dos hermanos en el rancho que necesitaban un hogar. Su historia me intrigó y algo dentro de mí me dijo que necesitaba ayudarlos a ellos y a otros niños como ellos". Cada vez que contaba la historia, su entusiasmo se hacía más profundo.

"Siempre has querido vivir tu vida ayudando a los demás". Papá se recostó en la silla y sonrió. "Recuerdo que cuando eras pequeña, teníamos una vecina anciana. Solías llevarle la compra o dejarle el periódico en el porche. No es de extrañar que fueras a Perú". Murmuró papá mientras miraba sus pies. "Ahora que lo pienso, tu mamá fue el segundo miembro de la familia que perdiste".

Peyton no esperaba que papá reconociera la muerte de Sandra en ese momento. "Ha pasado más de un año". Pero Peyton había encontrado cierta curación ahora. Con suerte, su padre experimentaría lo mismo.

Chocar. Auge.

Peyton se estremeció. El antiguo pánico se apoderó de su pecho y recorrió con la mirada la

habitación. No, Dallas simplemente estaba experimentando una tormenta. Respiró hondo y caminó por la sala de estar. En unos minutos más, los latidos de su corazón volvieron a la normalidad. ¿Pero habían desaparecido por completo los síntomas de su vida o continuarían las pesadillas?

Obligó a alejar esos pensamientos. "Mientras estaba en el rancho, deposité una garantía en una propiedad que esperaba comprar, pero lo dejé todo cuando regresé a casa. Más tarde encontré un mensaje de texto en mi teléfono con fecha del 7 de julio. Me había perdido por completo leerlo. ".

"¿Qué decía el mensaje?" El interés de papá pareció animarse.

"Que perdería el contrato si no firmaba al día siguiente. Fue una semana después cuando abrí el mensaje". Peyton se levantó de su asiento. "Seré honesto. No he llamado a la oficina de bienes raíces desde entonces".

Papá se pasó la mano por el pelo. "Lo siento, Peyton. Me siento parcialmente responsable".

"No, absolutamente no. El problema fue mío. Sin embargo, tengo curiosidad por saber si el rancho todavía está en el mercado. Disculpe, papá". Era una posibilidad remota, pero siempre podía igualar.

Peyton marcó el número y caminó hacia su habitación. Después de preguntar por su agente inmobiliario, esperó. Lo que pasó ahora estaba en manos de Dios. "Este es Peyton Langley, Sr. Chambers".

"Sí, Peyton. ¿Cómo estás?"

"Me doy cuenta de cuánto tiempo me llevó recuperarte. He estado lidiando con una situación familiar grave durante las últimas semanas. ¿El terreno que iba a comprar está ahora en el mercado?"

"Señor Langley, como le dije cuando le dejé mi mensaje, tenía que perder su garantía y el contrato si no sabíamos nada de usted. Lo siento mucho, pero la propiedad volvió al mercado y ya no está disponible. ya vendido."

"Entiendo. Yo tengo la culpa. Verás a mi madre..." ¿Por qué molestarse en ofrecer una excusa ahora? Aunque las palabras del agente inmobiliario no lo sorprendieron, la verdad era difícil de escuchar. "¿Hay propiedades comparables a la venta en el área?"

"Lo siento. No en este momento. Las propiedades del rancho no salen a la venta todos los días, pero nunca se sabe. Puedo ponerte en una lista de espera".

"Sí por favor hazlo." Pero ¿cuáles eran las posibilidades de una nueva cotización?

La esperanza de Peyton de un ministerio para los niños había explotado como fuegos artificiales el 4 de julio. Aunque amaba a Erika, ¿debería regresar a Oakville y al rancho ahora que había perdido la propiedad que iba a comprar? Podía aceptar la oferta de trabajo de su padre, pero temía todos los días arrepentirse de haberse conformado con algo más que su sueño. ¿Y quién sabía cuándo estaría a la venta otro rancho?

Su obligación más importante ahora era ver a su padre recuperarse de la inesperada pérdida de la madre de Peyton y ver a su padre regresar a una vida normal. Pero, ¿sucedería eso en un futuro previsible?

Capítulo treinta y dos

En el establo de las ovejas, Erika le dio unas palmaditas en la cabeza a Sam. "Sabe, amigo, han pasado dos semanas desde que hablé con el agente de bienes raíces".

Sam ladeó la cabeza como si reflexionara sobre sus palabras.

Su estómago se revolvió mientras miraba la pantalla. "Sam, debes haber hecho tu magia. Este es el agente. Hola".

"Señorita Ford". La voz del agente inmobiliario llegó a sus oídos. "Me alegra informarle que su préstamo ha sido aprobado. ¿Puede venir esta tarde para finalizar los documentos?"

Ella agitó la otra mano en un puño. "Definitivamente puedo. Nos vemos entonces." Le dio otra palmadita en la cabeza a Sam. "Esas fueron buenas noticias".



Dos semanas después de que Peyton hablara con el agente, se acercó a la ventana de la sala. Los balidos y balidos de las ovejas jugaban en su memoria y en su corazón, despertando el deseo de una vida con Erika y el arrepentimiento de haber perdido su sueño de un rancho para niños. *Admitelo.* Anhelaba volver a la casa de los Ford, a Erika, y a los planes que había hecho, pero esa puerta se había cerrado con fuerza en su cara. Y nunca abandonaría a su padre si lo necesitara.

Papá se sentó en su lugar habitual frente al televisor: el sillón. Apagó el televisor y miró a Peyton.

¿Podría la chispa que había visto en los ojos de papá esta mañana durante el desayuno significar que su padre estaba volviendo a ser el mismo de antes? Peyton susurró otra oración en voz baja.

"Hijo." Papá se levantó de su sillón. "¿Quieres ir a los establos hoy? Creo que un paseo a caballo me vendría bien".

Peyton arqueó la ceja. ¿Papá sugiriendo una actividad que los sacara de casa? Increíble. "Sí, claro, papá. Gran idea. No he subido a un caballo desde que dejé el rancho".

"No he ido a montar desde que murió tu madre". Papá hizo una mueca. "Necesito pedirte perdón".

Como un fantasma que regresa de otro mundo, el padre amable y reflexivo que Peyton siempre había conocido parecía haber regresado a casa. Peyton se acercó a su padre y lo agarró del hombro. "No has hecho nada para que yo te perdone."

Papá se volvió hacia él. "No podría haber pedido un mejor hijo. Dejaste todo cuando tu mamá nos dejó. No me recuperé como pensé que lo haría".

"Eres mi padre. Recuerdo los momentos en que me mostraste paciencia, especialmente cuando Sandra murió". Aunque los recuerdos todavía estaban ahí, el dolor de extrañarla ya no pulverizaba su corazón como en el pasado. "Te amo."

Su padre levantó la mirada hacia la ventana y el glorioso día soleado, el césped que Peyton había cortado recientemente y las flores de agosto mostrando sus colores en los parterres y a lo largo de la cerca trasera. Él sonrió. "Cuéntame más sobre ese rancho que quieres comprar".

Como si Peyton fuera un niño y su padre hubiera anunciado que Santa llegaría, el corazón se le subió a la garganta. Papá estaba progresando. Pero más que eso, una bandera verde ondeaba en su mente. Quizás, después de todo, pueda encontrar una manera de cumplir su sueño. Si no había

tierras de rancho en venta, siempre podía trabajar para el señor Ford con el entendimiento de que seguiría adelante cuando surgiera una venta. Quién sabía, tal vez una nueva propiedad tipo rancho no tardaría en aparecer en la MLS de Oakville.

Peyton se dejó caer en el sofá y asintió con la cabeza para que papá se sentara. "Tengo fotos del terreno que quería comprar. Ya no está a la venta, pero estoy dispuesto a esperar por otros". Hojeó las fotografías de la propiedad para la que había depositado la garantía.

"Cuéntame más sobre tus planes". Papá apoyó el tobillo sobre la rodilla.

Durante los siguientes treinta minutos, Peyton explicó su visión de un rancho para niños y su relación con Erika. Si enfatizara cómo perdió el rancho, podría agregar más dolor al estado mental de papá. Lo mejor es pasarlo por alto por ahora.

Un brillo brilló en los ojos de papá. El padre confiado y tranquilo que siempre había conocido había surgido de su dolor. "Explicaste cómo servirías como figura paterna para los niños que acoges. ¿Qué pensarías acerca de agregar una figura de abuelo?"



Erika tomó un sorbo de su té de durazno y absorbió los últimos rayos mientras el sol se hundía detrás de las colinas. La brisa de la tarde la refrescó después del día caluroso, típico de mediados de agosto en el centro de Texas.

Miró su teléfono celular y lo alcanzó. Luego lo volvió a colocar en la mesa a su lado, algo que había hecho miles de veces desde que Peyton se fue hace dos meses, hoy. Todavía no podía entenderlo.

Hace poco más de ocho semanas, ella y Peyton habían examinado el terreno que él quería comprar, la ubicación de su futuro y sus sueños. Pero había oído muy poco de él. Supuso que su única llamada telefónica y varios mensajes de texto serían suficientes. Enfrentarlo. Peyton ahora tenía otra vida y probablemente se había olvidado de ella y del rancho Ford. Pero ¿qué pasó con el ministerio que tanto apreciaba? Quizás había elegido otra manera de servir a Dios cerca de Dallas.

Erika dejó el vaso de té helado en la mesa auxiliar y caminó hasta el borde del patio de azulejos. Un ruiseñor silbó, como animándolo. ¿Peyton disfrutó de los trinos y chirridos de los pájaros donde vivía su padre?

Su teléfono sonó, recordándole su segunda cita mañana en Oakville Realty. ¿Pero había tomado la decisión correcta? Si no llevaba a cabo sus planes, es posible que Peyton nunca tuviera una oportunidad de realizar sus sueños, es decir, si alguna vez regresaba. Ella se frotó la frente.

El sonido de un motor le indicó que alguien había subido por el camino de entrada. Erika dobló la esquina de la casa junto a la oficina de papá y salió al porche delantero.

El vehículo se acercó y luego la boca de Erika se abrió cuando dos hombres salieron del auto. Como en trance, Erika permaneció inmóvil, mirando la escena que tenía delante.

El de cabello castaño, ojos castaños claros y músculos bien definidos se acercó, con los labios bien formados ligeramente entreabiertos. "Hola, Erika. No llamé. Supongo que tenía miedo de que me colgaras".

El otro hombre que se parecía a Peyton pero mayor, con una leve sonrisa en el rostro, saludó.

Las palabras se alojaron en su garganta. "No sé qué decir". Ella nunca esperó que él se acercara a la puerta de su casa, sin previo aviso ni explicación. Si no estuviera tan feliz de verlo, estaría enojada. ¿Esperaba que ella le diera la bienvenida sin hacer preguntas?

Él dio dos pasos hacia ella y ella retrocedió dos.

Levantó ambas palmas. " Erika, mi vida ha sido una locura últimamente. Espero que no entres en casa y me cierres la puerta en la cara".

Ahora una oleada de ira le humeaba las entrañas. Sí, ella quería verlo, pero ¿después de todo este tiempo sin explicación? ¿Por qué ni siquiera se había molestado en llamar?

Cruzó las manos. "No te culpo si me odias".

La mirada patética y suplicante en los ojos de Peyton y en su rostro comenzó a desentrañar su orgulloso corazón. El chico había perdido a su madre y cuidaba de su padre. "No, nunca podría odiarte." Miró al hombre detrás de Peyton durante unos segundos.

"Por favor, perdóname. Hay mucho que decirte". Peyton se estiró para acercarse al otro hombre. "Me gustaría que conocieras a mi padre".

Capítulo treinta y tres

El pensamiento confuso se forjó en el cerebro de Peyton. ¿Podrían él y Erika salvar la distancia que él había puesto entre ellos y encontrar su conexión nuevamente?

Erika le ofreció a papá una sonrisa mientras le estrechaba la mano. Aunque Peyton tal vez no fuera bienvenido en el rancho Ford, al menos su padre sí lo era. "Reservamos una habitación en Oakville después de pasar por la oficina de bienes raíces. Pero no podía esperar más para llegar al rancho".

Erika centró su mirada en él como si hiciera una pregunta silenciosa y luego se volvió hacia su padre. "Me alegro de verlo, Sr. Langston. Entre para conocer a mi familia". Ella lo llevó por las escaleras del porche y entró por la puerta principal.

Los padres de Erika junto con Jace, Charlotte y Austin descansaban en el estudio frente al televisor. Después de las presentaciones, la señora Ford ofreció el pastel de lima que había quedado de la cena. "Pensamos mucho en su hijo. Nos contó sobre el fallecimiento de su madre. Lamentamos mucho su pérdida".

Papá asintió. "Soy consciente de que."

Su padre fue aceptado en el clan Ford como esperaba Peyton. La facilidad de su padre para conocer extraños era una indicación de que había progresado en el proceso de curación, por lo que Peyton estaba agradecido. Con papá sentado entre el señor Ford y Jace en el sofá, Peyton se volvió hacia Erika. "¿Podríamos hablar en privado, por favor?"

Erika arqueó las cejas y luego asintió. "Vamos al patio trasero. Las luciérnagas aparecen todas las noches".

Una vez más, Peyton se instaló en el columpio cerca de la cubierta trasera. No culpó a Erika por sentarse lo más lejos que pudo en el asiento. Lo vio ahora. Había cometido un gran error al no ponerse en contacto, especialmente después de que papá comenzó a mejorar.

Erika apoyó las manos en su regazo. "¿Cómo va todo con tu padre?"

"Finalmente está volviendo a su estado normal". Peyton deslizó su mano sobre la de ella.

Erika apartó los dedos de debajo de los de él y se apoyó en el cojín del respaldo. "No puedo imaginarme perder a un ser querido".

Se había movido demasiado rápido. "¿Puedes perdonarme por no llamar? No estoy ofreciendo una excusa, pero tenía miedo de que mi padre no saliera de su depresión. Pasé cada momento tratando de ayudarlo, tratando de que se interesara. Después del funeral, no quería ir a ningún lado. Sólo se quedó en casa abrazando la foto de mamá. Antes, nunca hubiera predicho esto, que su dolor sería tan profundo".

Ella se volvió para mirarlo. "He leído que el duelo puede ser duro para la salud. Puedo entender por qué estabas preocupado".

"Nunca esperé que este tipo de lucha sucediera en nuestra propia familia. Aun así, lamento haberme ligado tanto con papá que pasó demasiado tiempo antes de recordar a otra familia y mi vida en el rancho Ford". Se pasó la mano por el pelo.

Por primera vez desde que llegó, Erika lo miró de la misma manera que antes, con amor en sus ojos.

"No sólo te decepcioné, sino que perdí el rancho que quería comprar. Esperé demasiado antes de finalizar el contrato y perdí mi garantía. La propiedad volvió al mercado y se vendió". Sacudió la cabeza.



Erika se demoró en la verdad unos momentos, una sensación de calma se instaló en su estómago. El rostro de Peyton no estaría lleno de decepción y fracaso por mucho más tiempo. Ella le tocó la mejilla con el dedo. "Espera, Peyton. Tengo algo que decirte".

"¿Sí?" Peyton se rascó la cabeza.

"Se trata del rancho que querías comprar". Ella ancló su mano en su cadera. "Tienes razón. El rancho se vendió a otro comprador".

Él se acercó a ella, se detuvo y luego dejó caer la mano a su costado. "¿Qué estás tratando de decir?"

"Otro comprador compró el rancho. Alguien a quien usted conoce bien".

Peyton la miró con los ojos muy abiertos. "¿Quién? ¿Tu padre?" Su frente formó una V.

"No." Señaló su pecho con el pulgar. "La estás mirando."

Él la miró boquiabierto en silencio y sacudió la cabeza. "¿De qué estás hablando? ¿Compraste la propiedad? No puedo imaginar por qué".

Ella levantó las manos. "Déjame explicar." Ella disfrutó bastante de su comportamiento desconcertado. "Pasó el tiempo y no habías regresado. Me di cuenta de que perderías tu garantía si no completabas el contrato. Era demasiado tarde para ahorrar tu dinero, pero no demasiado tarde para salvar tu sueño. Mi momento era bueno. "Fui a la oficina de bienes raíces el primer día que el rancho volvió a estar en el mercado. El Sr. Chambers me ayudó a obtener la calificación en el banco (quién sabía que ser un Ford tenía influencia) y lo compré".

El ceño de Peyton la confundió y le dolió el corazón. ¿No apreciaba lo que ella había hecho por él?

"¿Por qué?" El tono de Peyton era tan seco como el desierto del oeste de Texas.

"Este rancho para niños necesitados era tu sueño, el trabajo de tu vida". Su voz se quebró con la primera sílaba, y luego la ira subió a su garganta por su ingrata respuesta. "Sabía que regresarías algún día, pero la propiedad no permanecería en el mercado por mucho tiempo".

Peyton inclinó la cabeza hacia un lado. "Pero la financiación..."

"Oye", le dio un golpe en el pecho. "No eres el único que puede administrar sus finanzas. He invertido mis ingresos durante años y tenía suficiente para un pago inicial saludable."

Como si ella le hubiera ocultado un secreto militar, él apretó la mandíbula y la miró fijamente. "No me dijiste que estabas interesado en comprar un terreno".

"No lo he estado... hasta ahora". Ella resopló. "¿No lo entiendes? Quería evitar que otro comprador se apoderara de la propiedad. Si nunca regresaras, al menos tendría una inversión".

Sus labios se endurecieron en una mueca. "Ese era mi sueño, no el tuyo".

Erika sacudió la cabeza en un intento de aclarar el zumbido de sus oídos. ¿Lo había oído correctamente? Ella pensó que a él le emocionaría saber que le había salvado el rancho.

Peyton saltó del columpio. Su mueca lo dijo todo. "Necesito algo de espacio."

Una llama de calor se deslizó por las mejillas de Erika cuando Peyton desapareció por la esquina de la casa.

Capítulo treinta y cuatro

Erika tiró de las riendas de Paint con un poco más de presión de la necesaria para conducir al animal de regreso al rancho. Con cada salto sobre su caballo, la confusión amenazaba con ponerla nerviosa.

Ya hacía cuatro días que no había tenido noticias de Peyton sobre la compra de la propiedad: ya era un trato cerrado. Ella asomó su labio inferior. Increíbles sus últimas palabras, y la forma en que salió del patio trasero después de que ella le contó sobre la hipoteca de su rancho, ahora el de ella. Su única intención era ayudarlo mientras él se ocupaba de la muerte de su madre y de los asuntos familiares. Apretó las mandíbulas hasta que le dolieron.

Quizás la había engañado. Lo había tomado por un hombre bondadoso y temeroso de Dios que se preocupaba por ella. Caso en cuestión: el día que los había protegido a ella y a Sam en el sótano durante el tornado. Ella sacudió su cabeza. ¿Qué había cambiado?

Papá saludó con la mano mientras ella y Paint trotaban hacia el establo de caballos. Desmontó y llevó a Paint más cerca de los establos. "Hola papá."

Papá se quitó el sombrero, espantando una mosca, y luego volvió a ponerse su Stetson. "¿Qué está pasando con Peyton? Vi a su padre frente a la cafetería del centro. El señor Langston dijo que Peyton estaba pasando por un momento difícil. Está tratando de tomar algunas decisiones".

"Como ya sabes, papá, Peyton aportó una garantía para comprar el rancho adyacente al nuestro. Planeaba establecer un hogar para niños como Chet y Pete, un lugar donde pudieran prosperar y aprender acerca del Señor". Erika desabrochó las correas y quitó la silla de su caballo. "Pero se dirigió a casa cuando su madre falleció".

"Sí, sí. Viniste a mí con la noticia de que había regresado a Dallas; lamento que tuvo que irse tan repentinamente". Papá frunció el ceño, le quitó la silla y la colocó sobre el estante de madera. "Entonces, ¿cuándo planeaba firmar el contrato en el rancho?"

"Honestamente, creo que en ese momento el contrato era lo último que tenía en mente. Su padre experimentó un shock y luego depresión después de la muerte de la madre de Peyton. Peyton tenía miedo de dejarlo solo". Se frotó la frente. "Por favor, mantén la información para ti. Si fuera mi familia, no querría hacer públicos asuntos personales".

"Por supuesto, cariño. Y puedo entender el estado mental de su padre en un momento como ese". La voz de papá tenía un toque de simpatía.

"Y el de Peyton. Me dijo que no se comunicó con la oficina de bienes raíces y que perdió su garantía y la venta".

"El dolor de Peyton es una cosa, pero dejar ir la venta... no suena como el Peyton que conozco".

Erika sacó el peine de curry del estante y comenzó a aflojar el exceso de suciedad del abrigo de Paint. "Es cierto, pero creo que la preocupación de Peyton por su padre tuvo prioridad y no pensó en nada más. Su situación me rompió el corazón". La idea le dolió, como el dolor de una avispa enfadada. "No podía soportar la idea de que sus planes fracasaran".

"Yo diría que te preocupas mucho por él". Papá desensilló su caballo.

"Sí. Y como sabes, he creado mis cuentas de inversión a lo largo de los años". Se quedó mirando el cepillo duro que tenía en la mano. "Hice lo que pensé que era una amabilidad. Puse un contrato sobre la casa y la propiedad".

Papá abrió mucho los ojos. "¿Compraste el rancho?"

"Sí, quería guardárselo para Peyton."

"¿Y si nunca regresara?" El ceño fruncido de papá no ayudó.

"No está de más tener una inversión adicional. Podría habérselo arrendado a un ganadero".

"Eso es cierto." Papá levantó su silla sobre el estante de madera al lado de la de Erika.

Erika pasó el pincel por la capa de Paint. "Nunca esperé la reacción de Peyton, como si hubiera interferido en sus asuntos y no le hubiera gustado en lo más mínimo". Ella desvió la mirada, no quería ver la expresión de papá, crítica por lo que había hecho. "Pensé que al menos estaría agradecido de no haber perdido el rancho".

Papá golpeó el suelo de aserrín con el tacón de su bota y la miró con una sonrisa. "¿Quieres saber la verdad? A veces los hombres pueden ser tan tercos como una mancha en una camisa que no sale. Pregúntale a tu mamá. Ella puede decírtelo. Probablemente lastimes su ego. A los hombres les gusta pensar que están manejando cosas, que ellos están a cargo."

Erika se llevó las manos a la cintura y trató de estrangular la feroz marea de emociones que luchaban en su interior. "Eso es ridículo. Sólo quería ayudar. Tenía en mente sus mejores intereses. ¿Por qué él no podía verlo?"

Papá se estiró para tomar sus manos. "Crié a tres niños y yo soy uno de ellos. Entiendo de dónde viene. Pero dale algo de tiempo. Volverá en sí".

Erika se encogió de hombros y continuó pasando el cepillo duro por la capa de Paint. "Si tú lo dices." Había oído que a los hombres les costaba entender a las mujeres, pero ahora estaba convencida de que a las mujeres también les costaba entender a los hombres.

¿Pero tenía razón papá ? ¿Peyton recobraría el sentido?



La grasienta hamburguesa estaba a medio comer en el plato de Peyton. Miró a su padre al otro lado de la mesa, sin verlo realmente. Sus pensamientos se concentraban en otro lugar: en el rancho Ford y en la última vez que vio a Erika.

Papá se limpió la boca con la servilleta, hizo una bola con el papel y la arrojó junto al plato. "¿Puede un hombre mayor, quizás más sabio, darte algún consejo?"

Peyton llamó su atención hacia su padre y se encogió de hombros. Claro, su padre estaba lleno de orientación, pero probablemente ya era demasiado tarde para hacer algo al respecto.

"Creo que necesitas escuchar la verdad". Un leve atisbo de diversión cruzó por sus labios. "Amas a esta chica. Puedo ver la forma en que actúas con ella. ¿Vale la pena perderla debido a tu orgullo egoísta?"

"¿Qué?" Peyton se estremeció y se enderezó, incapaz de creer las palabras de su padre. ¿Orgullo egoísta?

"Estoy seguro de que sonó duro, pero necesitas saber la verdad". Papá lo miró fijamente. "Ella sólo tenía buenas intenciones al comprar la tierra. Lo hizo porque también te ama. ¿Quieres renunciar a este sueño tuyo?"

Peyton se hundió aún más en el asiento. Las palabras de papá resonaron en su cerebro y el calor le cubrió el rostro. Su padre tenía razón. Tomó un sorbo de agua mientras un destello de comprensión brillaba en su corazón. "Actué como un idiota". Cada palabra lo atravesó como el pinchazo de un cuchillo mientras hablaba.

"Diste el primer paso. Admitir que estabas equivocado". Papá cruzó las manos sobre el pecho.

Peyton tragó saliva. "¿Crees que es demasiado tarde para disculparse?"

Su padre se reclinó en su silla y apoyó las manos en la nuca. "Si tengo una idea, diría que ella está esperando en ese rancho a que aparezcas".

Peyton se levantó de la mesa. "¿Quieres dar un paseo conmigo?"

"Claro. Si algún día voy a trabajar en uno, no hay mejor momento que el presente para empezar a aprender a ser peón de rancho". Arrojó una propina sobre la mesa. "Ah, y te sugiero que pases por la tienda de flores para comprar un elegante ramo de flores y galletas de chocolate de esa panadería que vi".

Peyton soltó una carcajada. "Parece que estás hablando por experiencia".



Peyton se rió para sí mismo. Apoyó a su padre cuando lo necesitó, pero esta vez, papá estuvo ahí para él con la sabiduría que le dio sus años en la tierra.

Su padre se dirigió al barracón después de que Peyton se detuviera frente a la casa del rancho. Peyton salió del auto y sacó con cuidado el arreglo floral y la caja de galletas. ¿Esta escasa oferta funcionaría a su favor o Erika le diría que se fuera?

Miró a su alrededor y luego la vio, parada en medio de un huerto de enredaderas de calabazas y calabacines verdes, con una manguera de agua en la mano.

Erika levantó la vista del jardín y parpadeó.

Como un niño de escuela incómodo, Peyton se movía los pies mientras se acercaba a ella. "Estos son para ti, si los aceptas". Le tendió el ramo de flores.

Ella lo miró fijamente con una mirada en blanco. "¿Una ofrenda de paz?"

El sudor cayó de la frente de Peyton. "Oh, sí." Sus músculos se tensaron cuando las palabras parecieron congelarse en sus labios.

La expresión de su rostro no cambió cuando alcanzó las flores. "Son encantadores".

"¿Te gustan las galletas de chocolate?" Dejó la caja al borde del jardín.

Las mejillas de Erika se sonrojaron mientras se reía. "Mi favorito."

"¿Me darás una oportunidad? ¿Puedo explicarte?" Se pasó rápidamente una mano por el pelo.

Ella asintió. "Supongo que es justo. Nos vemos atrás, donde hablamos la última vez". Llevó las galletas y las flores por la puerta principal.

Peyton juntó sus manos mojadas mientras se sentaba en el columpio. ¿Por qué era tan difícil admitir que su orgullo se había interpuesto en su camino?

Momentos después, el fresco aroma de las gardenias lo envolvió y Erika se relajó al otro lado del columpio.

"Hueles bien." Incluso trabajando en el jardín bajo el sol, olía a fresco.

Empujó el pie por el suelo para poner el columpio en movimiento.

Peyton se atrevió a tomarle la mano como un adolescente torpe. "Dejé que mi ego se apoderara de mí. Mi papá me lo señaló".

"¿Tú padre?" Una sonrisa fácil cubrió sus labios.

"Sí, mi papá. Tiene mucha sabiduría la mayor parte del tiempo". Peyton se volvió hacia ella y le llevó la mano a los labios para besarla. "Lo lamento."

Ella no se apartó. "Sólo quería ayudarte."

Su corazón se aceleró como un auto de carreras en la Indy 500. "Ahora lo entiendo. Fui testarudo y escuché esa voz engreída dentro de mi cabeza que decía que tenía que lograr mi objetivo en mis propios términos. ¿Puedes perdonarme?"

Erika retiró su mano de la de él y miró fijamente su regazo.

Levantó las manos en el aire. "Vamos, Erika. Actué como un idiota, pero no estoy seguro de qué haría sin ti". Deslizó su dedo por su mejilla. "Por favor acepta mi disculpa."

Ella se demoró unos minutos más, mirando al frente, y luego lo miró con los ojos llenos de alegría. "Sí." Ella susurró.

Peyton la abrazó, deseando poder abrazarla así para siempre. Disfrutar del aroma fresco de su cuerpo y tocar su suave piel. Las palabras de Erika resonaron en su corazón. ¿Estaría dispuesta a decir esas palabras nuevamente algún día ante un pastor y el pueblo de Dios?

Capítulo treinta y cinco

Erika agarró la mano de Peyton mientras salían de su auto. "¿Cuándo podré quitarme la venda de los ojos?" Ella palpó su hombro.

"Casi estamos allí." Con un toque suave, la tomó del brazo y la guió a través de una superficie cubierta de hierba. "Ahora, sube. Hay tres escaleras".

Sus botas hicieron clic en lo que supuso era un suelo de madera. Como él había insistido en que ella usara la venda en los ojos desde que salieron del rancho, no estaba segura de en qué dirección la había llevado. Una brisa fresca rozó sus mejillas, como en el porche del rancho.

Le empujó el hombro hacia abajo y le sujetó el otro brazo. "Hay una silla para ti. Siéntate aquí".

Erika lo agarró del brazo hasta que sintió el apoyo de lo que parecía ser una silla de jardín, tal vez una Adirondack con el respaldo inclinado.

Peyton jugueteó con la corbata de la venda de los ojos y dejó que la tela cayera sobre su regazo.

El sol estaba cerca del horizonte mientras nubes rosadas e hinchadas flotaban en el cielo cada vez más oscuro. Miró alrededor, hacia el porche trasero de la casa de Grimboll que había comprado mientras él estaba en Dallas. "¿Por qué me trajiste aquí?" Tenía una noción del motivo pero no quería hacerse ilusiones.

Peyton se deslizó en la silla a su lado. "Necesitamos hablar y pensé que el mejor lugar sería la propiedad en cuestión".

Erika miró su rostro, tratando de entender a dónde quería llegar con esto.

Él pasó su mano sobre la de ella. "Como usted sabe, algún día me gustaría ser propietario y operar un hogar grupal para niños en este rancho, aunque dejé que la propiedad se me escapara de las manos por un tiempo. Usted, en su amabilidad, me la recuperó".

"Peyton—"

"Primero, necesito resolver algunos asuntos financieros contigo. En la próxima semana, planeo reembolsarte tu pago inicial y cualquier pago mensual que hayas realizado hasta ahora".

Levantó su dedo índice.

"No, escúchame. No aceptaré un no por respuesta. Aunque te estoy reembolsando las inversiones iniciales, quiero que el lugar esté a nombre de ambos".

Ella asintió. Si algún día fueran un equipo, eso sería apropiado.

Él le apretó la mano. "Primero, necesito hacerte una pregunta importante".

No podía encontrar el aliento cuando Peyton se levantó de su silla y se arrodilló ante ella. Ella había soñado con una vida con el apuesto ranchero, pero su romance siempre parecía tener un problema. ¿Era ahora el momento adecuado?

Peyton sacó una cajita del bolsillo de sus jeans. "No puedo sacarte de mi mente. Tu sonrisa hace que mi corazón palpite. Me estoy enamorando de ti".

Había destrozado su corazón cuando no le había confiado la compra del rancho. ¿Podría confiar en él esta vez? Una oleada de emoción brotó por dentro y ella lo supo. Había sido lo suficientemente hombre como para disculparse. Ella era libre de entregarle su corazón. "Peyton, yo..."

"Quiero pasar el resto de mi vida juntos. ¿Quieres casarte conmigo?"

Sus labios comenzaron a formar la palabra *sí*, pero no surgió ningún sonido. Como una nube de lluvia en el horizonte, una duda se apoderó de su mente. ¿Y si no pudiera olvidar a Sandra?

¿Podría competir con la memoria de su esposa?

Un ceño se formó en su frente. "Erika, ¿pasa algo?"

"El pasado... ¿qué pasa si nos casamos y te das cuenta de que no puedes olvidar a tu primera esposa?"



Peyton se levantó de su rodilla y volvió a meter la caja en su bolsillo. Recibió el mensaje. Tal vez no había pensado completamente en todo antes de proponerle matrimonio. Pasar todos los días y todas las noches con Erika. Viviendo en la misma casa, cocinando juntos, como solían hacer él y Sandra, enfrentando problemas económicos, ¿la compararía con Sandra? Afirmó sus labios. No absolutamente no. No podía pensar en nada más injusto. Además, amaba a Erika por lo que era, no como una sustituta de Sandra.

Desde la barandilla del porche, disfrutó de la belleza que tenía ante él, una estrella brillante brillando en un cielo azul profundo. Claro, él siempre amaría a Sandra, pero ella ya no vivía en esta tierra y Erika sí. Erika estaba viva, vibrante y hermosa. Su corazón le decía que no podía vivir sin ella. Se dio la vuelta.

La silla donde Erika estaba sentada hace unos momentos estaba vacía, la venda en el suelo. Ella había desaparecido como el sol detrás del horizonte. El arrepentimiento tiró de su corazón. "Erika, ¿a dónde fuiste?"

Silencio. Sin respuesta.

Peyton se dirigió hacia el jardín delantero. Rezó para no haber desperdiciado su oportunidad de pasar toda su vida con Erika. Su estúpida reacción cuando ella le dijo que había comprado el rancho aún resonaba en su memoria. ¿No lo había perdonado ella?

En la luz menguante, la vio apoyada contra un roble gigante en el patio delantero. Ella se secó los ojos. Supuso que se trataba más de Sandra.

Él cerró la brecha entre ellos, deslizó sus manos a lo largo de sus brazos y la convenció para que se volviera hacia él. "Lamento mucho no haberte tranquilizado. Sandra ya no está. He seguido adelante y Dios me ha puesto cara a cara con una mujer hermosa y piadosa. Tú".

"¿Qué pasa si no puedes olvidarte de ella?" Ella encontró su mirada directamente. "No puedo competir con el pasado".

"Nunca tendrás que hacerlo. Sandra está ahora en su hogar eterno. Estás viva en esta tierra, un regalo que el Señor me ha dado. Quiero casarme contigo, Erika". Él la tomó en sus brazos. ¿Qué más podría decir? "Porfavor di que si."

"Te creo ahora". Ella le susurró al oído. "Sí, quiero ser tu esposa".

Una vez más, se arrodilló frente a ella y sacó el diamante de la pequeña caja. Después de colocar el anillo en su dedo izquierdo, se levantó para rozar sus labios con los de ella y luego la acercó. Su cabello sedoso le acarició la mejilla, rogándole que permaneciera en su abrazo.

Más tarde, se sentaron en las sillas Adirondack y él tomó la mano de ella. La brisa del atardecer le refrescó las mejillas. "En lo que a mí respecta, me gustaría casarme lo antes posible. Cuanto antes lo hagamos, antes podremos empezar a poner en funcionamiento el rancho de los niños". Él le guiñó un ojo. "Y cuanto antes podamos empezar a trabajar para tener pequeños Peytons y Erikas. Creo que a nuestras familias les gustaría eso".

Erika se rió. "¿A quién quieres primero, un niño o una niña?"

"Lo que Dios nos dé". Un hijo con Erika nunca reemplazaría a su bebé que fue al cielo con su madre, pero agradeció a Dios por una segunda oportunidad de amor y familia. Él sostuvo su

mano cerca de su corazón. "¿Y tú?"

"Estoy listo para cualquiera de las dos cosas". Y luego se enderezó. "Peyton, hay algo que debemos discutir antes de continuar con nuestros planes".



Erika levantó su mano izquierda y miró el exquisito diamante en su dedo. "Algo que necesito decir."

Peyton la miró con una pregunta en sus ojos.

"Debería haberlo dejado más claro, pero todavía tengo obligaciones para con mi padre y nuestro rancho familiar".

"Entiendo."

"Le aseguré a mi papá que cuando quiera jubilarse, planeo administrar el rancho Ford. Jace ha dejado en claro que quiere tener su propio rancho y no creo que Austin quiera asumir la responsabilidad en este momento".

Peyton cruzó las manos sobre su regazo. "¿Qué pasa con tu hermano, el doctor?"

"Dudo que quiera dejar su práctica y convertirse en ganadero. Podría estar equivocado, pero el tiempo lo dirá".

"Entonces, estás diciendo que cuando llegue el momento, tendrás que mudarte nuevamente de la casa de los niños al rancho".

"Sí, a menos que el Señor intervenga. ¿Es eso un problema para nosotros?"

Peyton se inclinó más cerca y tomó su mano izquierda. Bajó los labios y besó sus nudillos. "Lo entiendo perfectamente. El Señor no ignora estas cosas y nos guiará".

"Te amo, Peyton Langston".

"Y yo te." Hizo una pausa por un momento y luego captó su mirada. "Podemos mudarnos a la casa, pero no estaremos listos para abrir nuestras puertas hasta dentro de bastante tiempo. Supongo que entre seis meses y un año. Hay mucha burocracia al abrir un hogar grupal".

"Estoy seguro. Solicitar una licencia, conseguir financiación, asuntos de seguros".

"Sí, tendremos las manos ocupadas por un tiempo".

Erika se inclinó para depositar un beso en sus deliciosos labios. "Podemos hacer cualquier cosa mientras nos tengamos unos a otros y al Señor".

Capítulo treinta y seis

Dos meses despues

El sol de otoño brillaba a través de las vidrieras de la iglesia Oakville Cowboy. Erika apoyó su mano en el brazo de papá y miró su hermoso rostro. Por primera vez, ella no lo vio con ojos inquisitivos, preguntándose qué le ocultaba. Por primera vez lo supo: su padre la amaba por lo que era.

Papá le sonrió. "Erika, es un placer acompañarte al altar hoy. Eres mi dulce y encantadora hija, y tu madre y yo te amamos".

Las palabras de papá la elevaron como ningún otro lo había hecho, solidificando su lugar en su corazón y en su familia. "Noviembre es uno de mis meses favoritos porque celebramos el Día de Acción de Gracias. Hoy te doy gracias, papá. Yo también te amo".

La visión de Chet en la última fila acariciando a Sam con una mano y sosteniendo la correa del perro con la otra provocó una risita en sus labios. Al principio, cuando Chet preguntó si Sam podía asistir a la boda, a ella no le gustó la idea. Pero ahora, Sam yacía tranquilamente a los pies de Chet, con un lazo de esmoquin blanco y negro alrededor del cuello. Como si entendiera la gravedad del momento, dejó escapar un largo suspiro de perrito.

El líder de adoración tocó la canción de amor elegida por ella y Peyton en su guitarra, los tonos suaves indicaban que era hora (hora de comenzar el viaje por el largo pasillo pasando por un mar de Stetsons y peinados peinados) hacia el altar, hora de una nueva vida como la esposa de Peyton Langley.

Con cada paso, Erika y papá se acercaban al frente de la iglesia y a la cruz montada en una pared de cedro. En el escenario alfombrado había tres hombres y una mujer. El pastor, vestido con un traje occidental, corbata de hilo y una Biblia en la mano, esperó. A su lado, Peyton juntó las manos frente a él y luego las separó. Su corto cabello castaño estaba peinado hacia abajo cerca de su cabeza y vestía una chaqueta deportiva azul oscuro con jeans y botas de vaquero. A su izquierda, Jace, también vestido con una chaqueta azul oscuro, sonrió con una enorme sonrisa.

Al otro lado del pastor, Charlotte, con su vestido de terciopelo rojo, sonreía. En unos momentos realizaría sus deberes de dama de honor y sostendría el ramo de Erika.

Erika saboreó el aroma de los crisantemos y lirios frescos que adornaban el altar. Un arreglo nupcial de lavanda emitía su delicado y dulce olor a su alrededor.

Finalmente, cuando llegó al lado de Peyton, papá la besó en la mejilla y se giró para sentarse con mamá en la tercera fila.

Erika levantó la mirada hacia su apuesto futuro esposo, sus magníficos ojos color café y color crema brillaban. ¿Su corazón latía en su pecho como el de ella?

Erika repitió sus votos ante el pastor, la congregación y Dios. *Gracias Señor por Tu gracia en mi vida.* Le había enviado a Peyton para ayudarla a mostrarle el Camino. Dios la amaba y estaría con ellos mientras vivieran sus vidas sirviéndole.

Cuando el pastor finalmente dijo esas palabras que tanto anhelaba escuchar: "Los declaro marido y mujer", la paz invadió su corazón. Peyton se levantó un mechón de pelo de la mejilla y sus labios encontraron los de ella. Su primer beso como marido y mujer.



El corazón de Peyton latió con fuerza al ver a la hermosa mujer flotando por el pasillo con un vestido blanco. La blusa de encaje de manga larga se ajustaba a su forma femenina y los pliegues de una especie de tela blanca caían hasta el suelo.

Por un breve momento, el recuerdo de otra mujer con un vestido blanco presionó en su mente. Él le había entregado su corazón y había prometido amarla mientras ambos vivieran. Pero ella no había vivido... al menos no en esta tierra. Ella moraba con Dios ahora.

Aunque los recuerdos de Sandra siempre estarían con él, Dios lo había bendecido con otra compañera. Alguien que compartió su corazón para servir a niños con problemas y sin hogar.

Cuando finalmente sus labios encontraron los de ella, la paz se instaló en su corazón. Su vida estaba completa ahora y él y Erika caminarían juntos en su aventura hacia el futuro.



Erika nunca había visto la sala y el comedor del rancho lucir tan festivos. El servicio de catering cumplió su promesa de llenar la mesa con bandejas de quesos y huevos rellenos, bocados de brie horneados, una bola de queso y calabaza, albóndigas de arándanos y rebanadas de pastel y galletas de calabaza y nueces.

Peyton deslizó su brazo alrededor de su cintura y acarició su oreja. "Erika, recordar que eres mi esposa hace que mi corazón se acelere".

"Me pones una sonrisa en la cara cada vez que te miro". Contuvo la respiración, sin saber si el corazón se le saldría del pecho. "Te amo, Peyton Langston".

Mac llegó y le dio una palmada en la espalda a Peyton. "Siempre supe que ustedes dos estaban hechos el uno para el otro". La picardía bailaba en sus ojos, como si conociera un secreto.

Peyton sacudió su mano. "Entonces, hoy en día eres un experto en romance".

Mac echó la cabeza hacia atrás con un aullido. "No creo que necesites ninguna ayuda de mi parte, amigo." Retrocedió un par de pasos. "Felicitaciones a ustedes dos."

Charlotte y Jace, tomados de la mano, se dirigieron hacia ella. "Estamos felices por ustedes dos". El vestido de dama de honor entallado de Charlotte mostró su nueva figura.

"No puedo agradecerles lo suficiente por ayudarme a comenzar con mi plan de pérdida de peso". Charlotte dio una pequeña vuelta.

Erika se acercó para abrazar a su cuñada. "Te ves absolutamente hermosa. Tu nueva forma es perfecta".

Charlotte se acercó un paso y le susurró al oído. "No por mucho tiempo. Mamá y papá Ford serán abuelos en otros siete meses. Pero estoy decidido a recuperar mi forma nuevamente".

Erika chilló. "Felicidades."

"Gracias a ambos por apoyarnos", dijo Peyton.

"Podemos reunirnos en cualquier momento, ¿sabes?" Erika se rió. "Seremos tus vecinos".

"¿Café de la mañana o té de la tarde?" dijo Charlotte.

El señor Langston se acercó. "Lamento que la hermana de Peyton no pudiera estar aquí. Está en un viaje misionero a Irlanda, pero me envió su amor y sus felicitaciones".

¿Qué tan diferente habría sido la vida de Erika si Peyton también hubiera servido en Irlanda? No, ella no podía especular de esa manera. Le dio un beso en la mejilla al señor Langston.

"¿Puedo llamarte papá?"

"Absolutamente. Estoy emocionado de vivir en el rancho contigo y Peyton ayudando a educar y darles un hogar a estos niños".

Chet agarró la camisa de Pete y lo acercó a ellos.

Pete sostuvo el extremo de la correa de Sam. Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. "Felicitaciones señorita Erika. ¿Sabía que Chet y yo nos bautizaremos el próximo mes?"

"Sí, y no puedo esperar a estar allí". Le dio un abrazo a cada niño. "Me alegra que estén esperando hasta que Peyton y yo regresemos de nuestro viaje de luna de miel".

Peyton volvió a deslizar su brazo alrededor de su cintura. "Será mejor que empecemos pronto. Nuestro hotel está esperando, y mañana tenemos un vuelo temprano por la mañana de Dallas a Hawaii".

Erika se dio una palmada en las mejillas. Ella no estaba soñando. Pronto se relajarían en las arenas blancas de Maui, tomando el cálido sol y las olas azules.

Capítulo treinta y siete

Un año después

La visión de su esposa frente al escritorio calentó el alma de Peyton.

Ella miró hacia arriba. "Tengo la lista de cosas que necesitamos de la tienda de alimentos". Agitó un papel en el aire. "Ya casi he terminado con el inventario del rancho".

Él besó la nuca. "Tan eficiente como siempre, cariño. Noté que los ángeles del establo de caballos barrieron, limpiaron los establos y cambiaron el agua".

Ella rió. "Ángeles, ¿eh? No les estás dando crédito por mi trabajo".

Él rió. "El Rancho de Niños Horse Haven no podría funcionar sin ti".

Con el delantal atado a la cintura, Erika se puso de pie para revolver una olla de tamaño comercial de estofado de carne y verduras en su gran cocina abierta.

Se acercó a ella por detrás y deslizó sus brazos alrededor de su cintura. "¿Cómo está nuestro bebé hoy y su mamá?"

Dios lo había bendecido con una nueva familia. No solo Chet, Pete y los otros niños, sino también su padre, Erika, y una nueva vida en camino, todo bajo un mismo techo.

Dejó la cuchara en el soporte encima de la estufa y se giró entre sus brazos para mirarlo. "La mamá de nuestro bebé tiene un poco de náuseas estos días. El médico dijo que no se preocupara por eso. Se espera que tenga náuseas durante dos meses".

"¿Dijo cuándo necesitabas dejar de usar Paint?"

"Sí, unas doce semanas, así que tendrás que pastorear las ovejas y montar las cercas por mí".

"Hola Peyton, ¿quieres que revise a Pete, Taylor y Wyatt cuando el autobús escolar los deje?" Chet entró en la cocina desde la sala de recreación. "¿Decirles que empiecen con su tarea? Ya terminé con mis clases en línea de hoy".

Peyton le sonrió a Chet. "Sí. Y si alguien necesita ayuda con la tarea, tú eres el hombre desde que terminaste tu GED. ¿Cómo van tus clases universitarias?"

Chet se rascó la nuca. "Estoy orgulloso de mí mismo, Peyton. Si me lo propongo, puedo graduarme de la universidad en tres años más. No puedo agradecer lo suficiente al Sr. Ford por su beca para Texas Tech".

"No olvides que el abuelo Langston está aquí siempre que necesites ayuda. Si no les estoy mostrando a los niños cómo inspeccionar la maquinaria del rancho o limpiar los puestos, estoy disponible". Le dio una palmada en el hombro a Chet. "Estoy orgulloso de ti, amigo".

"Aww gracias." Chet, con dos manchas rojas en las mejillas, abandonado junto a la puerta de la cocina hacia el patio trasero.

Peyton volvió a mirar a Erika. "¿Tu trabajo como cocinero extraordinario te está cansando? Papá puede ayudarte más si lo necesitas".

Erika negó con la cabeza. "En este momento, se está preparando para darles a los niños su clase sobre el cuidado de un caballo. Quiere brindarles a los niños algo de experiencia práctica. Luego, está recogiendo malezas en el jardín. Tu padre está bastante ocupado durante el día".

"Tienes razón sobre eso."

"No lo olvides. Jace y Charlotte estarán aquí para cenar después de un tiempo y jugar a las cartas. Menos mal que mi mamá se ofreció a cuidar a los niños. Está encantada de tener una nieta".

"Y ahora va a tener otro nieto antes de que nos demos cuenta".

" Necesitamos hacer el anuncio a su gente pronto." Erika se rió.

"Puedes apostar." Peyton hizo una pausa y miró por la ventana del fregadero. "Me alegro de que ahora seamos amigos de Charlotte y Jace. Tu hermano y yo tuvimos nuestras dificultades cuando llegué por primera vez al rancho, pero ahora no podríamos pedir mejores amigos".

Erika se volvió hacia él y lo rodeó con sus brazos. "No podría pedir una vida mejor".

Peyton captó su mirada y la sostuvo. "Por un tiempo, me sentí como si vagara por el desierto, sin estar seguro de cuál era mi propósito. Cuando llegué al rancho Ford, uno de los trabajos que me asignó tu papá fue cuidar rebaños de ovejas, como un pastor. una vez que comencé a sentirme castigado. Ahora, Dios me ha asignado (y a ti, otro trabajo de pastor) cuidar de los niños sin hogar". Él besó sus labios. "Y no he tenido una pesadilla en más de seis meses".

Se volvió hacia su oficina para repasar dos nuevas solicitudes que enviaron los servicios sociales: un par de niños del oeste de Texas.

Afuera, uno de los cachorros de Sam lanzó un ladrido amistoso, anunciando la llegada de sus hijos residentes.

Peyton se relajó en su escritorio y abrió su Biblia. Un verso resonó en su mente, el mismo verso que el pastor había leído el domingo pasado. "Te pagaré por los años que las langostas han comido". Le dio la Biblia a Joel y leyó el versículo en voz alta. Dios le había devuelto la vida.

El fin

Sobre el Autor

June Foster es una autora galardonada que comenzó su carrera como escritora en una casa rodante deambulando por los EE. UU. con su esposo, Joe. Se jacta de visitar un lugar antes de que se convierta en el escenario de su próximo romance contemporáneo o suspenso romántico. Los personajes de June se encuentran en circunstancias precarias donde sólo Dios puede ofrecer redención y, en última instancia, libertad. Hasta la fecha, en junio se han publicado más de 35 novelas y varios devocionales.

Un lector dice de su primera novela *Flawless*: June Foster es una autora única. Tiene una manera de mirar a las personas y ver lo que hay dentro y no lo que hay fuera. Le encanta traer personajes con personalidades y problemas únicos a la página escrita.

Encuentre a June Foster en junefoster.com.

Querido lector,

Escribir *The Novice Rancher* fue un viaje sentimental. Cuando tenía dos años, mi madre y mi padre abandonaron California y se mudaron al rancho de ovejas que había pertenecido a la familia de mi padre durante varias generaciones. Viví la vida ganadera hasta que mis padres se divorciaron cuando yo tenía seis años. Mi padre dirigió el rancho hasta que se jubiló.

Tengo vagos recuerdos de esos tiempos: jugando en el patio delantero con mis primos, explorando el barracón que estaba vacío en ese momento y aprendiendo a montar a caballo.

Durante muchos años, mi padre vendió su lana a la cooperativa local en Sanderson, Texas, donde estaba ubicado el rancho. Más tarde recuerdo que dijo que la venta de lana ya no era rentable porque no podía superar los precios de los mercados extranjeros.

Años más tarde, volví a conocer a mi padre cuando visité el rancho. Subí las colinas y bajé a los cañones que tanto prevalecen en el suroeste de Texas. También conocí a un par de hermanos que nunca había sabido que existían hasta entonces.

Gracias, queridos lectores, por tomarse el tiempo de leer mi libro. Espero que hayas disfrutado del libro 1 del rancho de la familia Ford. Busque el libro 2, la historia de Austin, que saldrá el próximo año.

Si te gustó *The Novice Rancher*, mira algunos de los otros títulos de junio.

La serie Woodlyn

[Impecable](#)

[Fuera de control](#)

[Todas las cosas nuevas](#)

La serie del almendro

[Por toda la eternidad](#)

[Ecos del pasado](#)

[Lo que Dios sabía](#)

[Misión de la calle Almond](#)

Romance en una pequeña ciudad

[Dejando ir](#)

[Receta para el romance](#)

[Una cosecha de bendiciones](#)

[El largo camino a casa](#)

La serie Cranberry Cove

[La posada de Cranberry Cove](#)

[Amor encontrado en Cranberry Cove](#)

[Navidad en Cranberry Cove](#)

[A Casa en Cranberry Cove](#)

[Peligro en Cranberry Cove](#)

Novelas navideñas

[Navidad en Raccoon Creek](#)

[Un beso navideño](#)

[Un beso bajo el muérdago](#)

[Piadoso](#)

[Bailando en un campo de margaritas](#)

[Cuentos cortos](#)

[Alguien a quien llamar suyo](#)

[Un beso accidental](#)

Títulos independientes

[rojo y el lobo](#)

[hueco brumoso](#)

[Posada Campos De Lavanda](#)

[Restauración del Corazón](#)

[Un hogar para Fritz](#)

[Sueños aplazados](#)

[Una familia inesperada](#)

[El padre de Ryan](#)

[La esperanza de Eliza](#)

Sobre la serie más vendida de Cranberry Cove.

***The Inn at Cranberry Cove* – ganador del primer lugar en Selah
2021 en suspenso romántico—Conferencia Cristiana de Blue Ridge
Mountain**

Ashton Price llega a Cranberry Cove, Washington, con su orgullo herido por su exjefe. James Atwood soporta una culpa punitiva tras la muerte de su esposa y su hijo. Juntos, deberán descubrir el misterio que acecha al Inn at Cranberry Cove. [La posada de Cranberry Cove](#)

El libro dos continúa la historia: *Amor encontrado en Cranberry Cove*

Gracie Mayberry quiere estudiar ciencias marinas en el colegio comunitario de una ciudad costera vecina. Blake Sloan, residente de Seattle, admite que ha seguido el sueño de su padre en lugar del deseo de su corazón: administrar su propio negocio y comenzar una organización sin fines de lucro para beneficiar a los veteranos heridos. Pero cuando un acosador realiza aterradoras visitas a medianoche a la humilde casa de Mayberry y amenaza sus vidas, Blake descubre que también es blanco de extorsión. ¿Podrán Blake y Gracie descubrir quién está detrás del peligro que los amenaza? ¿Encontrarán una vida juntos una chica de un pueblo pequeño y un chico de la gran ciudad? [Amor encontrado en Cranberry Cove](#)

En el libro tres: *Navidad en Cranberry Cove*

Ryder Langston se retira de la pesca comercial y administra las tiendas de suministros de Blake Sloan. Cuando el dueño de la posada en Cranberry Cove contrata a un nuevo chef ejecutivo, Ryder se siente intrigado por la mujer alta con cabello de ébano que esconde un oscuro secreto familiar.

Juliette Duplay deberá huir de sus raíces francesas y de su pasado cuando un miembro de su familia se vuelve contra ella. Le gustaría integrarse en la cultura estadounidense, pero no puede escapar del peligro ni siquiera en la pequeña comunidad de Cranberry Cove.

¿Podrán Ryder y Juliette desentrañar el misterio a tiempo para celebrar *la Navidad en Cranberry Cove*? [Navidad en Cranberry Cove](#)

En el libro cuatro, Madison y Micah huyen de su pasado. *Un hogar en Cranberry Cove*

Madison Mitchell nunca volverá a confiar en un hombre. El amor de su vida le rompió el corazón y se casó con un chef francés. Ahora se dedica de lleno a su trabajo en The Inn at Cranberry Cove. Cuando accidentalmente se enreda con el gerente de una tienda de artículos de pesca cercana, sospecha que el chico guapo está ocultando algo.

Micah Collins huye de Sacramento en busca de consuelo en un pueblo costero del estado de Washington. Pero descubre que un enemigo lo ha seguido hasta Cranberry Cove. Debe soportar amenazas espantosas y al mismo tiempo mantener en secreto su vida anterior. Cuando Madison se encuentra en peligro, Micah se culpa a sí mismo.

Madison y Micah están perseguidos por alguien del pasado de Micah, pero ¿es el culpable el verdadero enemigo o deberían buscar en otra parte? ¿Encontrarán un futuro juntos? [A Casa en Cranberry Cove](#)

Libro cinco *Peligro en Cranberry Cove* Julie y Lucas descubren un secreto de 15 años.

Cuando Julie Wilder se une al abogado local Lucas Ethridge para descubrir pistas sobre quién asesinó a su amigo de la escuela secundaria en la playa quince años antes, las llamadas telefónicas anónimas de alguien que dice ser el asesino resultan desconcertantes. Después de que aparezcan pruebas incriminatorias, ¿podrán Lucas y Julie descubrir la identidad del asesino o sufrirán el mismo destino que su amigo? [Peligro en Cranberry Cove](#)